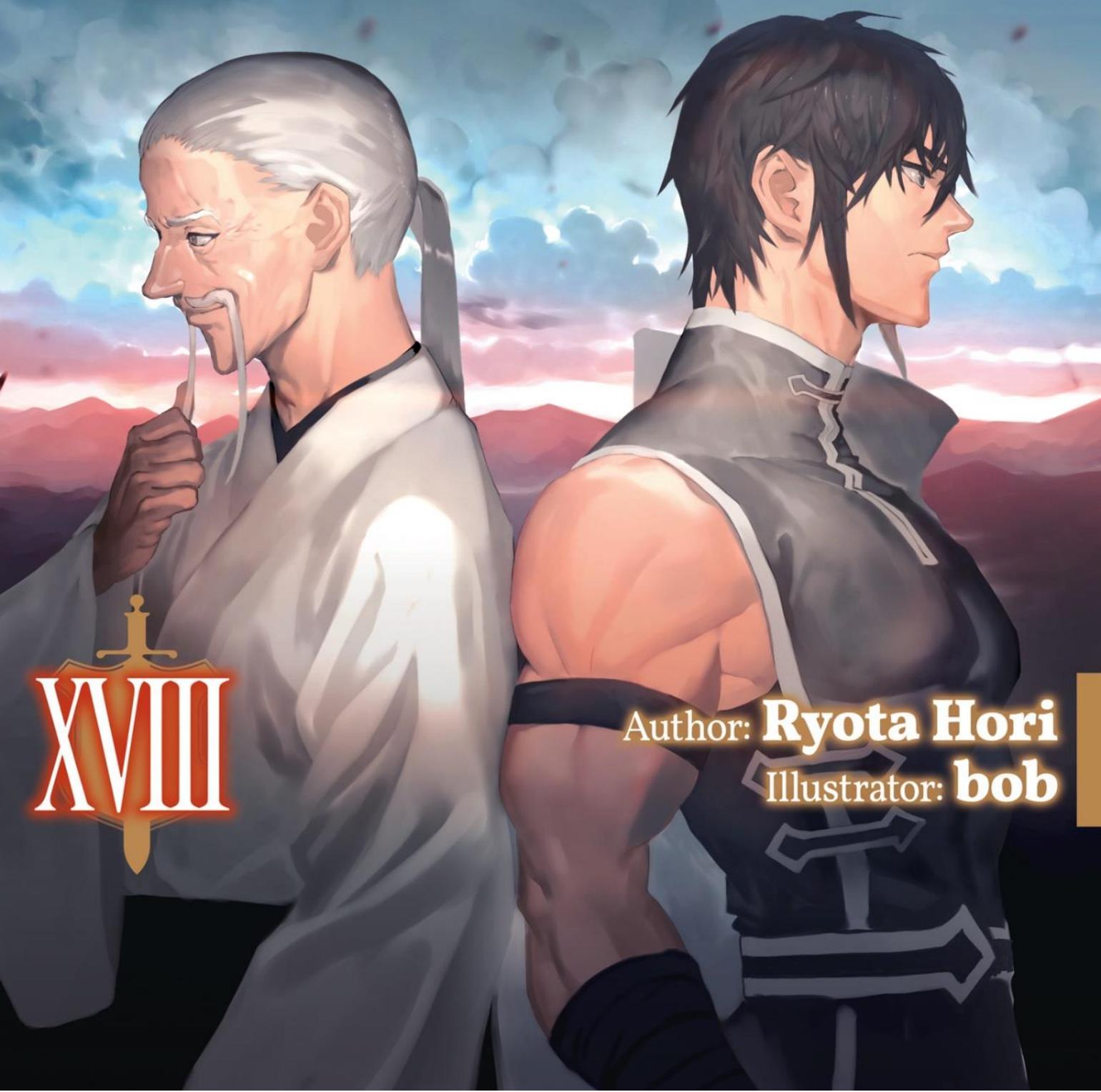


# RECORD OF WORTENIA WAR



XVIII

Author: **Ryota Hori**

Illustrator: **bob**

# CONTENTS

PROLOGUE

CHAPTER 1  
BATTLEFIELD INVESTIGATION

CHAPTER 2  
DECEIVERS' DEN

CHAPTER 3  
BONDS OF BLOOD

CHAPTER 4  
THE HEIR TO ONE'S WILL

EPILOGUE

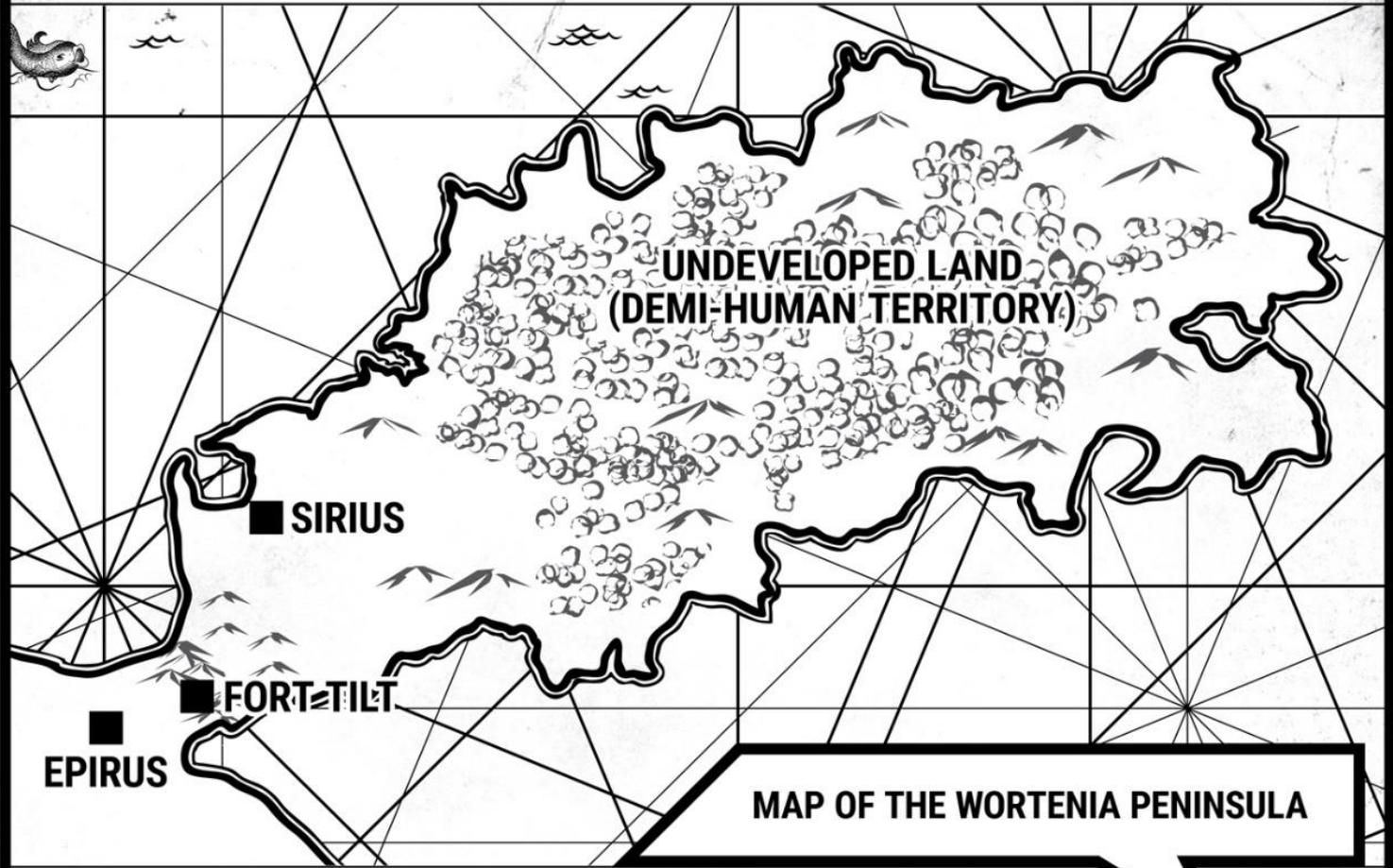
AFTERWORD



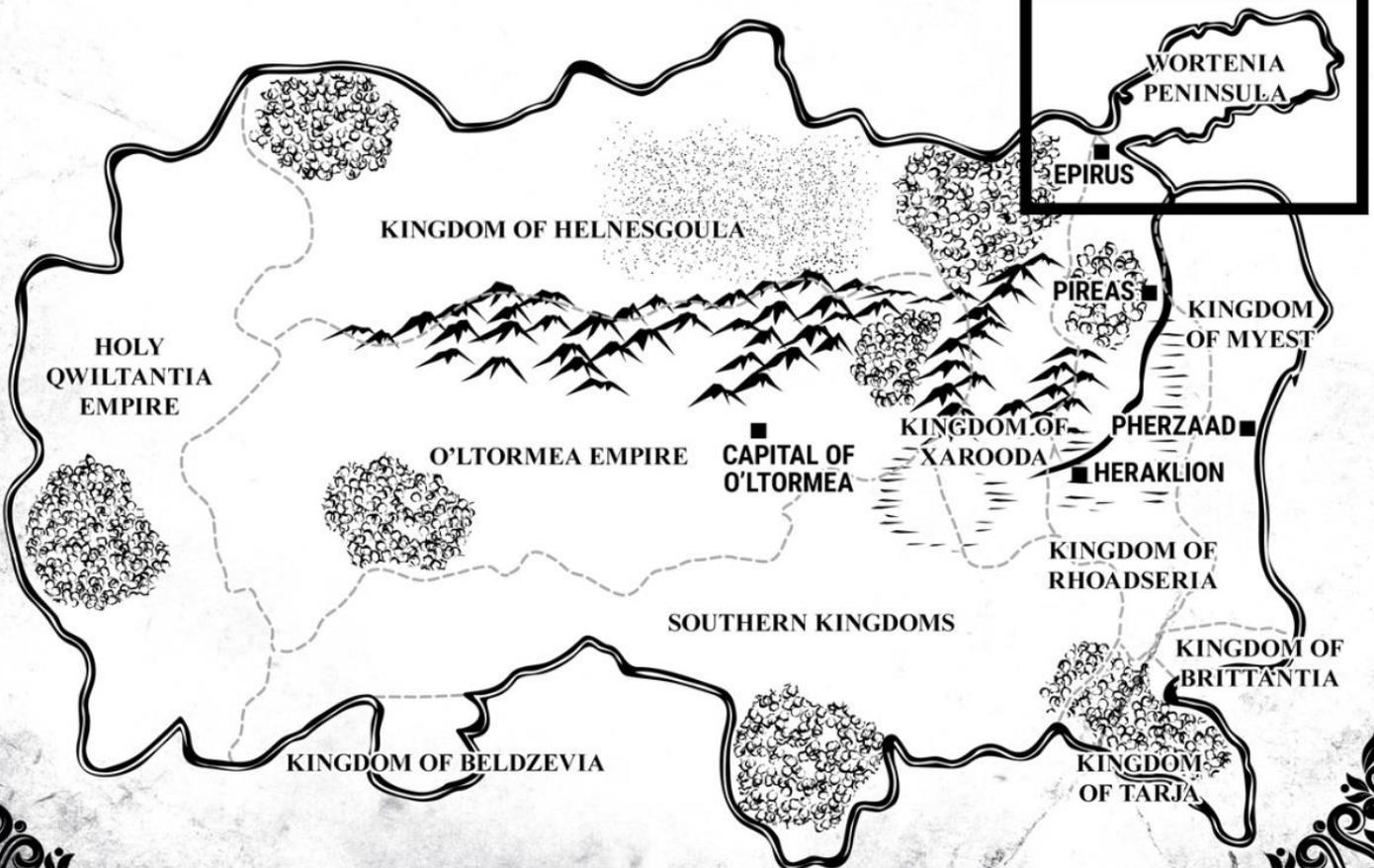
## TABLA DE CONTENIDO

Mapa .....	4
Prologo.....	5
Capítulo I: Investigación Del Campo De Batalla .....	22
Capítulo II: La Guarida De Los Engañadores.....	52
Capítulo III: Lazos De Sangre .....	74
Capítulo IV: El Heredero De La Voluntad De Uno .....	104
Epilogo .....	132
Palabras De Cierre .....	142
Ilustraciones Adicionales Sin Texto .....	144

# WORLD MAP of 《RECORD OF WORTENIA WAR》



## MAP OF THE WESTERN CONTINENT



## Prologo

El Reino de Rhoadseria era uno de los tres reinos que componían la región oriental del continente occidental. El país presumía de una larga y orgullosa historia, pero aparte de eso, tenía muy poco que lo distinguiera. Es cierto que poseía vastas llanuras y abundantes fuentes de agua, lo que le permitió convertirse en uno de los pocos países agrarios del continente, y que sus soldados estaban bien entrenados y eran fuertes, pero su poder nacional se veía empequeñecido por las tres grandes potencias del continente, una de las cuales era el Imperio de O'tormea.

Rhoadseria no era un reino débil que se derrumbaría ante cualquier amenaza, pero la opinión colectiva entre quienes conocían el panorama político del continente era que, como mucho, era un país de rango medio en términos de fuerza. Pero a pesar de su falta de poder nacional, su capital, Pireas, era una ciudadela grande, ordenada e imponente. Sus calles, pavimentadas con losas, estaban llenas de gente que corría de aquí para allá. La arquitectura de los edificios mostraba la historia de la ciudad, y las estructuras estaban hechas de piedra robusta y yeso, probablemente como contramedida contra el fuego. Toda la ciudad se había construido como preparación para la guerra.

En este mundo, el nacimiento de nuevas naciones y la caída de países fuertes no era nada inusual. Los héroes que alcanzaban la gloria en el campo de batalla podían ascender al rango de rey gracias a sus proezas marciales, y no era inaudito que incluso países célebres a punto de unificar el continente se derrumbaran de la noche a la mañana a causa de luchas internas. Sólo en el sur del continente occidental, una región conocida por sus constantes guerras, varios países se habían derrumbado en cuestión de décadas. Incluso el Imperio de O'tormea, una potencia impresionante que había expandido su influencia y ahora pretendía unificar el continente, sólo había alcanzado tal poder desde que el actual emperador, Lionel Eisenheit, tomó la corona.

Se decía que la fortuna y la desgracia tendían a alternarse, y eso era cierto tanto para naciones enteras como para individuos. Rhoadseria había labrado quinientos años de historia en este mundo mostrando ese patrón. Ese día, Rhoadseria daría la bienvenida a sus puertas a un hombre de notables hazañas.

Sin embargo, muy pocos celebraron los logros históricos de este hombre. La gran mayoría lo miraba con confusión y temor. Presintiendo la tormenta que estaba a punto de caer sobre el reino, no pudieron evitar sentirse invadidos por la ansiedad, así que se limitaron a observar la marcha de los caballeros, que portaban un estandarte del Dios de la Luz, Meneos. En el estandarte había una cruz, una balanza y una espada que simbolizaban la fuerza y el deseo de defender la voluntad del Dios de la Luz.

Al final de un oscuro callejón había una taberna. Normalmente se llenaba con los gritos de los clientes borrachos y las voces coquetas de las camareras, pero hoy el ambiente era distinto. El negocio no estaba tan en auge como de costumbre, pero sólo una quinta parte de las mesas estaban libres y aún era de noche. Quedaban unas horas antes de que comenzara la hora punta de la taberna, y con la mayoría de sus mesas ocupadas ya, la taberna parecía estar haciendo un buen negocio.

La ligera disminución de clientes de la taberna se debía al aire inexplicablemente sofocante que flotaba sobre ella. Las camareras no se movían entre los bebedores, sino que permanecían de pie contra la pared vigilando a los clientes. Algunas de ellas eran lo bastante diligentes como para comprobar las mesas, asegurándose de que los clientes tenían suficientes aperitivos para acompañar sus bebidas, pero nadie parecía alabar especialmente su devoción.

De hecho, ni siquiera aquellas abnegadas chicas estaban realmente concentradas en el trabajo. Sus ojos y oídos no estaban fijos en los pedidos de los clientes, sino más bien en la conversación que tenía lugar. Su ansiedad también era de esperar, teniendo en cuenta lo que había sucedido en los últimos días.

En medio de esta atmósfera opresiva, un hombre sentado en el centro de la taberna susurraba en voz baja a su compañero. Era un hombre de mediana edad con barba. No era muy alto, pero a juzgar por los brazos gruesos y bronceados que sobresalían de las mangas de su camisa de lino, era obvio que se trataba de un obrero manual que trabajaba de día en los barrios bajos. El hombre sentado frente a él parecía ser su colega. Probablemente habían venido en busca de un respiro tras un duro día de trabajo, pero sus expresiones daban a entender que no estaban disfrutando mucho de sus bebidas.

"Dicen que esta vez han enviado refuerzos de la Decimoctava Orden de los Caballeros del Templo. Son expertos en la caza de herejes", dijo el barbudo mientras engullía la bebida de su jarra.

Aunque la mayoría de las fuerzas de la capital estaban estacionadas en las afueras de la ciudad y no en el interior, a los ciudadanos no les parecía alentador ver a un ejército marchando por la calle principal y enarbolando el estandarte de la iglesia, sobre todo porque la orden de caballeros en cuestión era infame.

"Los Sepultureros de Colbarga...", susurró el otro hombre, con una voz cargada de desprecio y asco.

La influencia de la Iglesia de Meneos se extendía por todo el continente occidental, pero el poder que ejercían sobre una región difería según el país. Los tres reinos del este, entre los que se encontraba Rhoadseria, eran los más alejados geográficamente de la ciudad santa de Menestia, por lo que la influencia de la Iglesia sobre ellos era relativamente débil. Sin embargo, eso sólo se aplicaba a los que tenían poder y autoridad, como la nobleza. Las costumbres eclesiásticas seguían formando parte de la vida cotidiana del ciudadano común. La mayoría de la gente acudía a los sacerdotes de la iglesia para supervisar ceremonias como bodas y funerales, y en tiempos de hambruna, acudían a la iglesia porque regalaba comida a los hambrientos. Los sacerdotes también utilizaban las iglesias como escuelas, enseñando a leer y escribir a los huérfanos y a los pobres.

En ese sentido, la Iglesia de Meneos gozaba de cierto reconocimiento en Rhoadseria, pero ése era el alcance de su relación con el país. Para la mayoría de los habitantes de los tres reinos del este, no era más que un instrumento conveniente. Así lo demostraba el hecho de que sólo el uno por ciento de la población de Rhoadseria acudiera periódicamente a las iglesias para rezar.

Eso no quería decir que los habitantes de Rhoadseria negaran o se opusieran a la Iglesia de Meneos o a sus enseñanzas, ni que no practicasen sus costumbres. El Dios de la Luz, Meneos, era uno de los Dioses de los Seis Pilares venerados en el continente occidental desde tiempos inmemoriales. De hecho, era conocido como el más fuerte de los seis. Las escrituras de la iglesia afirmaban que Meneos no era el dios singular y absoluto, pero en la práctica, la iglesia lo trataba como si lo fuera. Esta discrepancia había provocado una ruptura decisiva entre las creencias del pueblo de Rhoadseria y las enseñanzas de la Iglesia de Meneos.

No se trataba de quién tenía razón o no, sino simplemente de qué aspecto de la fe se quería resaltar. O quizás, en un sentido aún más básico, era una cuestión de cómo interpretar las escrituras: una decisión personal y emocional. Por desgracia, argumentos tan sencillos podían, en ocasiones, provocar tragedias. Ese fue un factor importante en la rivalidad entre los tres reinos del este y el reino de Helnesgoula.

En la actualidad, la Iglesia de Meneos no había hecho nada para agravar las relaciones, pero si echamos un vistazo a la historia del continente occidental, las diferencias de fe habían provocado un inmenso derramamiento de sangre, y ni siquiera tan lejos en el pasado. Pero los recuerdos de lo sucedido pasaron de padres a hijos y a nietos, y se grabaron en la conciencia colectiva de Rhoadseria.

Entre esos recuerdos se encontraba la tragedia de Gromhen, que había tenido lugar sesenta años atrás. Los instigadores de aquel incidente tenían mala fama entre los habitantes de Rhoadseria, y ningún ciudadano podía mantener la compostura al oír el infame nombre de los Sepultureros de Colsbarga. Por no mencionar que los ciudadanos ya estaban conmocionados por el edicto real que se había promulgado hacía varios días.

"Sé que, dada la situación, no tenemos más remedio que recurrir a una fuerza exterior en busca de ayuda", susurró el barbudo. "Y si esta es la decisión de Su Majestad, puedo soportar que la Iglesia esté aquí. Pero de todas las personas, ¿esa unidad, la Decimoctava Orden de los Caballeros del Templo? ¿Llamando a esos fanáticos aquí? No sé en qué está pensando el palacio...".

"Y fue justo el otro día cuando Su Majestad declaró al barón Mikoshiba traidor al reino", respondió el otro hombre, asintiendo débilmente.

Hablaban en voz baja porque no podían permitirse que otros oyeran su tema de discusión, pero a pesar de ello, todos los presentes en la taberna les oyeron. Tampoco había duda del significado de sus palabras; todos los presentes pensaban lo mismo.

Hace tan sólo unos días, el edicto real que condenaba al barón Mikoshiba por traición había conmocionado a muchos ciudadanos. La reina no sólo había acusado al barón Mikoshiba del grave delito de atacar a la Cámara de los Lores, sino que también había señalado a toda la baronía como

traidores a la corona. En consecuencia, había declarado que se organizaría una fuerza expedicionaria para castigarlos.

La diferencia de estatus entre la nobleza y los plebeyos era enorme. Los asuntos de quienes perdían su posición o llegaban al poder en palacio no afectaban directamente a la vida de los plebeyos.

Pero todo tiene un límite, pensó el barbudo, presa de una ansiedad inexplicable.

En casos como éste, cuando se organizaba un ejército, los plebeyos participaban absolutamente. Formar un ejército e ir a la guerra requería una gran cantidad de mano de obra y suministros. La fuerza expedicionaria tendría que reunir equipo y raciones, lo que haría que los precios de los bienes se disparasen, y como resultado, eso supondría una carga para los plebeyos.

Ya había indicios de que esto empezaba a suceder. En los pocos días transcurridos desde el edicto, el precio del trigo había subido un diez por ciento. Y eso no se limitaba sólo al trigo; otros productos alimenticios, como la carne de vacuno y de cerdo, estaban subiendo en general, y los precios de las armas y los suministros médicos estaban empezando a subir también. El precio del hierro, utilizado para fabricar armamento, casi se había triplicado.

Para los plebeyos, la guerra era una atrocidad que les causaba infinidad de problemas, pero para los comerciantes con vínculos políticos era una oportunidad de oro para hacer dinero. Para los mercaderes, sólo se trataba de obtener beneficios, y el cielo era el límite cuando se trataba de cuánto podían subir los precios. Sin embargo, para sacar provecho de tales oportunidades, uno necesitaba poder y fondos, y los comerciantes minoristas que vendían trigo a las masas no estaban especialmente agraciados con esos activos.

"La carnicería de enfrente de la mía ha cerrado hoy", dijo el otro hombre. "Al parecer tienen existencias para rato, pero se quejaron de que su mayorista no les vende nada".

El barbudo chasqueó la lengua. "Sí, algunas de las Compañías más grandes están comprando toda la comida. Ninguna carnicería minorista puede competir con eso. De todos modos, tienen la suerte de no haber tenido que vender a su hijo. La gran pregunta es: ¿cuándo acabará esto?".

Múltiples factores podían afectar a la supervivencia de un negocio, como las condiciones meteorológicas, las plagas y las guerras. Los comerciantes, aunque nunca hubieran estudiado economía o gestión empresarial, lo sabían a un nivel instintivo.

Se rumoreaba que esta expedición iba a ser de gran envergadura, por lo que los ciudadanos estaban atenazados por la duda y la ansiedad. Al fin y al cabo, esta guerra tendría lugar dentro del territorio de Rhoadseria. Ganase quien ganase, el conflicto asestaría un golpe crítico al reino, que aún no se había recuperado del todo de la guerra civil de hacía unos años.

*Y honestamente hablando, no estoy seguro de cuántos de los crímenes de los que el palacio acusó al Barón Mikoshiba son ciertos...*

No es que el barbudo supusiera que el barón Mikoshiba era una víctima inocente perseguida por cargos falsos, pero los habitantes de la capital no eran tan ingenuos como para creer ciegamente el edicto de palacio. No había muchas razones por las que un hombre considerado un héroe nacional decidiera rebelarse contra su país. A la gente sólo se le había dicho que se le acusaba de traición, pero no se habían revelado los detalles de sus crímenes, lo que hacía que todo el asunto pareciera cuestionable.

"Barón Mikoshiba... Muchos de los nobles están siguiendo el ejemplo de palacio y le critican abiertamente", explicó el barbudo. "Probablemente tenga que ver con la audiencia en la Cámara de los Lores de hace unos días, pero quién puede decir hasta qué punto es cierto, ¿verdad?".

Era una pregunta sencilla, pero sinceramente, el barbudo no buscaba una respuesta. El otro hombre, sin embargo, hizo una mueca. Se dio cuenta de lo peligroso que era el tema.

Esta tragedia había tenido lugar en la Cámara de los Lores, la piedra angular de la ley de Rhoadseria, y si los nobles se enteraban de esta conversación, los dos hombres podrían correr un peligro mortal. Pero aun así, el barbudo siguió hablando. Era porque se trataba de un tema tan peligroso y porque los hechos eran tan poco claros que no podían dejar de discutirlo. Al mismo tiempo, el tema no era demasiado peligroso para discutirlo en una taberna de un callejón entre copas, por lo que el hombre de la barba mantuvo la vista en los alrededores y bajó la voz.

"Los rumores que he oído dicen que había muchos cadáveres allí. ¿Has oído hablar de eso?"

La ley en este mundo era bastante limitada y podía hacer muy poco por mantener el orden público. Una vez que se salía de las ciudades, las carreteras eran un lugar peligroso donde merodeaban monstruos y se escondían bandidos. Sin embargo, era diferente cuando los crímenes tenían lugar dentro de las ciudades. Fuera de la muralla de Pireas había barrios marginales, donde el orden público apenas existía, pero ni siquiera allí se producían incidentes de esta magnitud.

*Independientemente de cuál sea la verdad, hubo docenas de víctimas. Cosas así no ocurren a menudo.*

Era natural que los ajenos a este incidente sintieran curiosidad al respecto. Dicho esto, este intercambio no debería haber sido más que una charla ociosa en una taberna nocturna. Por lo que al barbudo respecta, sólo hablaba de rumores, pero la reacción de su amigo a su pregunta le cogió por sorpresa. Su amigo parecía asustado por algo.

"¿Qué...? No me digas que sabes algo de verdad", le espetó el barbudo.

Su amigo dudó un momento y luego, con voz grave, dijo: "Al parecer, lo que dicen es cierto. El líder de la Cámara de los Lores, el marqués Halcyon, y todos los principales nobles a sus órdenes fueron asesinados. Excepto..."

"¿Excepto qué?", preguntó el barbudo.

Su amigo se calló. Sabía que lo que iba a decir era cierto, pero vaciló porque conocía el peligro de decirlo. Pero sólo vaciló un segundo.

"Por lo que he oído, la verdad es que la Cámara de los Lores intentó tender una trampa al Barón Mikoshiba, y él los mató en represalia..."

Los ojos del barbudo se abrieron de par en par, sorprendidos.

"Dicen que los nobles criticaron la guerra del barón Mikoshiba con el conde Salzberg", continuó el otro hombre. "Al parecer, Su Majestad hizo lo mismo, y por eso se celebró la audiencia. Pero el barón Mikoshiba presentó pruebas de la corrupción del conde Salzberg".

El barbudo se echó a reír. Las regiones del norte, que habían estado bajo el dominio del conde Salzberg y las diez casas del norte, no estaban tan lejos de Pireas. Por lo tanto, la reputación del conde había llegado a oídos de quienes vivían en la capital, así que la idea de que el conde Salzberg fuera un noble corrupto no le parecía inverosímil.

Al ver la reacción del barbudo, el otro hombre prosiguió. "Pero el marqués Halcyon y la Cámara de los Lores desestimaron públicamente las reclamaciones del barón Mikoshiba y se centraron únicamente en perseguir sus crímenes. Hacer eso provocó su ira y provocó su venganza. Esa es la verdad de este incidente, por lo que he oído".

El barbudo cogió la botella de cerveza que había sobre la mesa y bebió un trago antes de mirar al techo y lanzar un suspiro. Su mente estaba ocupada con pensamientos de desilusión hacia su propio país y repugnancia hacia los nobles que habían intentado eliminar a un héroe. Para un ciudadano común como él, todo este asunto parecía fuera de su alcance. No obstante, escuchar esta historia de cómo un hombre al que admiraba cayó en desgracia le llenó de emoción.

"Ya veo... Suena probable. Los nobles nunca le quisieron, eso es un hecho, pero...". El barbudo sacudió la cabeza y dirigió una mirada interrogante a su amigo. Había algo en su historia que no encajaba. "¿Dónde has oído eso? ¿Cómo sabes todos esos detalles?"

La historia de su amigo parecía plausible, y normalmente el barbudo no la habría cuestionado, pero esta vez incluía información no revelada sobre las conspiraciones de los nobles, y eso cambiaba las cosas.

*No, es demasiado detallado para ser un rumor.*

Su amigo sabía demasiado como para que aquello no fueran más que habladurías que había oído en la taberna, así que tenía sentido que el barbudo sospechara.

"Me enteré por mi prima", explicó el hombre en tono dubitativo. "Ella se enteró por una compañera suya, que trabaja de camarera en la cocina de la Cámara de los Lores. Por eso conoce todos estos detalles".

"Ya veo... Cierto, ahora que lo pienso, mencionaste que tu prima trabaja allí".

El otro hombre asintió. La mayoría de los nobles no prestaban mucha atención a lo que hacían sus criados. Eso no significaba que los criados pudieran revelar libremente información de alto secreto, pero no había mucha seguridad cuando se trataba de pequeños fragmentos de información. Gracias a eso, los sirvientes estaban mucho mejor informados de lo que sus empleadores se daban cuenta, y éste era un caso de ello.

"Sí, puedo creerlo", dijo el barbudo, dando otro trago a la botella. Incluso sin pruebas sólidas, aquella explicación hacía la historia lo bastante creíble.

El otro hombre asintió, cogió su propia botella y suspiró.

Al ver esto, el barbudo dijo bromeando: "Pero gracias a ese advenedizo, la vida en la capital se hizo mucho más fácil. Es una pena, de verdad".

Ryoma Mikoshiba era conocido como el Diablo de Heraklion, y tenía la peor reputación posible entre la clase dirigente de Rhoadseria, pero la clase común le miraba con una mezcla de temor y admiración. No eran muchos los plebeyos que lo veían negativamente. De hecho, le tenían en alta estima porque no era tan tiránico como la mayoría de los nobles.

Por supuesto, dado que su dominio en la Península de Wortenia era una tierra de nadie sin población real de la que hablar, incluso si Ryoma hubiera elegido actuar como un déspota, no habría tenido a nadie a quien explotar para empezar, y eso estaba por encima de la amabilidad del hombre o de su personalidad. Sin embargo, eso sólo podían saberlo aquellos que estaban relacionados con Ryoma.

Mientras que los nobles lo veían como un advenedizo y lo despreciaban, los plebeyos sólo pensaban lo mejor de él porque no le preocupaban los prejuicios de los nobles. El hecho de que no creyera que su linaje fuera superior al de los demás significaba que probablemente no era propenso a los enfoques intolerantes típicos de los nobles.



A pesar de todo, había otra razón por la que los plebeyos de Rhoadseria favorecían a Ryoma, y era el gran poder financiero que ostentaba la baronía Mikoshiba. La península de Wortenia, que sobresalía de las costas nororientales del continente occidental, era una posición clave en las rutas marítimas del norte. Gracias a su ubicación, podía comerciar con otros países importantes, como el Sacro Imperio de Qwiltantia o el Reino de Helnesgoula, y recientemente incluso había abierto el comercio con otros continentes. Wortenia aún no estaba a la altura de la mayor ciudad comercial del Reino de Myest, Pherzaad, pero sin duda estaba consolidando su estatus como importante punto de relevo entre las regiones septentrionales y orientales del continente.

Gracias a ello, la Compañía Mystel, que tenía su sede en la ciudadela de Epirus, pudo ampliar su esfera comercial hasta la capital. Los tés de Qwiltantian, las especias importadas del continente central y otras mercancías tan llamativas se estaban convirtiendo en parte de la vida de los habitantes de la capital.

"Que los tés y las especias sean más baratos es bueno, pero...", empezó su amigo.

El barbudo asintió con gravedad. Las especias habían estado disponibles en los mercados de Rhoadseria incluso antes del desarrollo de Wortenia, pero no había muchas en circulación. Las especias no eran desconocidas para los habitantes de la capital, pero eran artículos de lujo raros y caros. La razón principal era la falta de puertos en Rhoadseria. La mayoría de los artículos de lujo, como tés y especias, en circulación en los mercados de Rhoadseria se compraban a granel en el puerto de Myest, en Pherzaad, desde donde se transportaban a Rhoadseria por rutas terrestres.

Ni que decir tiene que estas caravanas terrestres tenían una capacidad limitada en comparación con los barcos, lo que significaba precios más altos. Sin embargo, una vez que estas mercancías empezaron a transportarse desde Wortenia hasta la ciudadela de Epirus, donde sus mercaderes las vendían a la capital, las cosas empezaron a cambiar. El hecho de que las mercancías no tuvieran que cruzar ninguna frontera nacional era especialmente importante.

El reino de Helnesgoula había firmado un tratado de comercio con los tres reinos del este por iniciativa de Ryoma Mikoshiba. Este tratado creó una tasa arancelaria uniforme en los cuatro reinos, además de estandarizar los procedimientos de cruce de fronteras, lo que aumentó los beneficios de los

cuatro países implicados. Los nobles de todos estos países se vieron igualmente afectados por las bondades del tratado.

Naturalmente, la estandarización del tipo arancelario redujo los ingresos fiscales, y el hecho de no poder imponer libremente los tipos arancelarios influyó en las industrias nacionales dentro del propio país. Sin embargo, con el aumento de las importaciones y exportaciones, los negocios en toda Rhoadseria experimentaron un repunte, y la simplificación de los procedimientos de cruce de fronteras ahorró tiempo y costes a los comerciantes. A medida que los países se enriquecían, los beneficios se extendían también a las clases más bajas.

*Eso nos facilita mucho la vida.*

El trabajo del barbudo consistía en cargar y descargar cajas para una compañía que comerciaba con especias y cosechas, y su salario había experimentado un aumento considerable debido al incremento de la cantidad de bienes comercializados, lo que había provocado una escasez de mano de obra. Gracias a ello, podía permitirse caros artículos de lujo como té y especias que antes estaban fuera de su alcance.

Todos los habitantes de los cuatro países, ya fueran nobles, comerciantes o plebeyos, se beneficiaban de este acuerdo. Sin embargo, no todos se beneficiaron por igual. Aunque los costes generales se redujeron, la mayoría de los nobles no tenían puertos en sus dominios, por lo que la mayor parte de las mercancías seguían procediendo de Myest. Eso se aplicaba a la mayoría de los nobles, excepto al barón Mikoshiba, que poseía un puerto dentro de la baronía Mikoshiba.

La situación financiera del barón Mikoshiba se había disparado. El uso de una ruta marítima para introducir los productos de Qwiltantian y Helnesgoulan en Rhoadseria le permitió reducir los costes de importación desde Myest. Como resultado, los productos de alta calidad se vendían en Pireas en grandes cantidades y a precios razonables. Sólo habían pasado unos meses desde que la baronía Mikoshiba ocupara el norte de Rhoadseria, pero incluso en ese corto periodo de tiempo, había mejorado la calidad de vida de los plebeyos de la capital.

*Todo el mundo sigue beneficiándose de ello, incluso ahora.*

Pero en el futuro, eso podría cambiar. Cuanto más fuerte se hiciera la baronía Mikoshiba, más podría controlar la circulación de mercancías por toda Rhoadseria. Si eso llegara a suceder, los nobles y los proveedores del

gobierno que recibían su protección podrían acabar viviendo un verdadero infierno. Cualquiera que conociera los caminos del mundo podía imaginar ese futuro, y los nobles no podían ignorar esa posibilidad.

*Probablemente por eso los nobles le odiaban tanto.*

Es probable que primero se enemistaran con Ryoma sólo por el hecho de ser un plebeyo que ascendió a la nobleza, pero luego el poder financiero que había amasado la baronía Mikoshiba sembró el terror en los corazones de los nobles. Era muy posible que este miedo fuera uno de los factores que explicaban esta serie de incidentes.

*Ocurrió porque tenía que ocurrir.*

Pero eso no hizo que estos acontecimientos fueran más fáciles de aceptar.

"Ah, y el coste de la pimienta y la canela también ha bajado". El barbudo sacude la cabeza y se encoge de hombros. "Y hemos estado introduciendo cosas nuevas de las que nunca habíamos oído hablar, como el anís estrellado y el tomillo. Me lo dijo la vecina, que tiene una cafetería. Hoy me he reunido con ella y me ha dicho que este incidente puede hacer que ya sea imposible conseguir cosas. Al parecer, la Compañía Mystal está vendiendo la sucursal que iban a construir en la capital".

"Oigo lo mismo de la sal", dijo el otro hombre. "No había tantos mercaderes corruptos que exageraran su precio, y eso hacía la vida mucho más fácil".

Ambos suspiraron. Parecía que justo cuando sus vidas cotidianas empezaban a mejorar, las sombras volvían a envolverlos.

Para los plebeyos, que luchaban día a día por ganarse la vida, esto era mucho más importante que la supervivencia del país o hacer frente a la rebelión de la baronía Mikoshiba. De hecho, mientras sus impuestos fueran bajos y los costes de los bienes siguieran siendo baratos, no les importaba lo más mínimo quién gobernara sobre ellos. Si creían que el gobierno de la Baronía Mikoshiba era más beneficioso para ellos, no dudarían en dejar atrás este reino.

Por el momento, sin embargo, esto no era más que una fantasía. Dado que la reina ya los había tachado de traidores, era muy poco probable que restituyera los derechos de la baronía Mikoshiba. Si la expedición del norte tuviera éxito, la baronía Mikoshiba sería completamente aniquilada, y todos los relacionados con ellos también serían ejecutados. Entre ellos estaban

las Compañías Mystel y Christof, que ayudaban económicamente a la Baronía Mikoshiba.

Oficialmente, la Compañía Mystel y los demás miembros del sindicato no se consideraban subordinados de la baronía Mikoshiba, pero estaba claro que no eran ajenos a ella, y los nobles no eran lo bastante ingenuos ni tontos como para perdonarles la vida.

Habían estado dispuestos a cooperar con Ryoma y, por tanto, serían señalados como enemigos del reino.

*O los masacran o los exprimen a fondo, pero en cualquier caso no podrán seguir haciendo negocio.*

Si eso ocurriera, una vez finalizada la expedición al norte, los precios volverían a dispararse y la vida de los plebeyos de la capital sería más dura que nunca.

"Pero hablando de eso... ¿Cuándo empezaste a considerar al barón Mikoshiba con tanto respeto?", preguntó el barbudo a su colega. "Antes le llamabas cachorro y advenedizo". Llevaba tiempo preocupándole, pero fue ahora cuando encontró el momento adecuado para preguntar. Cuando se dio cuenta, sintió curiosidad por saber qué había provocado ese cambio.

Su amigo se rascó la cabeza torpemente. "Bueno, odio a los nobles tanto como el que más, pero cuanto más oigo hablar de ese hombre, más empiezo a pensar que no es como los demás nobles de este país".

"Tú...", le miró el barbudo, sorprendido.



Su amigo hablaba de un criminal que había sido tachado de traidor. Respetar a un hombre así era imprudente y peligroso. Pero, al mismo tiempo, el barbudo se sentía identificado.

Los plebeyos no eran tontos. Sólo porque comprendían que existían diferencias de clase se encariñaban con los nobles. Pero, en realidad, la mayoría de los plebeyos los detestaban. Tabernas como ésta eran lugares donde los plebeyos daban rienda suelta a su agresividad contra los nobles. Aun así, también eran capaces de distinguir quién era realmente digno de su admiración, y el otro hombre reconoció a Ryoma Mikoshiba como un noble digno de respeto.

"¿Qué va a pasar ahora con este país?", se preguntaba el barbudo, mirando al techo.

No había mucho que pudieran hacer para cambiar el destino del reino. Podían predecir la llegada de la tormenta, pero lo único que podían hacer era aguantar e intentar capearla. La mayoría de la gente de esta taberna también pensaba lo mismo. Las personas sentadas en otras mesas hablaban en voz baja de temas similares.

Por eso se reunían en esta taberna para beber, para apartar la mirada de la amarga y exasperante realidad en la que vivían, al menos por un rato. Tanto los clientes como los empleados tenían poco que hacer. Por eso ninguno de ellos reparó en la única persona de la taberna que pensaba de otra manera.

Una mujer estaba de pie contra la pared, entre las camareras, con una sonrisa en los labios.

*Zack Mystel y su sindicato de comerciantes son realmente hábiles. Saben cuándo retirarse antes de que las cosas se pongan peligrosas.*

Cualquier comerciante normal dudaría en abandonar la capital y su esfera económica. Después de todo, los beneficios empezaban a aumentar. Su árbol del dinero empezaba por fin a dar frutos, por lo que la mayoría se lo pensaría dos veces antes de desperdiciar esta oportunidad.

Si se despachaba la fuerza expedicionaria, de la que se rumoreaba que contaba con doscientos mil soldados, el norte de Rhoadseria quedaría reducido a cenizas.

Racionalmente hablando, no había lugar para los negocios en un momento así, pero pasaría algún tiempo antes de que el ejército de Rhoadseria marchara. La mayoría de los mercaderes se quedarían, haciendo negocios hasta el último segundo con la esperanza de ganar algo más de dinero antes de que se les acabara el tiempo.

Además, si la baronía de Mikoshiba perdía la guerra, el ejército del reino sin duda la aplastaría, y las consecuencias de ello se extenderían también a la Compañía Mystel. Para superar eso, la Compañía Mystel necesitaría toda la moneda que pudiera conseguir.

Sin embargo, Zack Mystel no eligió los beneficios que tenía ante sí en ese momento, sino los que podría obtener en el futuro. Retirarse de la esfera empresarial de la capital formaba parte de ello.

*Supongo que el señor no se equivocó al confiar en él como mercader.*

Incluso después de enviar a su hija Yulia a casarse con la Casa Salzberg, Zack Mystel había utilizado su matrimonio a su favor. Hizo que Yulia dirigiera las finanzas de la Casa Salzberg, lo que permitió a su compañía amasar una fortuna. Este fue un testimonio de sus habilidades como hombre de negocios con vínculos políticos. Y ahora mismo, esas habilidades estaban a punto de devorar Rhoadseria, bajo las órdenes de Ryoma Mikoshiba.

Las acciones de Zack Mystel en este momento eran sólo los primeros pasos para sentar las bases.

*Todo va según los planes del Señor. Eso sólo deja...*

La mujer observó su entorno, conteniendo la lengua mientras no perdía de vista su misión. Ese era su papel y el de su clan: los que se movían como sombras.

## Capítulo I: Investigación Del Campo De Batalla

Aquella noche, en un rincón del palacio, un hombre y una mujer estaban sentados alrededor de una mesa. Encima de ella había un mapa detallado de las llanuras de Cannat, que abarcaban las regiones al noreste de la capital. El mapa estaba salpicado de piezas de juego que representaban ejércitos en el campo de batalla.

El hombre se llamaba Mikhail Vanash, confidente y vasallo principal de la reina Lupis Rhoadserians de Rhoadseria. Sentada frente a él estaba Meltina Lecter, que había sido ascendida al cargo de comandante defensivo de la región capitalina.

Esta reunión secreta entre ellos no era pacífica. Ambos disponían del poder combinado del ejército Rhoadseriano y, si unían sus fuerzas, podrían tomar fácilmente la capital. Sin embargo, el poder y la autoridad de que gozaban también significaban que sus preocupaciones no tenían fin, y sus importantes cargos significaban que tenían mucho que hacer. Esta reunión era para que pudieran discutir cómo hacer frente a la causa de sus problemas.

"¿Cuándo llegará?" preguntó Mikhail a Meltina, con los ojos fijos en el mapa. Su voz tenía un deje de desagrado, por la razón que fuera.



**“So when will he arrive?”**  
Mikhail asked Meltina, his eyes still fixed on the map.

Hacía tiempo que había pasado la hora acordada y, dada la posición de Mikhail y Meltina, la tardanza iba más allá de la simple descortesía. Eran personas de alto rango, y normalmente ya se habrían marchado después de pasar tanto tiempo esperando sin motivo alguno, sobre todo teniendo en cuenta a quién estaban esperando. Aun así, Meltina no podía saber todo lo que aquel hombre estaba haciendo.

"¿Quién sabe?", dijo ella, encogiéndose de hombros. "Tiene la costumbre de ir y venir donde y cuando le place. Puede que esté tramando algún plan mientras hablamos".

Mikhail chasqueó la lengua y volvió a mirar el mapa. Sabía que presionar a Meltina para obtener respuestas no le llevaría a ninguna parte.

Al ver la actitud de Mikhail, Meltina dejó escapar un suspiro.

*Si va a llegar tarde, al menos podría enviar un mensajero diciéndolo. Somos gente ocupada. Qué hombre tan problemático.*

Meltina tenía sus propias quejas sobre el hombre del que hablaba Mikhail, y no se limitaban a que les hiciera perder el tiempo. Akitake Sudou era, en general, un hombre extraño cuyas lealtades eran difíciles de situar.

En la anterior guerra civil, había estado relacionado con la facción de los nobles como asociado de la princesa Radine, pero una vez iniciada la guerra, se puso en contra de su facción y sirvió de mediador cuando el duque Gelhart juró lealtad a la princesa Lupis.

Después de todo aquello, se paseó por los pasillos de palacio con la cabeza bien alta, estableciendo conexiones con el régimen actual.

Su actitud era tan imperturbable y despreocupada que Meltina ya no podía quejarse de ello; simplemente lo miraba con asombro. Por esta razón, Mikhail, que respetaba su honor de caballero, no podía llevarse bien con Sudou.

*Si éste fuera Sir Mikhail tal y como era hace unos años, ya habría salido furioso de la habitación. En el peor de los casos, incluso habría desenvainado su espada.*

La propia Meltina se dio cuenta de que merecía la pena explotar a Sudou, pero no le resultaba agradable interactuar con él. Sin embargo, esa era sólo la mitad de la razón por la que Mikhail estaba tan molesto. Hacía más de diez minutos que habían entrado en la sala y, durante todo ese tiempo,

había estado mirando las piezas del mapa por otro motivo completamente distinto.

*Eso hace que la tardanza de Sudou parezca nada en comparación.*

Meltina pensaba lo mismo. Durante la fiesta nocturna en la villa del conde Salzberg, había intentado asesinar a Ryoma Mikoshiba, pero la noticia del intento fallido no había sido una gran sorpresa. Habían planeado el asesinato en consecuencia, pero su objetivo era sobre todo mantener a Ryoma a raya. Si hubiera funcionado, habría sido una gran bendición para Meltina, pero su fracaso no supuso un gran problema.

Lo mismo ocurría con el plan que habían puesto en marcha en las llanuras de Cannat. Era, en última instancia, sólo un peldaño hacia la próxima gran batalla. Sin embargo, las cosas eran muy diferentes si no causaban mucho daño a la baronía Mikoshiba.

*No importa cuántas veces lo mire, sigue siendo difícil de creer.*

Las piezas del tablero estaban colocadas en las posiciones exactas en las que se desplegaron las unidades durante la batalla de ayer. Habían interrogado una y otra vez a los soldados supervivientes para elaborar un informe, que Mikhail había utilizado para colocar ahora las piezas. Era, con toda probabilidad, una recreación muy fiel.

Por mucho que Meltina examinara el mapa, la disposición de las unidades no parecía tener fallos. Los caballeros del reino, liderados por Clay Nilsen, habían tenido una ventaja abrumadora. Por supuesto, sólo podía suponerlo basándose en la colocación de las piezas, que no reflejaba factores como la moral de los soldados o el estado de ánimo del comandante. Eso hacía difícil sacar conclusiones decisivas basándose sólo en eso, pero podía afirmar con seguridad que esta formación no debería haber sufrido una derrota unilateral. Mikhail, que estaba mirando el mapa con expresión amarga, probablemente vio lo mismo.

Sin embargo, la realidad de lo ocurrido difería de sus predicciones. Sus cálculos habían terminado por romperse como delirios contra los hechos de la batalla.

*Le dimos a Nilsen fuerzas mínimas porque no queríamos que ganara por puro número, pero aun así, con esta formación, nunca pensé que el enemigo le haría tanto daño.*

Cuando se habían preparado para esta operación, Meltina y Mikhail habían decidido arriesgarse limitando el número de tropas movilizadas. Decidieron utilizar sólo la Quinta Orden de Caballeros, liderada por el Capitán Nilsen. Había algunas razones para ello.

En primer lugar, desde el punto de vista estratégico, tenían que minimizar su número al máximo para asegurarse de que el enemigo no detectara la presencia de las fuerzas emboscadas al acecho. Si hubieran movilizado un ejército más numeroso, lo bastante grande como para aniquilar al enemigo, las fuerzas enemigas les habrían detectado fácilmente y habrían evitado la emboscada.

Del mismo modo, habría sido problemático que la fuerza principal, que servía de amortiguador para detener la marcha del ejército enemigo, hubiera sido demasiado numerosa. Si hubieran mostrado su ventaja numérica, era probable que Ryoma hubiera ordenado al instante la retirada.

Al mismo tiempo, no querían recurrir a pedir ayuda militar a los nobles de las regiones circundantes. Dado que la reina Lupis pretendía construir un régimen en el que la monarca ostentara el poder absoluto, la creación de cualquier deuda pendiente con los nobles la habría colocado en una posición de desventaja.

La decisión de limitar las fuerzas de Nilsen fue acertada tanto táctica como políticamente, pero aparte de eso, Meltina y Mikhail habían tenido un mal presentimiento sobre Clay Nilsen.

*No quiero decir que esto sea todo lo que Sir Nilsen era capaz de hacer, pero...*

Por un momento, ese pensamiento cruzó la mente de Meltina, pero al mismo tiempo, sabía que no podía ser cierto. La Casa Nilsen era un linaje de caballeros que igualaba en habilidades a la Casa Lecter, una casa distinguida que se remontaba a la fundación del reino. Clay Nilsen ostentaba abiertamente su orgullo como descendiente de caballeros de alto rango, al igual que el difunto general Albrecht, pero por lo que ella sabía, no había tratado cruelmente a sus subordinados. En este país, donde muchos abusaban de la autoridad que les otorgaba su condición de nobles, él era un hombre fuera de lo común.

Sus habilidades como caballero habían sido excepcionales. Sus subordinados habían confiado en él y había sido un comandante de primer

orden. Tampoco le faltaba experiencia, pues se había cobrado las cabezas de muchos comandantes enemigos durante las guerras con el Reino de Brittantia. Había destacado en espíritu, técnica y físico, y mantenía una lealtad inquebrantable a la familia real Rhoadseriana. Era, sin duda, un destacado caballero de Rhoadseria, digno de llevar la responsabilidad de comandante. Meltina no era quién para discutir eso, y esperaba poder utilizar sus habilidades para hacer realidad sus ideales.

Pero este hábil caballero había tenido sus problemas, problemas que podían resultar fatales para la reina Lupis.

*La responsabilidad no recae únicamente en el señor Nilsen.*

El problema de Clay era que la Casa Nilsen había mantenido buenas relaciones con la Casa Albrecht durante generaciones. Teniendo en cuenta que Rhoadseria tenía más de quinientos años de historia, no era nada extraño. El estricto sistema de clases de Rhoadseria y la falta de movilidad social hacían impensables los matrimonios entre plebeyos y nobles. Había casos en los que los nobles tomaban como amantes a muchachas plebeyas que encontraban mientras recorrían sus dominios, produciendo hijos ilegítimos en el proceso, pero era impensable que convirtieran a estas mujeres en sus concubinas o esposas legales.

Desde una perspectiva moderna, en la que se defienden los ideales de los derechos humanos fundamentales y la igualdad, eso podría parecer un acto flagrante de discriminación, pero en este mundo, en el que impera el sistema de clases, es de sentido común. Por otra parte, los nobles y caballeros tenían el deber de mantener el honor del nombre de su familia, que se defendía con mucha más firmeza de lo que cabría esperar en la sociedad moderna. En consecuencia, los miembros de las clases altas debían casarse dentro del limitado grupo de familias de la nobleza.

La mayor parte de la clase dirigente de Rhoadseria estaba unida por lazos de sangre en algún nivel. Lo mismo ocurría con la propia familia de Meltina, la Casa Lecter. Ella tenía lazos de sangre con la mayoría de los nobles del país, aunque su familia no mantenía relaciones con la mayoría de las casas nobles.

Cuando se trataba de la Casa Albrecht y la Casa Nilsen, las circunstancias eran diferentes. Sus antepasados habían sido amigos inseparables, por lo que las dos casas mantenían una estrecha relación que había

permanecido ininterrumpida a lo largo de la historia de Rhoadseria. En las últimas décadas, se habían estrechado aún más.

*Sin embargo, probablemente lo hizo para mantener su influencia y autoridad.*

Lo primero que preocupaba a quienes poseían poder e influencia era reunir aliados que les ayudaran a mantener y proteger ese poder e influencia. Por eso, Clay Nilsen había tomado por esposa a la hermana de Hodram Albrecht, y su tía y su sobrina se habían casado con el tío y el sobrino de Hodram, respectivamente.

Cada familia era una línea de caballeros de alto rango, por lo que sus estatus sociales coincidían, pero esto significaba que Clay Nilsen había asegurado su posición como aliado y amigo jurado del general Albrecht, jefe de la facción de los caballeros.

*Normalmente, este tipo de matrimonio no sería un problema, pero Sir Nilsen era simplemente demasiado cercano al General Albrecht.*

El general Albrecht ya no estaba entre los vivos, pero aun así, había reinado sobre la facción de los caballeros durante demasiado tiempo, y su influencia aún perduraba, incluso póstumamente. Muchos criticaban el régimen de la reina Lupis, y algunos añoraban los días en que el general Albrecht seguía al mando. Además, el hecho de que la reina Lupis no pudiera juzgar a muchos de los miembros de la facción de los caballeros tras la última guerra civil era un problema importante.

*Los caballeros son importantes para mantener el orden en el país. Si los ejecutara, la fuerza militar del país se debilitaría, por lo que Su Majestad decidió no juzgarlos por sus transgresiones.*

El mayor error de cálculo que había cometido con esta decisión fue que fue mal recibida por los caballeros que habían sido maltratados durante el mandato del general Albrecht como general, así como por aquellos que habían perdido muchas cosas por la opresión de la facción de los caballeros. Por ejemplo, Chris Morgan había sido maltratado como caballero durante mucho tiempo a pesar de sus impresionantes habilidades divinas con la lanza. El abuelo de Chris, Frank, era un estrecho colaborador de Helena Steiner, y con ese fin, el general Albrecht dudaba y aborrecía a Chris.

Frank estaba en su lecho de muerte debido a los efectos paralizantes de la enfermedad de Carrion. Su familia no podía obtener los medicamentos

necesarios para tratarlo, pero la razón de ello podía buscarse en el general Albrecht por presionar a los comerciantes que le suministraban medicamentos, prohibiéndoles vender las panaceas a la familia de Frank.

Por esas razones, Chris miraba con enemistad al general Albrecht y a su camarilla. En la actualidad, Chris ocupaba el lugar de su abuelo como mano derecha de Helena, pero eso no deshacía los años de opresión que el general Albrecht les había infligido a él y a su familia.

Había mucha gente en una situación muy parecida a la de Chris. De hecho, Chris era uno de los afortunados, porque sólo le trataban con frialdad. Algunos de sus enemigos se habían visto obligados a ver cómo violaban a sus esposas o prometidas, mientras que otros sufrieron abusos tan terribles que acabaron optando por el suicidio. Y una vez terminada la guerra civil, normalmente se permitía a esas víctimas dirigir su rabia contra sus agresores. La ley del castigo, al parecer, era una verdad inmutable en este mundo.

*Al fin y al cabo, es una conclusión natural.*

Las víctimas de delitos ansiaban juzgar a sus agresores y, cuando no quedaban satisfechas con la sentencia del juez, buscaban tomarse la justicia por su mano. Cuando los fuertes y los débiles cambiaban de lugar, las víctimas buscaban venganza.

Meltina lo entendía, y por eso había mantenido vigilados a estos jóvenes caballeros, que ahora eran conocidos como la facción de la reina. Dado que la situación no había mejorado mucho desde que la reina Lupis llegó al poder, estos caballeros aún tenían un motivo para desahogar sus frustraciones.

*Pero lo que no predijimos fue que esto dio lugar a que Nilsen creara su propia facción entre los caballeros.*

Igual que las víctimas tenían su razonamiento, los agresores también tenían su propia lógica. Aunque los agresores se sintieran arrepentidos, no podían muy bien pagar con toda su fortuna o sus vidas. Estaba claro que debería haber correspondido a la reina Lupis reconciliarse con la nueva facción, pero en aquel momento había tenido que dar prioridad a mantener el control dentro del país. Y no mucho después, el Imperio de O'ltormea había lanzado su invasión sobre Xarooda. Con esos factores en juego, no había tenido la oportunidad de reconciliarse.

Y así fue pasando el tiempo, y lo que en un principio no era más que una pequeña chispa de rebeldía había estallado y se había extendido a niveles incontrolables.

*Estoy segura de que Sir Nilsen no deseaba rebelarse contra el reino, pero...*

Meltina no lo dudaba, pero lo cierto era que Clay Nilsen y su facción eran una molestia para el régimen de la reina Lupis, así que habían decidido utilizarlo para este plan. Hacer que uno de sus enemigos chocara con otro significaba que se beneficiarían en ambos sentidos.

*La batalla de las llanuras de Cannat no fue más que un trampolín para nuestra próxima batalla. Hubiera sido mejor que Sir Nilsen le hubiera quitado la vida a ese hombre ya de paso, pero la pérdida de Sir Nilsen no nos hace mucho daño. Además, reveló de lo que es capaz el enemigo, lo que nos pone en ventaja. Pero...*

Meltina no esperaba que su ejército sufriera una derrota unilateral.

*Puedo entender por qué Sir Mikhail está tan molesto.*

Era fácil decir que su predicción había sido errónea, pero habían invertido tiempo y preparativos en este plan. Era frustrante ver cómo se echaba a perder con tanta facilidad.

Con ese pensamiento en mente, Meltina dijo: "Sólo puedo suponer que sabían que los destacamentos estaban allí de antemano. Es la única explicación aceptable".

"Probablemente", murmuró Mikhail, sin levantar la vista del mapa. "Debe de tener espías muy hábiles trabajando para él. O tal vez..."

"¿Alguien filtró nuestra información?"

"Sin embargo, no hay ninguna prueba positiva de ello".

La táctica de Clay Nilsen había consistido en utilizar su fuerza principal para detener al ejército de Ryoma, de modo que los destacamentos pudieran atacarles por los flancos en el momento oportuno. Era una táctica de emboscada bastante ortodoxa. Si algo tenía de novedoso, era que dividía el destacamento emboscado en dos. Por lo demás, era una estrategia totalmente carente de interés, aunque encajaba con la honesta personalidad de Clay Nilsen.

*Pero vio a través del plan de Sir Nilsen. Tenía que saber que había soldados al acecho.*

Meltina movió las piezas del juego sobre el mapa. Los destacamentos que Clay tenía al acecho en el bosque habían dado un rodeo por el campo de batalla para atacar el flanco enemigo sin ser detectados, pero las unidades de Robert Bertrand y Signus Galveria les habían atacado repentinamente y aniquilado. Al parecer, había sido una matanza unilateral. Después, Robert y Signus habían atacado a las fuerzas de Clay por la retaguardia, envalentonadas por haber aniquilado a los destacamentos.

"No está claro cómo supo lo de los destacamentos ocultos, pero...". Mikhail miró al techo y susurró: "Tiene sentido. Por algo le llaman el Diablo de Heraklion".

Sus palabras estaban llenas de amargo reconocimiento por las proezas de su enemigo, pero Meltina también podía percibir en ellas celos, envidia y respeto por Ryoma. Podía decir que esos sentimientos estaban ahí porque ella también albergaba sentimientos similares en su propio corazón. Cualquier guerrero que se precie sentiría seguramente lo mismo. Todo tiene sus excepciones.

"Recreando la Batalla de las Llanuras de Cannat, ¿verdad? Ustedes dos también parecen absortos en ella".

De repente, se oyó una tercera voz, lo que hizo que Meltina se diera la vuelta rápidamente. Al comprobar de quién se trataba, chasqueó la lengua con fuerza.

"Sudou". Meltina dirigió una mirada aguda al hombre que habían estado esperando. Por fin había decidido dejarse ver.

Al ver la mirada de Meltina, Sudou suspiró.

*Qué ojos tan fríos... Debe odiarme de verdad.*



El brillo de sus ojos era de aversión. Por supuesto, poca gente recibiría con los brazos abiertos a alguien que llega horas tarde a una cita, y en ese sentido, el comportamiento de Meltina era razonable. Sudou sabía que no debía quejarse.

Meltina no parecía dispuesta a decir nada más, ya fuera por resignación o por alguna otra razón. Este silencio era, tal vez, una pequeña forma de vengarse de él. Mikhail, sin embargo, como la otra parte ofendida aquí, no iba a guardar silencio.

"Así que después de llegar tan completamente tarde, ni siquiera te molestas en llamar antes de entrar", se burló Mikhail, lanzando una mirada a Sudou. "Realmente no tienes ni idea de modales, ¿verdad? Si vas a merodear por el castillo de Su Majestad a pesar de tu humilde posición, lo menos que podrías hacer es atenerte al decoro".

Sus palabras sonaron arrogantes, pero en todo caso, eran ciertas. El hecho de que Mikhail sólo recurriera a comentarios sarcásticos en esta situación era casi gracioso por su parte, porque normalmente la cabeza de Sudou ya habría salido volando.

Sudou no se inmutó por sus actitudes. Una persona normal se habría puesto nerviosa y habría empezado a disculparse, pero Sudou se limitó a caminar hacia el mostrador con su habitual sonrisa despreocupada.

"Debes entender que estoy muy ocupado", dijo Sudou, sin disculparse lo más mínimo. "Te he hecho esperar un buen rato, pero te pido que entiendas mi situación aquí. Trabajo día y noche por el bien de este país".

Mikhail lo miró con suspicacia. "Hmph, suponiendo que realmente estás trabajando para nuestro país."

Sudou se encogió de hombros. A estas alturas, ya podía ignorar tranquilamente las miradas suspicaces de la gente. Tenía una piel gruesa inigualable.

"Vaya, eso es una calumnia. Y yo que pensaba que usted, más que nadie, sabía cuánto trabajo por este país, Sir Mikhail".

Sus miradas chocaron sobre el mapa, saltando chispas entre ellos. Sin embargo, Mikhail no podía negar las palabras de Sudou. Y a diferencia del pasado, Mikhail había aprendido a mantener sus emociones reprimidas.

Al ver el crecimiento de su colega en plena exhibición, Meltina sonrió. Mientras lo hacía, Sudou se acercó al mapa, con los ojos fijos en ella. Tras observar las posiciones de las piezas del juego, suspiró profundamente.

"Pero, sinceramente, Ryoma Mikoshiba es realmente un hombre problemático", pronunció, con su voz mezcla de asombro y sarcasmo.

La presencia de los destacamentos de emboscada en el campo de batalla había sido información de alto secreto. Excluyendo a Mikhail y Meltina, que habían ideado esta estrategia, el único que había entendido el cuadro completo de lo que estaban planeando era Clay Nilsen, que había dirigido la fuerza principal.

Aun así, no había garantías de que los exploradores enemigos no hubieran detectado los destacamentos. Sabiendo esto, Clay había dividido la fuerza de ataque en dos y había hecho que la otra mitad acechara en dos destacamentos en la zona boscosa detrás de la fuerza principal—según la sugerencia de Meltina—, pero al final, eso le había dado a Ryoma la oportunidad de derrotar individualmente a cada destacamento.

"Esta formación... Aunque intentó asegurar el éxito dividiendo la fuerza de ataque, el resultado fue que ambos destacamentos fueron derrotados", dijo Sudou, cogiendo unas piezas de juego que simbolizaban la caballería de la baronía Mikoshiba. Las movió en un amplio arco hacia las fuerzas de ataque ocultas en el bosque. "El defecto de las estrategias que implican rodear al enemigo es que presentan la oportunidad de que éste ataque individualmente a cada unidad".

"Lo sabíamos", dijo Mikhail con amargura. "Lady Meltina y yo lo teníamos en mente, pero..."

Sudou le dedicó a Mikhail su habitual y constante sonrisa. Sin embargo, no se estaba burlando de Mikhail.

*Rodear al enemigo para aniquilarlo no es la jugada más fácil, pero me cuesta creer que hubiera un problema estratégicamente hablando.*

Rodeando al enemigo era una táctica muy difícil de emplear, siendo el cuello de botella la coordinación entre las unidades.

*Por ejemplo, en el periodo de los Estados Combatientes de Japón, la Casa Shimazu, que gobernaba Kyushu desde su base en Satsuma, utilizaba la táctica tsurinobuse, un ejemplo modélico de estrategia envolvente. Bueno, Sir Nilsen utiliza su fuerza principal como cebo, mientras que los*

*destacamentos de emboscada se abalanzan desde los flancos para atacar simultáneamente es un poco diferente de la tsurinobuse, pero está en la misma línea.*

Meltina y Mikhail no conocían la táctica del tsurinobuse, pero incluso en mundos diferentes, la gente parecía tener las mismas ideas. La tsurinobuse se basaba en engañar al oponente haciéndole creer que su ofensiva había hecho retroceder al ejército contrario, guiándolo hacia una posición en la que una fuerza emboscada podía entrar para rodearlo y acabar con él.

La Casa Shimazu ganó muchas batallas usando esta táctica. El problema era que otros señores de la guerra del periodo de los Estados Combatientes no la empleaban. Había tácticas similares, pero sólo eran análogas a las utilizadas durante todo el periodo de los Estados Combatientes. La Casa Shimazu era la única considerada y temida por tener esta táctica característica.

La razón eran las condiciones previas necesarias para que la táctica tsurinobuse funcionara. Ordenar una falsa retirada era más fácil decirlo que hacerlo. En un mundo con comunicaciones limitadas, se podían dar instrucciones a los soldados mediante banderas, campanas y sonidos, pero esas instrucciones no podían ser muy detalladas. Los comandantes y los soldados debían ser disciplinados y entender perfectamente la táctica.

Si los soldados llegaran a creer que la situación era desfavorable, toda la batalla empezaría a desmoronarse. La unidad señuelo debía retirarse de forma organizada, y eso era difícil. Además, la unidad señuelo y la unidad emboscada debían coincidir perfectamente en el tiempo, lo que también era una tarea difícil.

Con todos estos factores, la táctica tsurinobuse era muy letal, pero también era una apuesta de alto riesgo que permitiría a la Casa Shimazu dar la vuelta a la tortilla o tener la alfombra tirada debajo de ellos.

*Dicho esto, no creo que el juicio de Lady Meltina fuera erróneo en este caso.*

Meltina y Mikhail habían limitado el número de tropas que Clay podía llevar consigo, pero debido a la coordinación necesaria para rodear y aplastar con éxito al enemigo, utilizar únicamente a la Quinta Orden de Caballeros, que eran los subordinados directos de Clay, no era una mala decisión.

Uno de los mayores problemas a la hora de organizar un ejército era mezclar unidades con diferentes cadenas de mando. En el fondo, una

guerra se libraba con una masa de gente, y se tardaba mucho tiempo en crear confianza entre las personas. Los soldados de diferentes unidades no necesariamente veían a los de otras unidades como sus camaradas, aunque estuvieran en el mismo ejército Rhoadseriano. En todo caso, los soldados no veían a los de otras unidades con los mismos ojos que a sus compañeros de escuadrón.

Lo mismo ocurría en el campo de batalla. Para que los soldados marcharan al mismo compás, necesitaban entenderse y conocerse.

*Un ejército descoordinado no es diferente de una turba enfurecida.*

Tomemos, por ejemplo, un ejército formado por reclutas plebeyos. Se envalentonaban cuando su ejército tenía ventaja, pero se dispersaban enseguida en cuanto la marea de la batalla se volvía en su contra. Cada soldado sólo se preocupaba de salvar su propio pellejo; tenían poco concepto de la lealtad, por no hablar de la preocupación por los que les rodeaban o por el estado general de la batalla. Los reclutas eran sin duda una buena opción para aumentar el número de soldados, pero no estaban necesariamente a la altura del potencial que su número implicaba.

Por supuesto, la Quinta Orden de Caballeros no había hecho algo tan imprudente como emplear reclutas para reforzar sus filas. Si hubieran necesitado más soldados, habrían tomado caballeros de otras órdenes de caballeros de Rhoadseria. Aun así, mezclar soldados de diferentes unidades con diferentes cadenas de mando era arriesgado.

En el béisbol profesional, hubo casos en los que un equipo de estrellas que había comprado a todos los buenos jugadores de otros equipos acabó perdiendo contra un equipo sin jugadores destacados. En esos casos, la derrota se atribuía a la falta de coordinación del equipo perdedor. En este caso se aplica el mismo razonamiento.

*Basándose en su tono, parece que Lady Meltina piensa que limitar las fuerzas de Sir Nilsen fue una mala elección, pero forzar la entrada de caballeros de otras órdenes podría haber sido una jugada aún peor.*

La intención de Sudou no era hablar en defensa de Meltina y Mikhail, pero desde un punto de vista imparcial, no creía que su plan fuera inherentemente defectuoso.

*Lo que significa que el problema debe ser...*

El propio Sudou había predicho que Ryoma Mikoshiba ganaría la Batalla de las Llanuras de Cannat, y su predicción había resultado acertada.

*Pero eso era sólo mi opinión sobre el resultado global de la batalla.*

Sudou había predicho que Ryoma ganaría, pero también que esta victoria le costaría la mitad de sus fuerzas. Sin embargo, el informe de investigación de la batalla descubrió que la mayoría de los cadáveres de las llanuras de Cannat pertenecían a soldados Rhoadserianos.

*Había entre dos mil quinientos y tres mil caballeros en la Quinta Orden. Mientras tanto, el ejército del barón Mikoshiba sólo contaba con unos quinientos hombres.*

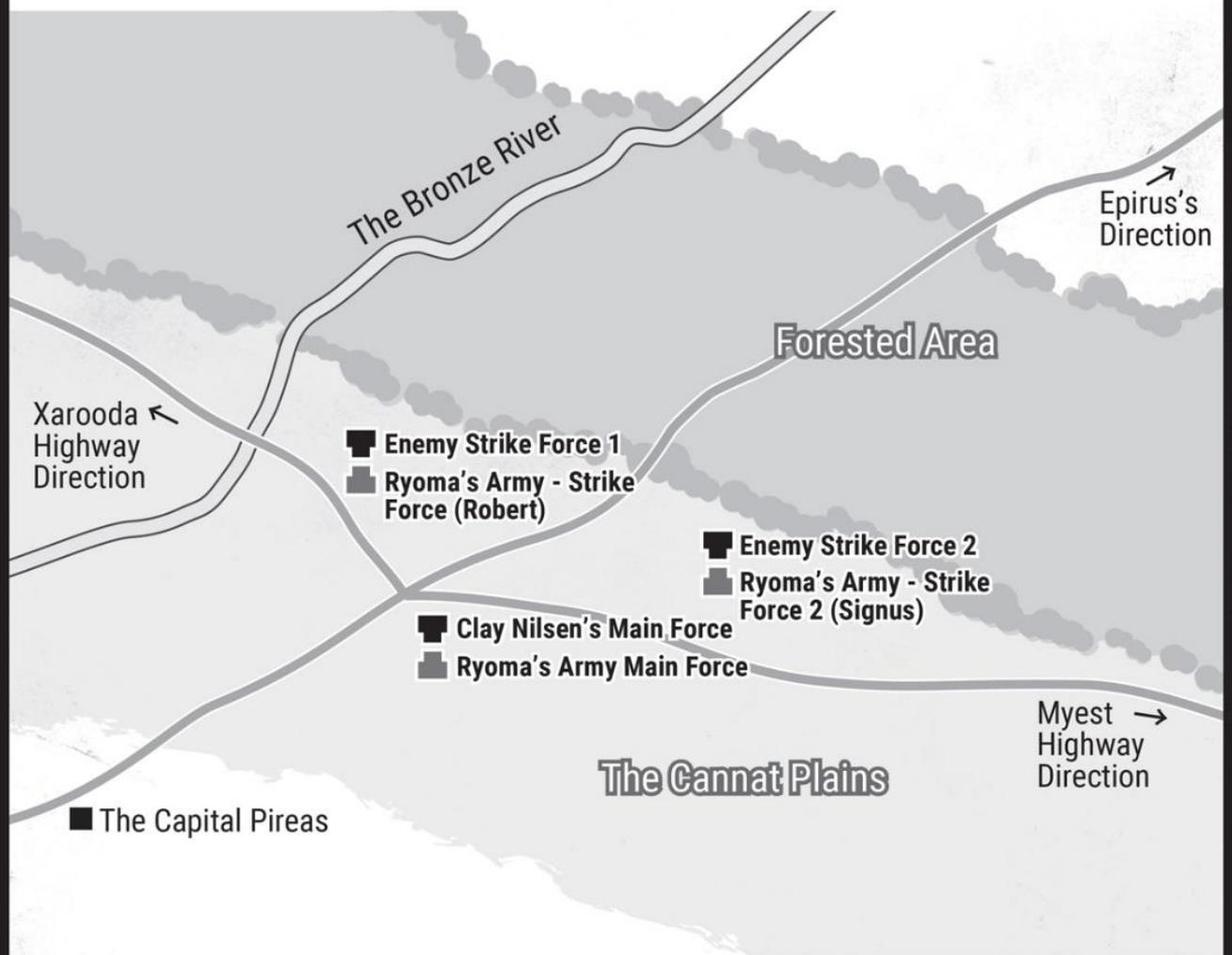
Esto significaba que Ryoma había ganado a pesar de ser superado en número por casi seis a uno. Sin embargo, la Batalla de las Llanuras de Cannat no era más que una batalla preliminar para la guerra que se avecinaba. Históricamente hablando, esta lucha no tendría mucho impacto. Los libros de historia sólo la considerarían como el detonante de la expedición al norte. Sin embargo, los detalles de esa batalla dejarían una marca brillante en los anales de la historia militar.

*E incluso mataron a Sir Nilsen también.*

Matar al comandante enemigo en el campo de batalla era más fácil decirlo que hacerlo. Fundamentalmente, todas las vidas humanas tenían el mismo peso, pero el estatus y la posición podían hacer que ese peso fluctuara en la práctica. La vida de un rey y la de un esclavo valían técnicamente lo mismo, pero con las etiquetas de precio que la sociedad ponía a las personas, la vida del primero valía más que la del segundo. Si esto era bueno o malo, no tenía importancia; así era el mundo.

Del mismo modo, la vida de un comandante valía más que la de un soldado que se enfrentaba al enemigo. Cualquier soldado era prescindible y reemplazable, pero los oficiales capaces de mandar en el campo de batalla eran pocos. Naturalmente, muchos comandantes fortificaban las defensas a su alrededor. De ese modo, si percibían que la situación se ponía en su contra, podían optar por retirarse. Este era un privilegio que un soldado ordinario no tenía.

# The Battle of the Cannat Plains 2



《RECORD OF WORTENIA WAR》

*Eso significa que la batalla se decidió antes de que Clay Nilsen pudiera elegir retirarse.*

Al principio, cuando la unidad de Ryoma Mikoshiba chocó con la fuerza principal de Nilsen, éste había enviado corredores a las unidades de destacamento, pero había resultado ser la oportunidad que Ryoma había estado esperando.

Tras recibir el mensaje de Nilsen, los destacamentos emboscados habían emprendido la marcha hacia el campo de batalla, cuando fueron atacados por Robert Bertrand y Signus Galveria. Signus había atacado el destacamento oriental, mientras que Robert había atacado el occidental.



While Signus Galveria attacked the western one.

Robert Bertrand attacked the eastern detachment.

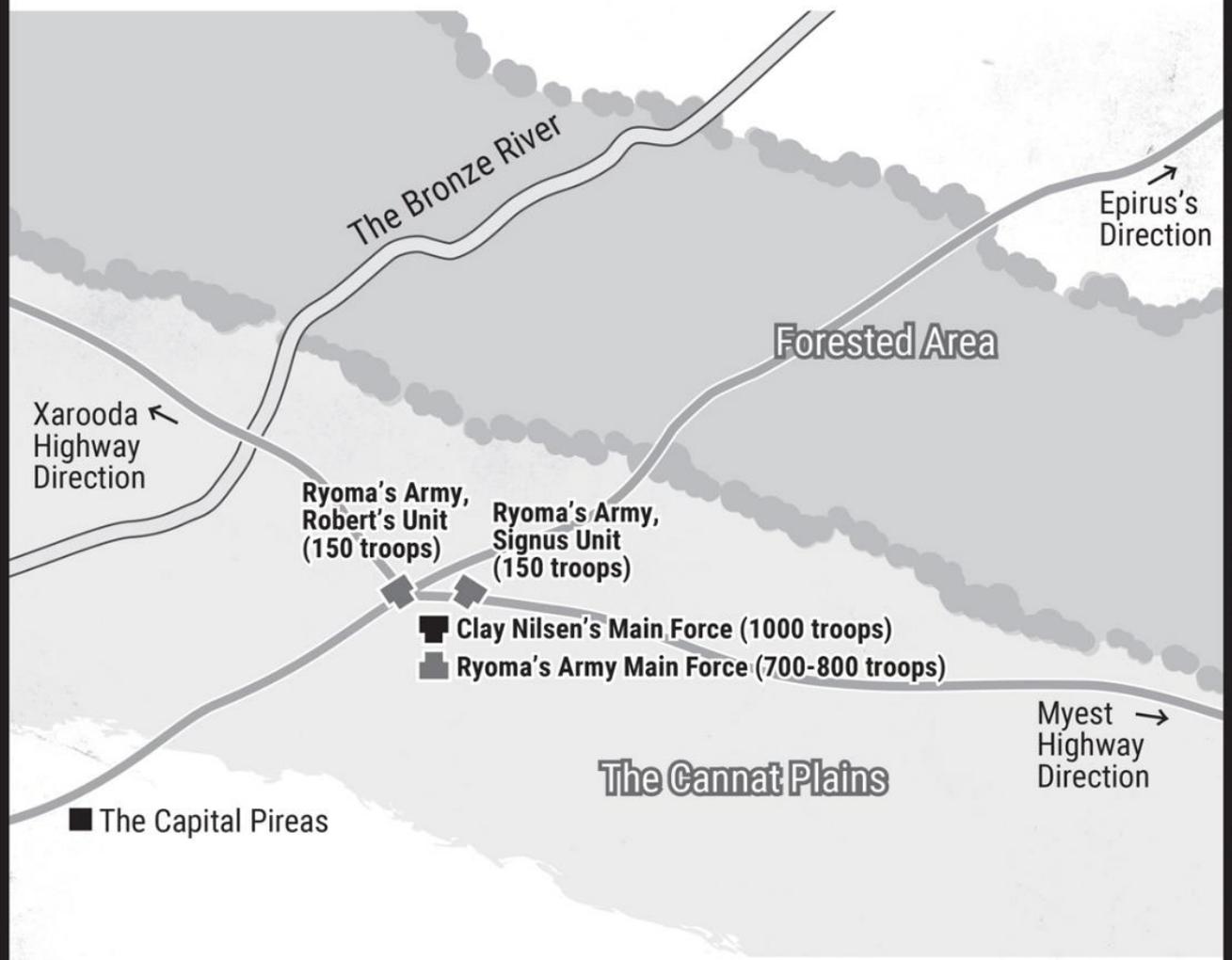
Por lo que habían declarado los supervivientes de las unidades destacadas, ambas unidades tenían entre 100 y 150 soldados, pero los dos comandantes que lideraban la carga enemiga ostentaban una fuerza digna de dioses de la guerra. Su hacha y su bastón habían rugido a través del viento, haciendo volar a la gente y aplastando a las unidades destacadas.

*En ese momento, el resultado de la batalla ya estaba decidido.*

Sudou retiró del mapa las dos piezas que representaban los destacamentos de emboscada. Mikhail y Meltina le observaron, con expresión amarga. Por dura que fuera la realidad, no podían negar lo que había ocurrido.

*Después de que Robert Bertrand y Signus Galveria derrotaran a los destacamentos, atacaron por la retaguardia a la fuerza principal que estaba estancando al ejército de Mikoshiba. La formación de Sir Nilsen se desmoronó y murió en la batalla. Entonces, tras reagruparse con todas sus fuerzas, Mikoshiba regresó a su fortaleza en Wortenia.*

# The Battle of the Cannat Plains 3



Tras mover las piezas, Sudou obtuvo una mejor imagen del campo de batalla, lo que hizo obvio por qué Meltina y Mikhail seguían mirando el mapa durante tanto tiempo.

*Sí, cuanto más miras esto, más difícil resulta aceptarlo.*

Todavía no estaba claro cómo Ryoma Mikoshiba había sabido de los destacamentos que Nilsen había enviado, y por eso, Meltina y Mikhail no podían aceptar este resultado. Seguían buscando fallos en su plan, a pesar de que no los había.

*Pero supongo que la respuesta a esa pregunta la tiene Koichiro Mikoshiba.*

Esto era sólo una especulación por parte de Sudou, y no podía probarlo, pero estaba seguro de que esta era casi con toda seguridad la razón por la que Ryoma había descubierto este plan.

*Por lo que he oído, se alojaba en Pireas en ese momento.*

Sudou había recibido previamente una solicitud de reunión de uno de los Ancianos de la Organización, Liu Daijin, también conocido como Liu Zhong Jian. Sin embargo, Sudou no había visto a Koichiro Mikoshiba en persona durante aquella reunión. Aun así, Koichiro Mikoshiba era conocido por todos los miembros de la Organización. Se le consideraba un héroe, y ese título tenía un peso que ni siquiera Sudou podía ignorar.

Por eso, Sudou hizo que la gente de la Organización asistiera a Koichiro según los deseos del hombre, al tiempo que lo vigilaba. Sabía que Koichiro llegó a Pireas en busca de una chica llamada Asuka Kiryuu y que se alojó en una posada bajo la dirección del gremio.

*Pero él y su grupo desaparecieron de su posada, dejando a Asuka Kiryuu aquí, en la capital.*

Si Koichiro Mikoshiba había decidido marcharse a pesar de la presencia de Asuka Kiryuu en esta ciudad, sólo podía haber ido a un lugar. Había ido allí con información sobre los planes de la reina Lupis y se la había entregado a Ryoma, que acababa de escapar de la Casa de los Lores.

*Lo juro, ese hombre siempre supera mis expectativas de las formas más molestas.*

Sudou soltó una risita, sintiendo que la emoción le brotaba del corazón. Al ver esto, Meltina y Mikhail le miraron con desconfianza, pero Sudou no estaba en el estado de ánimo adecuado para preocuparse demasiado por

sus miradas. Si Sudou hubiera estado solo en esta habitación, se habría reído a carcajadas.

*Bueno, no hay necesidad de sacar conclusiones precipitadas. Por ahora, tendré que esperar y ver cómo se las arregla para salir de la próxima guerra. Y si logra salirse con la suya...*

Y esa risa habría sido de alegría, de júbilo por haber encontrado la última pieza del rompecabezas que le concedería su deseo.

"Sudou... ¿En qué estás pensando?" preguntó Mikhail cuando los hombros de Sudou por fin dejaron de temblar por la risa contenida.

*Oh, vaya, no es bueno.*

Sudou habló con cautela, ocultando su verdadero deseo. "Verás, estaba pensando que Ryoma Mikoshiba es realmente un hombre afortunado".

Sudou hablaba con el corazón, pero esas palabras también contenían una pista sobre la solución a las preocupaciones de Meltina y Mikhail: un regalo de Sudou para ellos, en cierto sentido, destinado a consolidar la confianza que Sudou estaba tratando de construir entre él y ellos. Meltina, sin embargo, no comprendió ese significado oculto y sólo pudo mirarle con aprensión.

"¿Qué quieres decir con eso?", preguntó ella.

Mikhail asintió con la cabeza. Ninguno de los dos entendía lo que quería decir.

Sudou resopló. "Por muy listo y preparado que esté alguien, si no tiene suerte, fracasará en todo lo que haga. Un hombre con suerte encontrará los medios adecuados para hacer frente a una situación en el momento justo. Eso es todo".

Si la información sobre los destacamentos no se hubiera filtrado a Ryoma, la Batalla de las Llanuras de Cannat habría acabado de forma muy distinta. Si Ryoma no hubiera contado con el apoyo de dos poderosos comandantes como Robert Bertrand y Signus Galveria, seguramente no habría sido capaz de despachar a los destacamentos tan rápidamente como lo hizo. Si no hubiera tenido a la famosa ex mercenaria, Lione la Leona Carmesí, liderando su fuerza principal, la fuerza podría no haber resistido la desventaja numérica hasta que Robert y Signus se reagruparan con ellos.

Sí, sí, sí... Había tantos "sí", tantas posibilidades hipotéticas, y en cada momento, Ryoma Mikoshiba había tomado la decisión ideal. Gracias a ello, había podido regresar a la ciudadela de Epirus sin grandes pérdidas.

"Por supuesto, reconozco las habilidades de Ryoma Mikoshiba. A fin de cuentas, su victoria en las llanuras de Cannat podría atribuirse a su naturaleza meticulosa. No lo niego. Pero al mismo tiempo, otros factores además de sus capacidades jugaron un gran papel en ello."

"¿Y dices que esos factores fueron que tuvo suerte?" preguntó Meltina.

"Sí..."

Mijaíl chasqueó la lengua. Nada era más importante para un guerrero en el campo de batalla que la suerte. El deber de un guerrero era arriesgar su vida en la batalla, por lo que había que rezar a los poderes fácticos para que fueran bendecidos con suerte.

Saber que su enemigo mortal estaba bendecido por esos poderes superiores no era algo que a Mikhail le complaciera oír. Meltina, por el contrario, habló alegremente.

"¿Suerte, dices? Me alegro de oírlo. Después de todo, no hay defensa contra la suerte". Mikhail, dudando de sus oídos, la miró.

"La suerte es la voluntad de los dioses, y no tiene sentido lamentarse", dijo Meltina mientras sacudía la cabeza. "Además, nadie tiene suerte para siempre. La suerte acaba declinando, para todos. Si la suerte lo salva de una flecha, sólo tenemos que disparar un segundo tiro. Y si la suerte le salva de un segundo disparo, disparamos un tercero".

A diferencia de su inexpresivo comportamiento anterior, sus ojos brillaban ahora con sed de sangre.

Sudou se rio en silencio de su transformación.

*Es como pensaba. Todo lo que necesitaba era un poco de confianza. Bueno, todavía es joven.*

Como ayudante de la reina Lupis, Meltina había ascendido a un alto cargo siendo aún muy joven. Muchos se habían burlado de ella en la sombra, tachándola de ser una marrullera de la reina que se las gastaba con autoridad prestada, pero la propia Meltina se había dado cuenta de que no tenía ningún mérito a su nombre, así que se había esforzado por adquirir las habilidades necesarias para desempeñar su cargo.

Se debatía constantemente entre su orgullo, consciente de que lo estaba haciendo lo mejor posible, y su temor, preguntándose si había pasado por alto algo importante. Por eso estaba desesperada por analizar la Batalla de las Llanuras de Cannat; temía que fuera por algún fallo suyo, por algún error que hubiera pasado por alto, por lo que la batalla había acabado en derrota. Sin embargo, a pesar de buscar y buscar, no había encontrado ningún error o fallo, lo que sólo la había puesto más ansiosa.

Afortunadamente, la explicación de Sudou hizo encajar alguna pieza del rompecabezas que había pasado por alto, y esa sensación fue la razón de su expresión actual.

"Y no importa cuánta suerte tenga ese hombre de su lado, sólo tendremos que presionarlo con mayor número hasta que pisoteemos su suerte. Por eso estamos organizando doscientas mil tropas para subyugar el norte".

Se volvió hacia el hombre que se burlaba ante ella y declaró: "Y Sudou, cooperarás con nosotros".

Hablaba desde la creencia y la fe en su amada y respetada reina. Mikhail sólo pudo asentir, reafirmando las palabras de su colega.

Una vez terminada la reunión, Sudou abandonó la sala. Meltina y Mikhail le observaron sin decir palabra, con miradas frías como el hielo. Si Sudou los hubiera visto, habría reconsiderado su opinión sobre ellos.

Las emociones en sus ojos eran muy humanas: burla y desprecio. Se veían a sí mismos en el centro del escenario. Medían sus relaciones con los demás a través del beneficio y la pérdida, y veían a sus semejantes como peones a los que utilizar.

"Ese hombre... Es una verdadera pieza de trabajo", murmuró Mikhail.

"Cierto, pero usted ya lo sabía todo el tiempo, Sir Mikhail", dijo Meltina.

Mikhail asintió. "Lo sé. Y me doy cuenta de que si vamos a hacer realidad los ideales de Su Majestad, también tendremos que manipular a gente como él. Para asegurarnos de hacer realidad esos ideales, dejaré de lado mi honor de caballero si es necesario".

"Sí. Renunciaré a la superioridad moral para asegurarme de que debilitamos el poder de los nobles y convertimos nuestra patria en un reino realmente gobernado por Su Majestad. Usaré a ese hombre por todo lo que vale para ver que lo hagamos. Haremos realidad ese ideal".

Los dos asintieron el uno al otro. Todo en nombre de Lupis Rhoadserians... Esa era su justicia. Esa era su convicción.



Tras su encuentro con Meltina y Mikhail, Sudou caminó por los callejones de Pireas, con la sonrisa del diablo dibujada en el rostro. Si los dos asistentes de la reina le vieran ahora, no se atreverían a considerar la posibilidad de utilizar a Sudou como una herramienta.

*Un total de doscientos mil soldados... Esta guerra realmente tiene el destino del país en la balanza.*

La masacre de Ryoma en la Casa de los Señores le había granjeado la ira de la nobleza de Rhoadseria. Como resultado, los nobles cercanos habían comenzado a reunir a sus soldados en los alrededores de la capital, y el número de esos soldados crecía día a día.

Muchos más soldados marchaban hacia la capital desde el sur de Rhoadseria. Cuando Meltina dijo que la fuerza expedicionaria contaría con doscientos mil soldados, no exageraba. Todos los nobles de Rhoadseria estaban reuniendo a sus soldados para formar un gran ejército.

Desplegar un ejército tan numeroso para acabar con un gobernador fronterizo se antojaba una fuerza excesiva. Después de todo, las fuerzas del Barón Mikoshiba eran al menos diez veces menores que las que el Reino de Rhoadseria planeaba desplegar.

*Normalmente, uno asumiría que esta guerra terminó antes de empezar, pero... Heh.*

Sudou aún no podía decir que Rhoadseria ganaría esta guerra, porque había visto las habilidades de Ryoma Mikoshiba en persona. Tras ordenar a un francotirador de la Organización que disparara a Ryoma en el estómago, Sudou se había quedado en las llanuras de Cannat observando la batalla. Podía recordar vívidamente la fuerza individual que habían exhibido todos y cada uno de los soldados de la baronía Mikoshiba.

*Tenían movilidad y defensa, y su carga cuando pasaban a la ofensiva... Todos eran de primera clase, si no mejores. Y sus comandantes también eran hábiles.*

Sudou pensó en la mujer a la que había visto ordenar a la fuerza principal que utilizara tácticas de espera.

*Lione, la Leona Carmesí. Desde sus días como mercenaria, ha sido conocida por sus habilidades, pero la forma en que aguantó el tiempo sin sufrir muchas bajas fue impresionante. Probablemente tiene una amplia visión que le permite ver toda la batalla. ¿Quizá incluso roza la clarividencia?*

Aunque sabía que eso era imposible, Sudou no pudo evitar jugar con la idea, con una sonrisa sardónica en los labios. La clarividencia era un término budista que describía la capacidad de verlo todo, y ni que decir tiene que Lione no había sido agraciada con tales poderes sobrenaturales. Sin embargo, su visión era lo suficientemente amplia como para que Sudou se preguntara si la tenía.

Sudou no sabía si era una cualidad con la que había nacido o si era una habilidad que había perfeccionado a través del combate en vivo en sus días de mercenaria, pero en cualquier caso, tenía un talento excepcional como comandante en el campo de batalla. Es más, su eficacia como comandante de primera línea era especialmente notable, sobre todo debido a su equilibrio entre ataque y defensa. Un líder capaz de mandar tanto en el frente como en la retaguardia era una persona muy hábil. Si Lione sirviera a algún país, seguramente alcanzaría el rango de general con su talento.

*No olvidemos a Robert Bertrand y la fuerza de carga de Signus Galveria. Imagino que incluso la guardia real del Imperio de O'tormea se vería en apuros para detener su ataque. Me pregunto cuánta gente en la Organización puede igualarlos. Tal vez podríamos vencerlos uno a uno, pero ¿en el campo de batalla? Lo dudo.*

En la Batalla de las Llanuras de Cannat, as Espadas Gemelas habían demostrado que eran lo bastante fuertes como para cambiar las tornas de la batalla. Su destreza iba más allá de la de un simple humano. No sólo contaban con una gran fuerza personal, sino que eran comandantes de primera línea de gran talento.

*La forma en que dieron la vuelta para atacar a la fuerza principal después de aniquilar a los destacamentos... Era poesía en movimiento.*

Lo más importante a la hora de rodear al enemigo era la coordinación entre las unidades divididas. En particular, coordinar el momento en que las unidades debían cargar contra la fuerza principal de Clay Nilsen era

especialmente difícil. Sin embargo, Signus y Robert lo habían hecho a la perfección.

*Siento como si me hubieran hecho una demostración personal sobre la razón por la que se llamaban las Espadas Gemelas del Conde Salzberg.*

En términos de fuerza individual, algunos de los miembros de la Organización podrían igualar a esos dos. El propio Sudou podría matarlos si se lo propusiera. Una lucha en el campo de batalla, sin embargo, era entre grupos. Vencer a las Espadas Gemelas allí requeriría algo más que fuerza personal, y era dudoso que alguien en la Organización pudiera hacerlo.

*Además, están las gemelas al servicio de Ryoma Mikoshiba. Es todo muy fascinante. Parece que Mikoshiba es un caballo negro por el que merece la pena apostar.*

Debido a la calidad tanto de sus soldados como de sus comandantes, la baronía Mikoshiba tenía ventaja, por lo que era difícil decir que el Reino de Rhoadseria tuviera realmente ventaja.

*Pero los números son realmente problemáticos. Uno nunca debe subestimar una ventaja numérica, incluso si ese ejército no es más que una turba desordenada. Necesitará un plan para vencer a una fuerza tan grande.*

La intuición de Sudou le decía que Ryoma Mikoshiba estaba tramando algo. Ryoma ocupaba actualmente la ciudadela de Epirus, pero los espías de la Organización habían descubierto que sus fuerzas habían disminuido aproximadamente a la mitad de su tamaño original. En ese caso, necesitaría reorganizar su ejército para que su plan funcionara, razón por la cual había devuelto sus fuerzas a su base. El problema era que Sudou no podía adivinar cuál era su plan.

*La opción más probable sería que los nobles descontentos con el régimen de la reina Lupis se pasaran a su bando, pero...*

Si Sudou estuviera en el lugar de Ryoma, sin duda utilizaría a los nobles. Era la forma más eficaz de reducir la desventaja numérica.

*Pero para hacer eso, necesitaría a alguien de la facción de la reina de su lado. El Conde Bergstone y sus parientes fueron despojados de sus territorios después de este alboroto, así que...*

El conde Bergstone, que había sido camarada de Ryoma desde la guerra civil, habría sido el candidato perfecto para ayudar a Ryoma a atraer a otros nobles a su causa, pero ahora el conde no estaba en condiciones de moverse. Incluso si el conde Bergstone actuara, era difícil creer que lograría mucho. Meltina y Mikhail ya habían establecido contramedidas para asegurarse de ello. En otras palabras, si el conde actuara ahora, sería demasiado tarde.

Pero entonces otro hombre cruzó la mente de Sudou: Furio Gelhart, el jefe de la facción de los nobles y el hombre que desencadenó la guerra civil.

*El vizconde Gelhart sin duda tendría una opinión negativa de la Reina Lupis.*

Gelhart fue una vez a la guerra con la reina bajo el estandarte de la falsa princesa Radine. Las negociaciones de Sudou habían reducido su castigo a una mera degradación a vizconde, pero no había un candidato más perfecto para utilizar en semejante plan. No obstante, Sudou negó al instante la posibilidad de que Ryoma utilizara al vizconde Gelhart.

*Un noble privilegiado como el vizconde Gelhart nunca se relacionaría con un antiguo plebeyo como Mikoshiba. Además, dado que la reina ha accedido a devolverle el título de duque a cambio de su cooperación en esta guerra, la ayudará a toda costa.*

De hecho, por lo que Sudou había oído, cada vez más casas nobles habían respondido a la llamada a las armas del vizconde Gelhart y estaban enviando a sus soldados. Incluso con su título degradado al de vizconde, la influencia que había pasado años construyendo no se desmoronaría tan fácilmente. Por lo menos, las otras casas le servían lealmente como preparación para cuando recuperara su título ducal.

*Al mismo tiempo, no se sabe qué está planeando el vizconde Gelhart. No puedo descartar completamente la posibilidad de que esté trabajando con Mikoshiba.*

Habiendo trabajado como mediador para el vizconde Gelhart en el pasado, Sudou seguía estando cerca de él. Últimamente, sin embargo, el vizconde se había distanciado. Incluso teniendo en cuenta que el vizconde había regresado a sus dominios para organizar sus fuerzas para la subyugación del norte, Sudou seguía teniendo la sensación de que algo no iba bien. No podía decir con seguridad si Gelhart estaba realmente cooperando con la

Reina Lupis para que le devolviera su título, o si lo hacía por otras consideraciones.

*Muchos de los nobles distantes de la reina Lupis fueron invitados a la fiesta nocturna que la baronía Mikoshiba celebró en la finca del conde Salzberg. He oído que Mikoshiba hizo todo un alarde de su poder financiero. Ahora, veamos... ¿Cómo saldrán las cosas?*

¿Quién era amigo y quién enemigo? Sinceramente, Sudou no podía predecir lo que harían los nobles. Y para colmo, pronto llegaría la expedición de la Iglesia de Meneos.

*Oír que la Iglesia había enviado a la Decimoctava Orden de los Caballeros del Templo fue una sorpresa.*

La Decimoctava Orden estaba estacionada en un país vecino, así que tenía sentido que fuera enviada a Rhoadseria. Aun así, debía de haber algún significado tras el hecho de que los altos mandos de la Iglesia hubieran desplegado la Decimoctava Orden, causante de la tragedia de Gromhen, en el mismo reino víctima de aquella atrocidad.

"Si la Decimoctava Orden fue elegida por ser la más cercana, no hay problema", susurró Sudou para sí. "Pero, bueno, podría preguntarle al cardenal Roland más tarde. De cualquier modo, lo único que puedo hacer es seguir trabajando para ver cumplido mi ideal".

Con eso, Sudou desapareció rápidamente en los callejones, mirando a la luna roja de sangre que flotaba en los cielos como si se deleitara en el caos absoluto de esta situación.

## Capítulo II: La Guarida De Los Engañadores

Aquel día, una atmósfera solemne se cernía sobre el palacio de la capital de Rhoadseria. Los centinelas que montaban guardia en la sala de audiencias estaban más tensos que de costumbre, como soldados a punto de partir a la guerra. Los nobles reunidos a ambos lados de la sala parecían igual de nerviosos.

En medio de todo esto, tres invitados caminaban lentamente hacia el trono donde estaba sentada la reina Lupis. El que encabezaba el trío era un hombre entrado en años vestido con un extravagante atuendo sacerdotal. A diferencia de los que le rodeaban, no parecía nervioso en absoluto, sino que lucía una agradable sonrisa en los labios. Sea como fuere, a pesar de su agradable porte, desprendía un inexplicable aire de dignidad que presionaba a quienes le rodeaban. Caminaba con la seguridad de que contaba con la bendición de los dioses.

Le seguían de cerca dos caballeros, que obviamente eran sus guardaespaldas. Además, formaban parte de la delegación diplomática. Los grandes yelmos metálicos que llevaban ocultaban sus expresiones, pero sus armaduras y espadas estaban decoradas aquí y allá, y sus capas eran de un blanco puro con hilos dorados. Lo más llamativo eran las crestas que llevaban. Llevaban una imagen de una balanza—símbolo del Dios de la Luz, Meneos, que regía la justicia y la ley—y el símbolo de una cruz. Sólo esto ya dejaba claro cuál era el estatus social de los caballeros.

Pero, sobre todo, sus miradas detrás de los cascos y su postura eran prueba de su destreza, lo cual era de esperar. Eran miembros de la Decimoctava Orden de los Caballeros del Templo, una de las órdenes de caballeros más capaces y consumadas de la Iglesia de Meneos.

Al verlos acercarse, la reina Lupis hizo una señal con los ojos a Meltina y Mikhail, que estaban a su lado, y asintió brevemente. Luego dijo solemnemente: "Cardenal Roland, le agradezco que haya venido desde Menestia. Les doy la bienvenida a mi país con los brazos abiertos y les agradezco que ofrezcan ayuda a mi reino en estos momentos de necesidad. Tomemos este día como una oportunidad para reparar las cicatrices de nuestros dolorosos malentendidos y la tragedia que les siguió."

En el momento en que esas palabras resonaron en la sala, todos los nobles contuvieron la respiración. Todos los presentes sabían lo que significaba este día. Ya corrían rumores de que los Caballeros del Templo servirían de refuerzo para la expedición a la Península de Wortenia. Esta decisión repercutiría en la política nacional de Rhoadseria y en los sentimientos del pueblo, por lo que para tomar esta decisión habría que hacer ajustes de antemano. Como mínimo, la reina no podría decidir este asunto por sí sola. La reina Lupis lo sabía, y se había preparado a conciencia para no provocar ninguna reacción innecesaria.

En ese sentido, se podría decir que este asunto ya estaba decidido, lo que no debería haber sorprendido a los nobles. Aun así, la mayoría de los presentes en esta sala dudaban a medias sobre el uso de la Decimoctava Orden, debido sobre todo a los acontecimientos del pasado. No querían creerlo, pero ahora que la reina había hablado, ya no había dudas. Los nobles que observaban se dieron cuenta de que el consenso del reino era aceptar al ejército de la Iglesia de Meneos.

Sin embargo, una persona no podía evitar sentirse en conflicto con lo que estaba sucediendo, y esa persona era la propia Reina Lupis, la misma mujer que había saludado al Cardenal Roland.

*Por lo que sé, poca gente se ha dado cuenta de que la reina Lupis tiene sentimientos encontrados.*

No había nada cuestionable en su actitud mientras estaba sentada en su trono. Tenía una sonrisa acogedora y, desde el punto de vista diplomático, no había nada que reprocharle. Las expresiones de los nobles lo dejaban claro. La mayoría de los presentes tomaron al pie de la letra las palabras de la reina Lupis.

Pero el cardenal Jacob Roland, representante de la Iglesia de Meneos en estas tierras, se dio cuenta de que se esforzaba mucho por mantener esa fachada. Los ojos del cardenal Roland pudieron percibir fácilmente que su mano derecha, que estaba apoyada en el reposabrazos del trono, estaba extremadamente tensa.



*Su actitud es amistosa, sus palabras cálidas y su entonación natural. A primera vista, parece que está siendo muy acogedora, pero... Hm, veamos.*

El cardenal Roland fijó sus ojos en un punto determinado del trono.

*Podría estar nerviosa, pero, bueno, me parece que está reprimiendo algo de rabia y humillación.*

La Iglesia de Meneos no estaba formada por personas elevadas y virtuosas. Al igual que todos los regímenes de este mundo, incluido el de Rhoadseria, la Iglesia tenía que luchar y combatir día y noche. Como superpotencia con influencia en todo el continente occidental, las batallas de un país no podían compararse con la escala y la intensidad de las luchas de la Iglesia. Amenazaban, pacificaban y engañaban. Muchos de sus miembros no creían en la fe y eran simples chacales rastreros que se escondían tras el escudo de "la voluntad de los dioses". Después de haber lidiado con ellos durante tantos años, el cardenal Roland podía ver a través de la pretensión de la reina Lupis con facilidad.

Sin embargo, aunque podía ver a través de sus mentiras, el cardenal Roland no miraba a la reina Lupis con odio o repugnancia. Más bien al contrario. Sentía verdadera lástima por ella.

*No puedo culparla. Los sucesos desafortunados no son tan fáciles de olvidar.*

Los tres reinos del este no querían involucrarse con la Iglesia de Meneos si era posible. La larga historia que se había labrado en el suelo del continente occidental era prueba de su oposición, y dado el pasado que tenían los dos caballeros que respaldaban al cardenal Roland, la totalidad de los habitantes de Rhoadseria seguramente los veían con animadversión.

Después de todo, los Caballeros del Templo habían enviado a la Decimoctava Orden, un grupo de élite también conocido como los infames Sepultureros de Colsbarga. Es cierto que la tragedia de Gromhen era cosa del pasado y poca gente sabía lo que había ocurrido realmente allí, pero las historias se habían transmitido de padres a hijos y a nietos. Para los implicados, las historias equivalían a hechos. Estaban profundamente arraigadas en la gente de Rhoadseria, independientemente de su posición social.

Aun así, la reina Lupis no podía permitirse rechazar los refuerzos de la Iglesia de Meneos. En su estado actual, Rhoadseria no podía soportar

ninguna fricción con la Iglesia. El cardenal Roland lo comprendió, así que inclinó la cabeza ante la reina Lupis, tratándola con respeto.

"Me honran sus palabras, Majestad", dijo, comenzando lentamente su discurso de felicitación. "Este día dejará sin duda una brillante huella en la historia de Rhoadseria, y estoy seguro de que el Dios de la Luz compartirá su divina protección con vuestra justa causa".

Era su saludo habitual y rutinario, pero a pesar de que se trataba de una mera formalidad, esas palabras eran lo que la reina Lupis quería oír en ese momento.

"Muchas gracias, Cardenal Roland. Con la bendición de un cardenal, un representante de Dios como usted, sé que Meneos ha reconocido la rectitud de mi causa."

El cardenal Roland inclinó la cabeza hacia el trono sin decir palabra.

Tras terminar su audiencia con la reina, el cardenal Roland recorrió los pasillos del palacio, seguido por sus guardaespaldas. Se dirigía al despacho de la reina. Habían terminado su saludo oficial, pero aún tenían que discutir más asuntos clandestinos a puerta cerrada.

Las palabras y la actitud de la reina Lupis durante su audiencia vinieron a la mente del cardenal. Tuvo que preguntarse por qué había aceptado el apoyo de la Iglesia de Meneos, pero en cierto sentido, la respuesta era evidente.

*Su régimen no ha ido demasiado bien. No puedo decir que sea totalmente culpa suya, pero a la gente le costará entender sus dificultades.*

La Reina Lupis había logrado alcanzar el trono al ganar la guerra civil, pero su reinado no había sido bueno hasta el momento. El reino había sido assolado por años de tiranía de los nobles y las cicatrices de la guerra. Las finanzas nacionales se encontraban en una situación desesperada y los nobles que ostentaban la autoridad local sobre los dominios del reino se negaban a obedecer sus decretos.

Y en medio de todo eso, la invasión de Xarooda por O'ltormea había asestado un golpe verdaderamente letal a Rhoadseria. Debido a ello, los plebeyos vivían en la miseria.

Financieramente hablando, el país agonizaba, y el colapso económico era un resultado muy posible.

La depresión económica significó que todas las políticas de bienestar social que la Reina Lupis había intentado imponer habían dejado de funcionar.

*Restablecer la autoridad del soberano invirtiendo en obras sociales para apoyar el sustento del pueblo no es una mala idea en sí misma. Excepto...*

La Iglesia de Meneos estaba familiarizada con la eficacia de este método, ya que reunían y criaban huérfanos, pero no significaba nada si uno no lo mantenía con constancia, todo el tiempo.

*Cancelarlo a mitad de camino es lo peor que podría hacer.*

Una vez que la gente tiene algo en sus manos, no hay nada que odie más que perderlo. Si nunca habían tenido algo, no les dolía que se lo negaran, pero una vez que lo tenían, se negaban a soltarlo. Lo mismo ocurría con la asistencia social y los servicios públicos.

*Creo que fue una decisión dolorosa para la Reina Lupis.*

La reina Lupis había decidido poner fin a la obra social porque sabía que el presupuesto nacional estaba en crisis, pero la situación aún era salvable en ese momento. Cuando Ryoma Mikoshiba se unió a la expedición a Xarooda, formó un tratado comercial entre el reino de Helinesgoula y los tres reinos del este. Gracias a ello, las finanzas de cada país habían mejorado mucho.

Por supuesto, la mejora no fue inmediata, pero el tratado revitalizó definitivamente el comercio entre los países implicados. Las restricciones arancelarias habían provocado un descenso temporal de los ingresos fiscales, pero eso no era más que un subproducto del aumento de la actividad comercial. En unos pocos años, los países tendrían garantizados más beneficios que nunca. Sin embargo, antes de que eso ocurriera, se produjeron varios incidentes.

*¿Fue una coincidencia o algo inevitable?*

El que había sugerido el tratado comercial era Ryoma Mikoshiba, que había acompañado a Helena Steiner a Xarooda. También fue él quien provocó la tragedia en la Cámara de los Lores e intentó llevar al país a la ruina.

*¿Planeó todo esto con antelación?*

Si todo esto no era más que una coincidencia, el cardenal Roland sólo podía decir que Ryoma era un hombre con mucha suerte, tanta que los dioses debían de haberle concedido su favor. El cardenal tuvo que suponer que todo se debía a la suerte, porque la idea de que Ryoma lo hubiera planeado todo era demasiado aterradora.

Siendo un miembro importante de la Iglesia de Meneos, el cardenal Roland sobrevivió al peligroso mundo que eran las altas esferas de la Iglesia y era un monstruo terrible por derecho propio. Aun así, no estaba seguro de que hubiera sido capaz de conseguir lo mismo que Ryoma si hubiera estado en su misma posición. Si asumía que todo lo que Ryoma hizo desde que se convirtió en gobernador de Wortenia formaba parte de su plan, entonces sólo había una respuesta.

*Es un demonio. Es todo lo que puedo decir. Lo llaman el Diablo de Heraklion por una buena razón.*

Por supuesto, el cardenal Roland no lo creía del todo, pero una parte de su corazón le advertía que no debía desacreditar por completo la posibilidad.

*Pero realmente no hay mucho que pueda hacer esta vez.*

Habiéndose enemistado con toda Rhoadseria, la única forma en que la baronía Mikoshiba podría ganar era a través de la ayuda diplomática. Normalmente, un solo noble que pidiera ayuda militar a otro país se encontraría con el silencio. Aunque podría ser posible si su tierra lindara con otro país, la península de Wortenia no era más que eso: una masa de tierra rodeada por mar desde tres direcciones, con su única ruta terrestre en la frontera suroeste que la conectaba con Rhoadseria.

Ryoma Mikoshiba podría ofrecer el norte de Rhoadseria a cambio de ayuda, y podría ser una moneda de cambio viable, pero si un país aceptara ese trato, Rhoadseria lo vería como un enemigo. Ningún país deseaba tanto el norte de Rhoadseria como para arriesgarse a entrar en guerra por él. Después de todo, los planes de Ryoma la habían dejado devastada.

*En otras palabras, no hay ninguna posibilidad de que Myest o Xarooda ofrezcan refuerzos al Barón Mikoshiba.*

La única persona que podría ayudarle era la Zorra del Norte, la reina Grindiana de Helnesgoula, pero estaba ocupada lidiando con el Sacro Imperio de Qwiltantia y el Imperio de O'ltormea, lo que significaba que las posibilidades de que enviara refuerzos eran escasas.

Además, la reina Lupis le había enviado un mensaje secreto por si acaso y se había ganado la promesa implícita de Grindiana de que no se involucraría en el sometimiento del norte. De ese modo, Grindiana no podría excusarse en que la reina Lupis no se había puesto en contacto con ella al respecto. Además, al comprar suministros de diferentes países, la reina Lupis también había negociado acuerdos de no interferencia de esos reinos.

*Oí que era inexperta en política, pero la Reina Lupis ha madurado considerablemente. ¿O tal vez estaba escuchando los consejos de sus ayudantes?*

Los preparativos para la subyugación del norte estaban casi terminados. Sólo faltaba que llegaran las fuerzas de los nobles del sur y que el ejército reuniera los suministros comprados a otros países, tras lo cual la reina Lupis sólo tendría que dar la orden de iniciar la subyugación. Entonces, una fuerza de doscientos mil soldados Rhoadserianos arrasaría al barón de Mikoshiba, un futuro tan probable como que el sol salga por el este y se ponga por el oeste.

El cardenal Roland no cabía en sí de expectación. ¿Era Ryoma Mikoshiba un simple tonto, o volvería a demostrar que es un héroe con recursos?

"Su Alteza, por favor venga por aquí."

Aquellas palabras sacaron al cardenal Roland de su ensueño. Mientras caminaba ensimismado, el chambelán que conducía a su grupo por el pasillo se detuvo ante una puerta.

"Sí, gracias", dijo el cardenal Roland al chambelán, abrió la puerta y entró en la habitación. Su reunión informal con la reina Lupis estaba a punto de comenzar.

*Probablemente me pida que no interfiera en la guerra. He oído que ya se lo ha pedido a Myest y Xarooda.*

Además de eso, la Reina Lupis probablemente no pediría mucho. Lo único que quería era que un representante de la fe reconociera la subyugación del norte para tener el reconocimiento formal de que los dioses estaban de parte de su causa. Al mismo tiempo, sin embargo, tenía que ser cautelosa, no fuera que sus acciones aumentaran la influencia de la Iglesia sobre su reino. Esto significaba que necesitaba mantener la participación de la Iglesia de Meneos al mínimo.

Ambas partes tendrían que actuar con cautela en estas negociaciones.

"Gracias por concedernos su tiempo, Majestad", dijo el cardenal Roland, preparándose para las negociaciones que se avecinaban.

Al cambiar de marcha, se disipó parte de la cautela que había albergado hacia Ryoma Mikoshiba hacía tan sólo unos segundos. Por eso, el cardenal Roland no podía imaginar dónde estaba Ryoma y qué estaba haciendo en ese mismo momento... y cómo esas acciones pondrían patas arriba la premisa misma del conflicto que se avecinaba.

Una flota de diez barcos estaba anclada a unas veinte millas náuticas de Grantran, una ciudad comercial en el extremo norte de Myest. En sus velas estaba dibujado el emblema del Reino de Myest, el país que ostentaba la mayor armada y el mayor número de engranajes comerciales entre los tres reinos del este.

Marineros musculosos se movían por las cubiertas de aquellos barcos, trabajando sin parar. Algunos fregaban el suelo con fregonas, otros levantaban pesas para mantenerse en forma y otros revisaban sus armas. Ni que decir tiene que tenían una buena razón para permanecer anclados en medio del océano: esperaban la llegada de alguien.

Por fin, el vigía del mástil del barco principal llamó: "¡Barco avistado desde el noroeste!".

Los hombres a bordo de los barcos se agitaron. Estaban anclados en una región alejada de cualquier ruta marítima comercial, por lo que normalmente ningún barco navegaría por esas aguas. Por lo tanto, las posibilidades de saber por qué se acercaba uno eran limitadas.

Una opción era que se tratara de un barco comercial que se había desviado de su ruta. El clima influía fácilmente en cualquier embarcación, y los monstruos marinos infestaban las aguas. Cualquier factor podría haber desviado el rumbo de un barco comercial.

Sin embargo, la opción más probable era que se tratara de un barco pirata. La baronía de Mikoshiba había eliminado a la mayoría de los piratas que utilizaban la Península de Wortenia como escondite, pero no había eliminado por completo a todas las tripulaciones piratas de la región. La mayoría de los piratas habían abandonado las aguas circundantes por miedo a la baronía Mikoshiba, pero algunos todavía frecuentaban las rutas

marítimas de Myest, por lo que era natural que la tripulación desconfiara de los piratas.

Mientras los marineros se movían por la cubierta, una mujer salió del interior del barco y gritó al explorador: "¡Comprueba el escudo de la bandera del barco!". No era un método de identificación infalible, ya que un barco pirata podía enarbolar una bandera falsa, pero seguía siendo una forma eficaz de identificar la afiliación de un barco.

A las órdenes de la mujer, todos a su alrededor se tensaron. Tenía unos treinta años, el pelo negro y liso y la piel blanca como la nieve. Era hermosa, pero había algo en sus rasgos tan afilado y frío como una espada. Todos tenían claro que era una guerrera.



"¡Es el escudo de una serpiente bicéfala enroscada alrededor de una espada!", gritó el vigía. "¡Es un barco de la baronía Mikoshiba!"

Al oír esto, la mujer, Ecclesia Marinelle—general de Myest, apodada el Torbellino—esbozó una sonrisa de satisfacción.

"Justo a tiempo", dijo el teniente de Ecclesia mientras subía también a cubierta.

Ecclesia asintió.

A petición de la baronía Mikoshiba, estaba a punto de celebrarse una reunión de alto secreto que no debía revelarse a Rhoadseria. Decidieron reunirse en alta mar para evitar filtraciones.

Poco después de su informe inicial, el vigía volvió a llamar: "¡El barco llegará pronto a nuestro lado!".

Ecclesia fijó sus ojos en el símbolo de la serpiente bicéfala de ojos rojos tejida con hilos de oro y plata en la bandera del otro barco.

*Navega muy rápido.*

La visibilidad del vigía era buena; dada la altura del puesto y su vista, podía ver bastante lejos. Gracias a la sincronización de los dos avisos del vigía, Ecclesia pudo calcular la velocidad del barco, y su estimación resultó sorprendente.

*Es muy rápido. Más rápido de lo que debería ser un barco con velas cuadradas. Especialmente considerando la dirección del viento en este momento.*

Ecclesia levantó rápidamente la vista hacia la bandera que ondeaba sobre el mástil del barco. La realidad de lo que estaba viendo era desconcertante. Myest era un país de hábiles constructores navales, y ella era la generala del país, pero ni siquiera ella podía enmascarar su sorpresa.

El viento soplaba en contra del barco de la baronía Mikoshiba.

*Myest utiliza foques, velas triangulares que se estiran con tirantes que sostienen el mástil. Pero cuando se navega con viento en contra, se necesita mucha habilidad para mantener la velocidad. Incluso entonces, no pueden seguir así...*

La emoción invadió el corazón de Ecclesia. Era la prueba de que había hecho bien en acudir a la reunión. Se dirigió hacia la escalera que conducía

al interior de la nave para prepararse para recibir a su invitado y descendió las escaleras hasta su camarote, seguida de cerca por su teniente.

"Pero, señora...", dijo burlescamente su teniente, "no sabía que tuviera tantas ganas de verle".

Ecclesia, la mujer conocida como el Torbellino, soltó una carcajada. "¿Por qué no iba a esperarlo? Después de todo, Lady Helena reconoció su talento".

Ecclesia regresó a su despacho, preparándose para recibir a su esperado invitado.



Tras montar en el Atalanta, un galeón que había partido del puerto de Sirius, hasta el punto de encuentro acordado, Ryoma subió a bordo del barco Myest que le esperaba y siguió a una escolta hasta el despacho de Ecclesia Marinelle. Una vez intercambiados los saludos, Ryoma se acomodó en un sofá, y Ecclesia sacó una tetera y le sirvió personalmente el té. Era todo un privilegio que la afamada general de Myest le sirviera así.

Ecclesia vierte el agua hirviendo en la tetera circular con movimientos practicados.

*Parece que ella misma prepara el té todos los días.*

Al ser hija de la hermana menor del rey, por sus venas corría sangre real. Incluso tenía derecho al trono, aunque muy débil, por lo que, dentro de la sociedad noble, su linaje gozaba de gran prestigio. Ryoma no pudo evitar sorprenderse al ver a una mujer de tal estatus preparando personalmente el té. Además, le impresionó lo refinados y prácticos que eran sus movimientos.

"Aquí tienes", dijo Ecclesia, colocando la taza delante de Ryoma.

*¿Espera que adivine qué tipo de té es?* Ryoma supuso que esa era la intención de Ecclesia, basándose en la sonrisa divertida de sus labios, y cogió la taza de té. *Huele a mentol, a menta. Me recuerda al té de Uva, así que debe de ser del continente austral.*

Podía saber si sabía bien o no, pero no distinguía bien de qué región era, como una especie de gourmand. Podía fingir que lo sabía, por supuesto, pero si se equivocaba, sería difícil disipar el aire incómodo después, y podría acabar influyendo en las próximas negociaciones.

Con ese pensamiento en mente, Ryoma optó por rendirse. "Tiene un sabor maravilloso, moderadamente amargo. El aroma es rico e impactante, y cuando le doy un sorbo, tiene este estimulante sabor a menta. Es un té espléndido".

Era una respuesta segura y aceptable.

Percibiendo el objetivo de Ryoma en su respuesta, Ecclesia sonrió suavemente. "Sí, eso es lo que hace único al té producido en la región de Barua".

Ryoma ladeó la cabeza con curiosidad, desconocedor de la región, y Ecclesia se pasó elegantemente una mano por los labios y dejó escapar una carcajada.

"Es una región del Imperio Torphana, en el continente central. Es una franja montañosa con altas cumbres, y los tés que allí se producen tienen todos este atributo único. El vino blanco que sirvió en su cena se produjo en la misma región".

Ecclesia interrumpió con una risita burlona, un gesto que Ryoma respondió con una sonrisa tímida. Reconsiderando su impresión de ella, dijo: "Parece que tengo que investigar".

A primera vista, se trataba de un intercambio amistoso, pero su batalla verbal ya había comenzado.

*Ya veo. Así que ha reunido información sobre mí.*

Ryoma había pedido a Simone que comprara la mayoría de los alimentos y bebidas que había servido en su cena a través de la Compañía Christof. Los galeones de la compañía habían recogido la mayoría de ellos directamente de sus zonas de producción, lo que significaba que no habían pasado por Myest, que solía ser la fuente de importación de productos del continente occidental. A pesar de ello, Myest sabía dónde se habían elaborado los vinos que había utilizado para su cena. Ecclesia había afirmado implícitamente que lo sabía al utilizar este té como arma, y el propósito de aquel gesto estaba claro.

*Es poco probable que haya espías Myest en Sirius, así que o bien los plantaron en la finca del Conde Salzberg o en el proveedor de la Compañía Christof. ¿O tal vez uno de los nobles de la fiesta de la noche lo filtró? En cualquier caso, Myest parece desconfiar mucho de mí.*

Siempre que se utilizaran los medios adecuados, conseguir información no era terriblemente difícil, sobre todo en casos como éste, en los que no se trataba de un secreto militar muy bien guardado. No obstante, implicaba que Myest estaba interesado en Ryoma, porque nadie buscaba información sobre una persona que no le interesaba.

"Parece que te he metido en algún lío", dijo Ryoma.

"Oh, no, todo esto son negocios. Pero creemos que podemos cooperar más en el futuro", replicó Ecclesia, momento en el que su expresión se nubló. "Por ejemplo, se rumorea que en la península de Wortenia hay un asentamiento demi-humano, y al parecer emplean técnicas avanzadas de taumaturgia dotada. Además, hay monstruos autóctonos de la península que producen ingredientes raros para medicinas y equipos. Actualmente compramos estos productos a la Compañía Christof y a la familia de Lady Yulia, la Compañía Mystel, pero creemos que Myest puede ser de ayuda para vender estas exportaciones nativas únicas suyas."

Ryoma esbozó una sonrisa cínica, intuyendo el verdadero significado de sus palabras.

*Pueden "ser de ayuda", ¿eh?*

A primera vista, sería de gran ayuda, pero en esencia, pedían una parte de la distribución. No les gustaba la idea de que la baronía de Mikoshiba acaparara el proverbial pastel para sí sola.

*Tenemos el monopolio del equipo que nos proporciona la tribu de Nelcius. Puedo entender por qué querrían una parte de eso.*

Myest era un país de comerciantes; dependía en gran medida de los ingresos del comercio, y éste se regía por el flujo de personas y mercancías. Durante muchos años, Myest había controlado ese flujo y monopolizado también el comercio con otros continentes. Sin embargo, recientemente se había formado una nueva entidad en el mercado, que había hecho tambalearse el monopolio que Myest mantenía.

Myest probablemente no pueda ignorarnos.

Aun así, el reino de Myest se había mantenido cortés hasta el momento. A pesar de que la baronía Mikoshiba se alzaba como rival comercial, Myest no había recurrido a medios directos para aplastar a la oposición.

*Para nosotros, eso es un golpe de suerte, pero...*

Ryoma pretendía mantener su monopolio sobre el equipo de taumaturgia dotado, pero cuando se trataba de ingredientes recolectados de los monstruos nativos de Wortenia, en realidad buscaba un nuevo canal a través del cual venderlos. Desarrollar Wortenia requería una asombrosa cantidad de fondos, y con la inminente subyugación del norte por parte de la reina Lupis, necesitaba reforzar aún más su ejército. Honestamente hablando, cada moneda extra que pudiera conseguir sería de gran ayuda.

Por desgracia, Simone y Lady Yulia habían informado recientemente de que, por el momento, lo más que podían hacer era mantener el statu quo. Podían empezar a ampliar su salida al mercado, pero carecían de mano de obra para mantener ese empeño. En el peor de los casos, intentar expandirse afectaría negativamente a ese statu quo.

La oferta de Ecclesia beneficiaría a Ryoma en la medida en que se trataba esencialmente de una asociación empresarial.

*Y es probable que nos lo ofrezcan porque conocen nuestras circunstancias.*

Al parecer, Ecclesia era una dura negociadora.

*Es general, pero también tiene ojo de comerciante. Ojalá Lupis hubiera tomado ejemplo de ella. Aun así, ¿qué hacer?*

Ryoma no podía quedarse ahí sentado y dejarse impresionar por ella. Sus pensamientos se movieron rápidamente hasta que se le ocurrió una propuesta.

"Sí, ya veo. Tiene razón. Tu ayuda sería mutuamente beneficiosa para ambos, pero..."

"Pero, ¿qué?" preguntó Ecclesia.

"Es que he oído que Rhoadseria pidió a Myest que no se involucrara en nuestra disputa, y Myest consintió. Además, si comienza la subyugación del norte, sin duda nos veremos forzados a una posición desventajosa. Así que, aunque me encantaría ampliar mis perspectivas de negocio, sinceramente no estoy seguro de que sea posible en estos momentos."

Ryoma sonrió satisfecho. Era un contragolpe perfecto. Sin embargo, Ecclesia no iba a rendirse tan fácilmente. Le dio la razón sin inmutarse.

"Eso es un hecho. Dada la historia de mi país con Rhoadseria, no tenemos motivos para rechazar la petición de la reina Lupis. Mi sugerencia era para

lo que vendrá después de que se resuelva la subyugación del norte. Y nuestro país no reparará en gastos a la hora de ofrecerle cierto grado de ayuda".

Sus palabras eran contradictorias.

*¿Aceptó la petición de Lupis, pero quiere ayudarme después de que concluya la subyugación del norte? No es lo que dices, sino cómo lo dices, supongo.*

Ecclesia intentaba burlar a la Reina Lupis, pero quizás ésta era la esencia de la política.

*El Reino de Myest debe pensar que Lupis es motivo de preocupación.*

Esta era la conclusión natural. La reina Lupis no podía refrenar los modos opresivos de los nobles, y su reinado era constantemente inestable. Por eso, cuando su aliado mutuo, Xarooda, fue atacado por el Imperio de O'ltormea, Rhoadseria no había sido capaz de enviar una expedición adecuada para ayudarles, a pesar de que Xarooda era una línea defensiva que mantenía a raya al Imperio de O'ltormea.

Por supuesto, se trataba de un único error, y si no había ninguna razón para creer que volvería a ocurrir, Myest seguramente lo pasaría por alto. Por desgracia, no había ninguna garantía de que las cosas fueran mejor la próxima vez.

*Y por eso aceptaron reunirse conmigo hoy.*

Esta disputa entre Ryoma y la Reina Lupis podría afectar a la seguridad de Myest. Incluso el pequeño acertijo de Ecclesia de antes era un medio para sondear a Ryoma en busca de una reacción. Habían colocado a Ryoma y a Lupis Rhoadserians en ambos extremos de una balanza y estaban tratando de calibrar con cuál de los dos unir fuerzas.

Ryoma fue directo al grano. "¿Puedo entender por 'ayuda' que enviarás refuerzos para asistirme?"

Cuando Ecclesias dijo "ayuda", se refería a que ayudarían cuando llegara el momento de negociar con Rhoadseria. Pero incluso sabiendo esto, Ryoma preguntó intencionadamente si Myest desplegaría su ejército. Al hacerlo, la estaba poniendo a prueba.

El silencio se apoderó de la sala hasta que Ecclesia dijo por fin: "Enviar refuerzos no es imposible en sí mismo".

Se llevó la taza a los labios y dirigió una mirada de prueba a Ryoma, examinando detenidamente el significado de sus palabras. Luego soltó un suave suspiro.

"Dicho esto, la ruta terrestre probablemente nos será cerrada. La reina Lupis no es tan tonta como para creer ciegamente en la palabra de mi país. Tendríamos que depender de una ruta marítima, y como tendríamos que ocultar la afiliación de los barcos, no podremos enviar demasiadas tropas."

Su estimación era muy realista. Detalles minúsculos podrían influir ligeramente en las cosas, pero si Myest tenía la seria intención de enviar refuerzos, no tendría más remedio que recurrir a una ruta marítima. Y puesto que Myest había aceptado formalmente la petición de no injerencia de Rhoadseria, tendría que despachar a esos soldados de manera informal, lo que limitaría las fuerzas en número. En todo caso, no podrían enviar más de diez mil soldados, y eso no bastaría para oponerse al ejército de subyugación del norte, del que se decía que contaba con doscientos mil soldados. Sería como echar agua sobre una piedra caliente.

Sabiendo todo esto, Ryoma asintió profundamente a Ecclesia. Era evidente que no quería simplemente refuerzos.

"¿Puedo preguntar por qué?" Dijo Ecclesia. "Con el poder de nuestro reino, hay otras opciones que podrías seguir".

En otras palabras, preguntaba por qué Ryoma no había negociado con la reina Lupis para llegar a un acuerdo.

Ryoma mantuvo la compostura mientras respondía con sinceridad: "Es sencillo. Mientras esa mujer gobierne Rhoadseria, todos estamos destinados a morir. En todo caso, me gustaría preguntarte una cosa: ¿crees que Rhoadseria tiene algún futuro con Lupis Rhoadserians en el trono?".

Sus palabras rebosaban confianza y sus ojos insistían en que ella debía saber que tenía razón.

*Que ella quiera admitirlo es otra cuestión.*

El Reino de Myest y el Reino de Rhoadseria habían mantenido una relación neutral durante muchos años. A veces eran rivales; otras, aliados. Se enfrentaban ocasionalmente en pequeñas escaramuzas fronterizas, pero la historia demostraba que siempre que los reinos del sur o el Imperio de

O'ltormea llamaban a la puerta, los tres reinos del este unían sus fuerzas para repelerlos. Sin embargo, esa relación estaba a punto de cambiar.

"Así que es verdad", murmuró Ecclesia. Ya había llegado vagamente a esa conclusión. Había albergado la misma preocupación que los altos mandos de Myest, y por eso había acudido hoy a esta reunión.

*Pero la responsabilidad no recae enteramente en la Reina Lupis.*

Por eso Ryoma había querido inicialmente ayudar al régimen de la reina Lupis. Por desgracia, los sentimientos de Ryoma no habían llegado a la reina, que insistía en intentar eliminarle repetidamente. Esto significaba que se enfrentaba a la nación, y sus posibilidades de victoria serían inexistentes.

Incluso sabiendo esto, si Ryoma quería asegurarse de seguir viviendo, sólo podía hacer una cosa. Tendría que extirpar el cáncer que corroía Rhoadseria. Al igual que una operación médica, esto conllevaba grandes riesgos y efectos secundarios. Cualquiera elegiría evitarla si tuviera otra alternativa, pero si no había otro remedio, había que tomar la decisión.

Ecclesia miró a Ryoma, con el corazón hirviéndole con frío cálculo. La decisión que estaba a punto de tomar decidiría el futuro de Myest.

*Pero Myest parece haber considerado esta posibilidad.*

Ecclesia era una mujer de alta cuna con sangre real, así como una de las orgullosas generales de Myest, pero no era la soberana del reino. Normalmente, ella no tendría la autoridad para tomar esta decisión por su cuenta. Su expresión, sin embargo, implicaba que se le permitía y tenía la intención de tomar esa decisión.

Pasó un largo rato antes de que Ecclesia tomara una decisión.

"Escuchemos sus condiciones entonces, Lady Ecclesia", dijo Ryoma.

"Este acuerdo sólo será operativo cuando se resuelva la subyugación del norte, pero el reino de Myest está interesado en formar una alianza anti-O'ltormea con la baronía de Mikoshiba", explicó Ecclesia. "A cambio de eso, mi país les prestará una unidad de élite para ayudarles durante la subyugación del norte. Por supuesto, serán enviados como un grupo mercenario de afiliación desconocida. Al mismo tiempo, ayudaremos proporcionando suministros".

Dada la posición de Myest, no era un mal trato. Aunque fuera a título oficioso, la general de Myest, Ecclesia Marinelle, había declarado que anularía la promesa de no injerencia de su reino. El significado de esa promesa era pesado.

*Puede que Ecclesia no sea reina, pero parece que se le ha confiado plena autoridad.*

Si Rhoadseria se enterara de esto, Myest sería tachado de país traidor que faltó a su palabra.

*Supongo que también podría ser una mentira para embaucarme, pero ¿pasarían por tantos riesgos sólo para engañarme?*

Después de todo, para un espectador, la baronía Mikoshiba parecía estar en grave desventaja frente al ejército de subyugación del norte, compuesto por doscientos mil hombres. Sin embargo, Ryoma tenía un plan para derrotar a la reina Lupis y a su ejército, y sólo había venido a negociar con Myest lo que ocurriría después de la guerra. Podía derrotar a la subyugación del norte incluso sin ayuda de otro país. Sólo unos pocos de sus oficiales conocían su plan, e incluso ellos no comprendían el verdadero objetivo que perseguía. Sólo Laura y Sara comprendían el alcance de su plan.

Si Myest se propusiera engañar a Ryoma para deshacerse de él, no necesitarían que Ecclesia ofreciera falsas promesas en esta reunión. Lo único que tendrían que hacer es cumplir su juramento a Rhoadseria y mantenerse al margen.

*Pero necesito que asuman más riesgos.*

Ryoma comprendía la postura de Myest, pero eso no significaba que se conformara con menos en estas negociaciones.

"Tus condiciones no son malas, pero necesito añadir dos más", afirmó Ryoma.

"¿Y esos serían...?" preguntó Ecclesia.

"Primero, pido que la unidad que envíes sean los orgullosos arqueros de caballería de Myest. Segundo, pido que su comandante sea Ecclesia Marinelle, el Torbellino".

En el instante en que Ryoma dijo esto, sus miradas chocaron, chispas invisibles volaron por el aire.

"Entiendes el significado de tu petición, ¿verdad?" preguntó Ecclesia.

Ryoma asintió sin rechistar. "Por supuesto. Hagamos que entre los 'mercenarios no afiliados' que me envíes haya una mujer que se parezca mucho a ti".

Ecclesia captó con agudeza el significado de sus palabras. Se quedó pensativa una vez más, antes de coger la taza de té de la mesa y darle un sorbo. Luego dirigió una mirada desafiante a Ryoma.

"Entiendo. Muy bien. Sin embargo, necesito añadir una condición también. Barón Mikoshiba, le solicito que sirva de intermediario entre mi país y los demi-humanos."

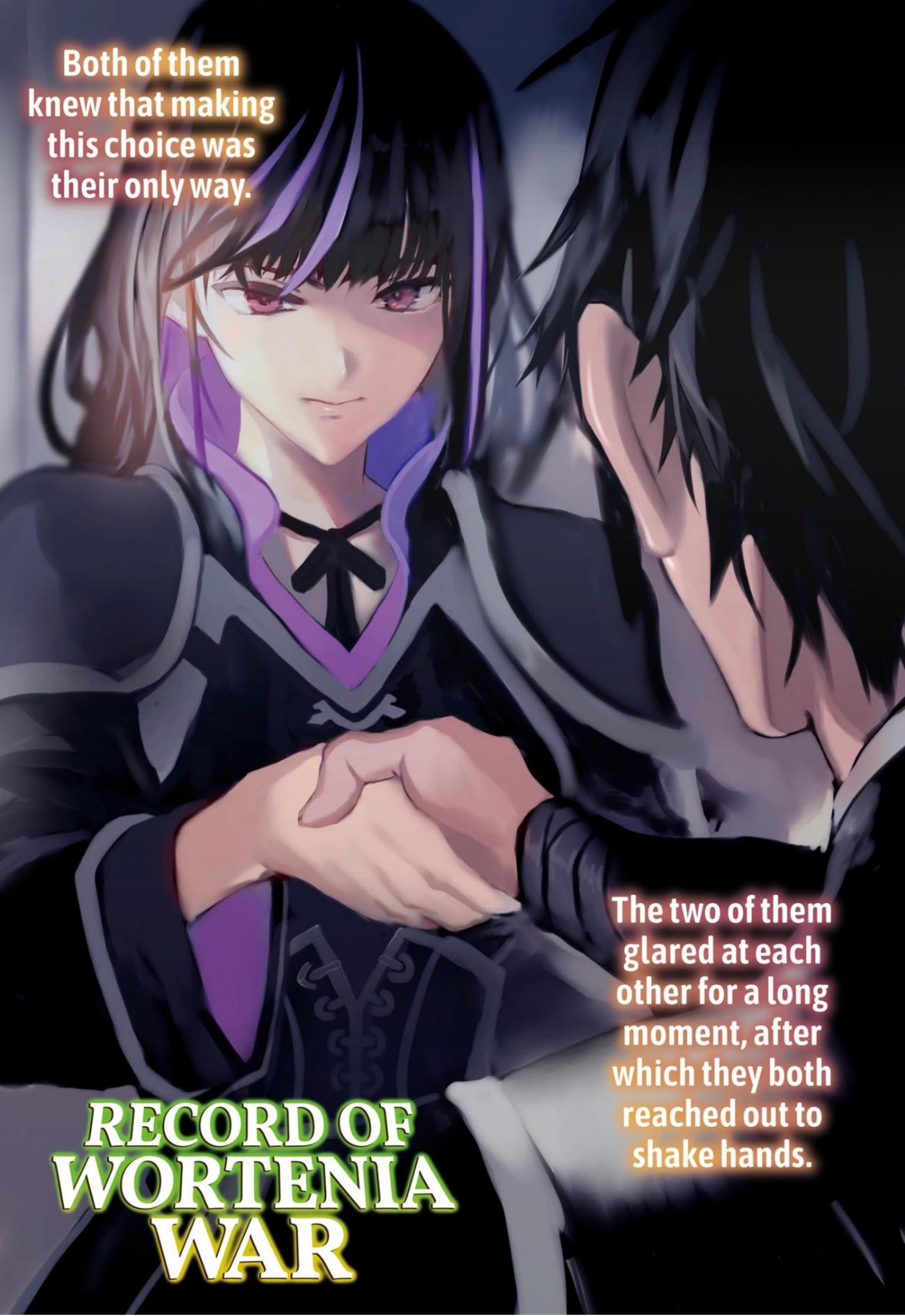
Ryoma frunció el ceño. Su petición era inesperada.

*Así que ese es su ángulo. Veo que investigó mis circunstancias. Si esta es su razón, puedo entender por qué Myest llegaría a renegar de su juramento a Rhoadseria para acercarse a mí. Supongo que ese tipo de exigencia tiene sentido, teniendo en cuenta que son un país comercial que hizo una fortuna comerciando con otros continentes.*

La cuestión era si podría aceptar esa exigencia. Decir que no sería fácil, pero entonces Ecclesia se negaría a responder a su exigencia de unirse a las fuerzas que Myest enviaría.

*Entonces, ¿qué me beneficiará más? ¿Aferrarme al monopolio o conseguir su cooperación?*

Era una cuestión de determinación. Los dos se miraron durante un largo segundo, tras el cual se dieron la mano. Ambos sabían que tomar esta decisión era su único camino a seguir.



Both of them  
knew that making  
this choice was  
their only way.

The two of them  
glared at each  
other for a long  
moment, after  
which they both  
reached out to  
shake hands.

# RECORD OF WORTENIA WAR

### Capítulo III: Lazos De Sangre

Una mujer estaba sentada junto a la ventana, con aspecto agotado. El aire que la rodeaba era oscuro y opresivo. En el momento en que Chris Morgan, con una pila de documentos contables en las manos, abrió la puerta de su despacho, le dirigió una expresión de preocupación.

*Romper el acuerdo con él sigue pesando sobre ella.*

La cara de Ryoma Mikoshiba, a quien había visto por primera vez en mucho tiempo justo el otro día, pasó por la mente de Chris. Dadas las circunstancias, Ryoma podría haber reducido a Chris en ese mismo instante, pero tras leer la carta de Helena, Ryoma había dicho que lo entendía y había dejado marchar a Chris ileso.

Chris nunca olvidaría la expresión de Helena cuando le contó lo sucedido. Sus facciones estaban llenas de pesar y arrepentimiento. Parecía una pecadora enfrentada a la enormidad de su pecado. Aún hoy, parecía atormentada por su elección.

*Entiendo que para Lady Helena, fue una decisión dolorosa de tomar...*

Como general de Rhoadseria, había corrido por el campo de batalla y, en el proceso, había conocido a un héroe llamado Ryoma Mikoshiba y había elegido un nuevo camino en la vida. Tomó esta decisión después de muchas deliberaciones: traicionar al país que había defendido durante tantos años.

Por muy inadecuado gobernante que hubiera sido Lupis Rhoadserians, traicionar al propio país era un grave delito. Era natural que Helena se lo pensara dos veces antes de hacerlo. A pesar de ello, Helena había elegido a Ryoma antes que a su país porque estaba encantada con sus habilidades y su potencial. Sin embargo, al final, la auspiciosa revelación de la supervivencia de su hija había anulado esa elección.

Helena se había volcado en el trabajo, agotándose y tratando de ahogar la culpa. Chris podía entender cómo se sentía.

*¿Qué opción habría sido mejor?*

Sinceramente, Chris no lo sabía. Dado lo mucho que Helena se había alegrado al saber que su hija seguía viva, no había una respuesta fácil a esa pregunta. No sólo era difícil para él; como la que había tomado esa

decisión, Helena también estaba atormentada por ello. Si esta elección no fuera tan dolorosa, habría puesto en duda todo el sufrimiento que había sentido hasta ahora.

*Pero nunca habría imaginado que la vida de Lady Saria tendría este tipo de consecuencias.*

Chris no pudo evitar pensar que, dado que la presencia de Saria sembraba el caos en la situación, tal vez hubiera sido mejor que estuviera muerta. Por supuesto, no podía decirle eso a Helena. Solo el hecho de que ese terrible pensamiento se le hubiera pasado por la cabeza ya ponía en duda su humanidad básica.

Siendo realistas, la supervivencia de Saria había creado una serie de problemas. Sobre todo, hizo que Helena cambiara su forma de tratar a Akitake Sudou. Al fin y al cabo, era él quien había protegido a su hija. Mientras no hiciera nada demasiado espantoso, Helena no podía tratarlo con insensibilidad, sobre todo ahora que Saria Steiner era asistente de la princesa Radine.

*Parece demasiado bueno para ser verdad...*

Para el observador imparcial, esta sospecha era natural. Su hija, de la que se decía que había muerto hacía más de una década, había aparecido de repente sana y salva en un momento tan perfecto. Sin embargo, no es que no hubieran ocurrido cosas similares en el pasado. Hubo casos en los que ciudades fueron destruidas por monstruos gigantes, sólo para que niños a los que se daba por muertos aparecieran vivos y regresaran al lado de sus padres una década después.

Normalmente, esto sería un milagro reconfortante, pero la supervivencia de Saria Steiner era demasiado buena para ser verdad, incluso con pruebas como su parecido físico con la hija de Helena y el colgante. Lo más sospechoso de todo era el hecho de que el hombre que informó a Helena de la supervivencia de su hija era de origen desconocido y, de alguna manera, había conseguido colarse en el palacio.

*Puede que Furio Gelhart haya sido degradado de duque a vizconde, pero era el líder de la facción de los nobles y el hombre que respaldaba a la princesa Radine. Al parecer, Akitake Sudou era su consejero, por lo que la entrada de Sudou en palacio no es tan sorprendente.*

Pero incluso entonces, parecía que se habían superpuesto demasiadas coincidencias para hacer posible este reencuentro.

*¿Quién es este Sudou, para empezar? ¿Está de nuestro lado o es un enemigo? ¿Por qué se le permite estar en el palacio? ¿Cómo es que no fue juzgado?*

Probablemente, esta pregunta inquietaba la mente de muchas personas de la corte de Rhoadseria. En términos formales, Akitake Sudou no tenía ningún estatus ni cargo oficial. En el mejor de los casos, era un asistente de Radine Rhoadserians tras ser reconocida oficialmente como princesa, y un ayudante enviado por el vizconde Gelhart.

La posición de Sudou era demasiado vaga. No era un caballero que custodiara a la princesa o al vizconde, ni tampoco un chambelán. Ni siquiera estaba claro si el vizconde Gelhart le había ordenado realmente actuar. Parecía no estar casi nunca al lado de la princesa Radine o del vizconde Gelhart, sino que se paseaba por el palacio a su antojo. En ese momento, ¿se le podía considerar su asistente?

Sin embargo, nadie expresó su descontento o sus dudas con respecto a él. De hecho, muchos de los nobles y caballeros que no tenían territorio se identificaban con Sudou. Al parecer, Mikhail Vanash era especialmente cercano a él. No eran amigos, pero la red de información de Chris le había dicho que Mikhail se reunía periódicamente con Sudou, y recientemente, Meltina Lecter también formaba parte de esas reuniones.

*He oído que Sudou fue quien ayudó al vizconde Gelhart a jurar lealtad a Su Majestad a cambio de liberar a Mikhail de su cautiverio.*

Durante un tiempo, Mikhail había sido condenado al ostracismo como criminal de guerra por sus actos durante la guerra civil. Aunque Mikhail era el culpable, lo cierto era que si Akitake Sudou no se hubiera dirigido a la reina Lupis con aquel trato, su destino se habría considerado el de un caballero que murió valientemente en acto de servicio. En lugar de eso, la Casa Gelhart se había abalanzado sobre él y había solicitado un trato a cambio de su regreso a salvo.

*Bueno, normalmente, nadie habría aceptado ese trato.*

La reina Lupis no sólo habría destruido a sus enemigos, la facción de los nobles, sino que también habría reclamado la cabeza de su líder. Esa habría sido la forma más segura de asegurar que su oposición fuera eliminada permanentemente.

Además, en aquel momento, el vizconde Gelhart estaba entre la espada y la pared. Su fortaleza en la ciudadela de Heraklion no había conseguido

reclutar a los plebeyos, y muchos de los nobles afiliados a su facción habían comenzado a retirarse a sus dominios por miedo a que la situación se volviera desfavorable para su bando. Mantener un asedio en esas circunstancias habría sido imposible para el vizconde. En cuanto hubiera comenzado la batalla, el destino de Gelhart habría quedado sellado. Sea como fuere, la reina Lupis había acabado aceptando su juramento de fidelidad a cambio del regreso a salvo de Mikhail.

*Mirándolo de esta manera, Sir Mikhail no era del todo responsable.*

Sin embargo, la gente a menudo se saltaba el sentido común si eso les permitía culpar a alguien, así que, aunque Mikhail no había dado ni voluntaria ni intencionadamente al vizconde Gelhart la oportunidad de oro que necesitaba, la gente seguía reprochándole fríamente que lo hubiera permitido.

Pero supongo que tampoco se puede decir que no fuera responsable. Abandonó su misión de reconocimiento para ir a por su rival, cargó con sus fuerzas contra el enemigo y se hizo capturar.

Independientemente de si los fallos de Mikhail eran el resultado de su propia estupidez, el hecho era que Akitake Sudou había hecho posible la oportunidad de su regreso para empezar.

*Oír que Sudou y Mikhail están compinchados me parece un poco raro.*

Dadas las circunstancias, si Chris hubiera estado en el lugar de Mikhail, no habría podido mantener la compostura ante Sudou. Es cierto que no habría considerado a Sudou como un enemigo, pero ciertamente se habría sentido reservado a su alrededor y habría evitado interactuar con él. Si nada más, ciertamente no habría elegido asociarse activamente con él.

*Sí, no a menos que tuviera una muy buena razón...*

Todo tipo de razones podrían haber empujado a Mikhail a asociarse con Sudou, pero el problema era que, como resultado, la reina Lupis había dejado que una amenaza latente se colara en su régimen.

*Dicho esto, ahora mismo tengo que lidiar con este problema.*

Colocó los papeles en el lugar destinado a los documentos que requerían la atención de Helena y, a pesar de sentir que podía ser atrevido por su parte, habló con su respetado superior.

"Creo que le estás dando demasiadas vueltas a esto. Sé que anoche trasnochaste, pero si sigues así, dañarás tu salud".

Chris echó un vistazo a la pila de documentos que había sobre el escritorio.

*Manejar a tantos ella sola es demasiado.*

Una pequeña montaña de documentos se apilaba sobre el escritorio frente a Helena. A una persona normal le llevaría días revisarlos todos y, lamentablemente, nada podía hacer desaparecer por sí sola aquella pila de papeles. Cuantos más documentos fueran procesados, más tendrían que pasar por Helena para su aprobación.

Tras haber sido restituida como general de Rhoadseria, Helena Steiner debía ayudar a la reina Lupis, comandante de la próxima subyugación del norte. Esto le otorgaba la dirección de la guardia real y de la guardia del monarca, así como de los ejércitos de los nobles que se habían jactado de cómo matarían al barón Mikoshiba. En consecuencia, Helena estaba inundada de trabajo.

A estas alturas, trabajar toda la noche era algo cotidiano para ella. Si se obligaba a acostarse, tenía que levantarse una hora más tarde. Sus comidas también quedaban relegadas a los breves descansos entre trabajo y trabajo. Incluso con la taumaturgia marcial y un físico mucho más saludable de lo que su edad podría sugerir, esto seguía siendo agotador para el cuerpo envejecido de Helena. Sin embargo, por mucho que Chris la amonestara por ello, Helena no tenía ninguna intención de cambiar su forma de actuar. Era como si quisiera castigarse a sí misma.

*No es que no entienda por qué.*

Helena ignoró la preocupación de Chris. "Sí, gracias. Tendré cuidado", murmuró. No parecía molesta con Chris, pero a pesar de sus palabras complacientes, sus manos se movían igual. Ya habían tenido esta conversación una y otra vez.

Sin nada más que decir, Chris lanzó un profundo suspiro, hizo una reverencia y salió de la habitación.



Caminando rápidamente por los pasillos del palacio, Chris se dirigió a su habitación mientras pensaba en lo que acababa de ver: la montaña de documentos alineados ante Helena.

*Realmente parece que establecer y entrenar a las nuevas órdenes de caballeros está pesando mucho sobre Lady Helena.*

Normalmente, otra persona se encargaría de este tipo de trabajo, pero como la reina Lupis pidió que se hiciera perfectamente, Helena se había hecho cargo ella misma.

*Dado que la reina Lupis desea aumentar su autoridad como soberana, reforzar las órdenes de caballeros es un asunto de gran urgencia para ella.*

A pesar de pretender ser una monarquía autoritaria centralizada, el sistema político de Rhoadseria se acercaba más al feudalismo. Algunos nobles con cargos en palacio no poseían tierras y, aunque sus altos cargos apoyaban a la administración, la mayor parte de la aristocracia de Rhoadseria estaba formada por gobernadores que regían los territorios del país. Mantenían sus propios ejércitos, recaudaban impuestos de sus dominios e influían en la ley dentro de sus territorios con su poder discrecional.

*Son como reyes gobernando países pequeños.*

No tenían autoridad para negociar con otros países, pero ni siquiera eso estaba totalmente controlado por la casa real. Por ejemplo, el vizconde Winzer, que gobernaba la ciudad fronteriza meridional de Galatia, tenía gran autoridad sobre los asuntos militares y diplomáticos.

En un mundo en el que las comunicaciones a larga distancia se limitaban a las palomas mensajeras, el palacio no podía gestionar por sí mismo las regiones fronterizas. En el peor de los casos, si el Reino de Tarja declarara repentinamente la guerra, un corredor tardaría demasiado en llegar a la capital y regresar con instrucciones. Si el conde Winzer tuviera que esperar a recibir permiso para entablar un combate defensivo, los invasores habrían invadido demasiado para poder ser detenidos cuando lo recibiera. Debido a este retraso, los gobernantes de Rhoadseria no tuvieron más remedio que conceder a los gobernadores fronterizos el derecho a mantener un ejército, como habían hecho durante generaciones.

*Pero eso podría crear una oportunidad para una rebelión.*

Eso no ocurriría si la casa real tuviera poder para mantener a raya a esos gobernadores, pero a lo largo de los quinientos años de historia de

Rhoadseria, la autoridad de la casa real había ido menguando gradualmente.

En ese sentido, la reina Lupis hizo bien en ordenar a Helena que organizara rápidamente las nuevas unidades. El problema era la intención detrás de su orden.

*La Reina Lupis está probando la lealtad de Lady Helena. Lady Helena era cercana al Barón Mikoshiba, así que puedo entender los celos de Su Majestad, pero aun así. Está maltratando a Lady Helena.*

Chris sólo pudo negar con la cabeza ante esta absurda prueba, pero eso no significaba que él o Lady Helena pudieran ignorar sin más las instrucciones de la reina. Formar nuevas órdenes de caballeros era una tarea importante, que determinaría el futuro de Rhoadseria; de eso no cabía duda.

*Sin embargo, la casa real es débil. Ningún gobernador va a obedecer a una reina que perdió toda su autoridad.*

Los débiles tenían la culpa de sus debilidades, por muy fuertes que hubieran sido alguna vez. Los nobles gobernantes sólo servían a Rhoadseria y obedecían a su gobernante porque podían beneficiarse de ello. ¿Pero qué clase de beneficio buscaban?

*Seguridad y estabilidad. Ningún noble serviría a un rey que no pueda garantizar eso.*

Había excepciones a toda regla, por supuesto. Algunos nobles habían renunciado a sus vidas y a las de sus plebeyos por el reino en pos de la gloria y el honor familiar, pero eran pocos y distantes entre sí. Como caballero, Chris respetaba a aquellos capaces de tal lealtad.

*Pero siendo realistas...*

Chris pensó en su propio abuelo, que yacía en cama y esperaba que la muerte le reclamara. Ver morir a un hombre tan leal, abandonado por su país, le hacía difícil hablar de lealtad.

*El general Albrecht fue quien nos impidió conseguir medicinas para su enfermedad de Carrion. Por su culpa, el abuelo agoniza, cuando todo esto podría haberse evitado.*

Su condición no había necesitado progresar al nivel que lo había hecho. Aunque letal, la enfermedad de Carrion era tratable. Sin embargo, cada

vez que la familia de Chris había intentado comprar las panaceas para tratar la enfermedad de su abuelo, el antiguo general Albrecht había interferido en sus esfuerzos, impidiéndoles adquirirlos. Como consecuencia, la enfermedad de Frank Morgan había avanzado hasta su estado terminal y había quedado postrado en cama. El diagnóstico del médico era que le quedaban uno o dos meses de vida.

*Probablemente no vivirá para ver el fin de la subyugación del norte.*

Aunque Chris estaba tan unido a su abuelo como a sus propios padres, probablemente no estaría allí para ver su fallecimiento. Esto lo llenaba de pesar, culpa y vergüenza, pero como mano derecha de Helena, tenía el deber de apoyarla mientras comandaba el ejército de Rhoadseria. Por muy unido que estuviera a su abuelo, no podría asistir a sus últimos momentos, dada la situación.

Su abuelo estaba tomando analgésicos intensos a base de narcóticos que le permitían mantener la cordura, pero una vez que se le pasaban, la carne putrefacta que carcomía su cuerpo le causaba un dolor agonizante. Ver a su abuelo convulsionando y echando espuma por la boca por culpa de aquello destrozaría el corazón de Chris.

Sin embargo, Chris no podía echarle toda la culpa al general Albrecht.

*El abuelo era leal a Lady Helena, como debía ser.*

Chris no lo negaría, pero al fin y al cabo, esto era lo que había llevado a Frank Morgan a su destino actual. Las muchas desgracias por las que Chris había pasado también podían atribuirse a la terquedad de Frank.

*Quizá el hecho de que piense que debería haber sido más inteligente en su forma de actuar es una prueba de que no soy lo suficientemente leal.*

El corazón de Chris temblaba de irritación. ¿Se debía esto a la diferencia de edad entre él y su abuelo, o eran sus personalidades tan diferentes? En cualquier caso, Chris se debatía entre su propio interés y su lealtad a Helena, pero sólo porque Helena también vacilaba.

Tras regresar a su despacho, Chris se hundió en su silla y miró al techo, preguntándose qué camino debía tomar en la guerra que se avecinaba.



Al noreste de la capital de Rhoadseria, en una bahía a medio camino de la península de Wortenia, había una ciudad enclavada en lo más profundo de

la tierra de nadie sin desarrollar. El hombre que la construyó la llamó Sirius. El nombre procedía del griego y significaba "la más brillante" o "la que arde con más fuerza", y era el nombre que se daba a la estrella que más brillaba en el cielo invernal. Ryoma Mikoshiba había bautizado su ciudad con este nombre, llenándola de toda su determinación.

La misma noche en que Chris empezó a darse cuenta de sus dudas, dos hombres estaban sentados juntos, disfrutando de una copa en la finca del barón Mikoshiba, construida en el corazón de Sirius. Uno de ellos era el barón Mikoshiba, que había regresado justo el día anterior de su encuentro con el Reino de Myest. El otro era un anciano con el pelo blanco recogido en una coleta: Koichiro.

Ambos estaban sentados junto a la ventana. La luz de la luna las iluminaba mientras vertían licor en las tazas de la mesa que había entre ellas. Junto a la pared estaban las gemelas, Sara y Laura Malfist, vestidas con uniformes de criadas. Probablemente estaban allí como asistentes y guardaespaldas.



Ryoma confiaba plenamente en Koichiro, pero, dada su posición, aún debía tener cierto cuidado, incluso en presencia de un pariente. En cierto sentido, el hecho de que estuviera hablando con alguien que ni siquiera debería estar aquí era una razón más para ser precavido.

Sus vasos contenían hielo, producido por taumaturgia verbal, y un líquido de color ámbar. De vez en cuando, el hielo derretido se rompía, produciendo un chasquido satisfactorio.

El anciano miró su vaso y se lo acercó lentamente a la nariz. "Esto está bueno". Palabras de sincero elogio se filtraron de sus labios. "Incluso cuando está frío, puedo oler lo refinado que es. Es licor fino, hecho por las manos de un maestro".

"Gracias. Me alegro de que te guste", respondió Ryoma. "Valió la pena pedirle a Simone que lo encargara al continente central".

Por lo que Ryoma sabía, el método de producción de vino en este mundo no difería del de su mundo natal. Después de destilar el vino elaborado con uvas, se almacenaba en barriles de madera para que madurara. Sin embargo, quizás debido al clima en el que se destilaba el vino blanco, la base de este licor, el aroma de la bebida era excepcional y distintivamente fuerte.

*Esto cuesta tres veces el salario anual de un plebeyo. Si no le gustara, sería como si me hubieran estafado,* pensó Ryoma, dirigiendo una mirada de reproche a la botella que reposaba sobre la mesa.

La gente tenía sus preferencias en cuanto al alcohol, pero Ryoma dudaba que alguien dijera que este licor sabía mal. También se lo había servido a los nobles durante su cena en Pireas. Para presumir del poderío financiero de la baronía Mikoshiba, había comprado todo tipo de licores, desde vino tinto hasta vino blanco, y todos ellos eran de lo mejor que el dinero podía comprar. La comida, el alcohol, la orquesta... Todos esos gastos costaban más de lo que cualquier barón o vizconde de Rhoadseria podía permitirse razonablemente. Ni siquiera un conde poderoso podía gastar tanto frívolamente. Ryoma no había reparado en gastos para reunir todo tipo de manjares.

*No es que pudiera disfrutar de nada de eso entonces.*

El objetivo de la velada era estrictamente presumir de las bondades financieras de la baronía Mikoshiba y presionar a cualquier noble que considerase oponerse a él. No había tenido tiempo ni ocio para saborear

la buena cocina y beber vino. Bebió algunos sorbos durante la fiesta, pero eso fue todo lo que disfrutó.

*Es la primera vez que pruebo este brandy, pero no está mal. Aunque no estoy seguro de que merezca la pena su precio. En todo caso, no me desviaría de mi camino para comprarlo, pensó Ryoma mientras volvía a dar un sorbo a su bebida.*

El rico aroma le hizo cosquillas en las fosas nasales mientras el intenso sabor del alcohol le quemaba la garganta. El hielo debería haber atenuado algo el calor, pero era una bebida fuerte. No estaba mal ni mucho menos, y si a Ryoma le preguntaran por el sabor, respondería que estaba bueno. Pero, ¿estaba bueno tres veces el salario anual de un plebeyo? Ryoma se inclinaba por decir que no. Como los precios de mercado eran distintos en este mundo, resultaba difícil convertir el valor de los productos a la moneda de su mundo natal, pero según sus cálculos, el precio de este brandy equivalía a diez millones de yenes.

*Es excesivo para una botella de brandy, pero supongo que este tipo de productos premium en las subastas pueden superar los cien millones de yenes. En esos casos, el precio se infla no por el alcohol, sino porque las botellas están decoradas con diamantes. Si considero que el coste del transporte de esta botella desde el continente central es más o menos el mismo que el de una botella premium, supongo que se equilibra.*

El viaje del continente central al occidental era largo. El tiempo y el viento influían en el número de días, pero un viaje de ida solía durar varios meses. Un viaje de ida y vuelta podía durar años, dependiendo de diferentes factores.

Además, las aguas estaban llenas de monstruos marinos en busca de presas, lo que hacía el viaje aún más peligroso que por tierra. No había ningún lugar al que huir en el vasto mar. Por ello, navegar entre continentes era tanto una oportunidad de enriquecerse rápidamente como un viaje peligroso que se balanceaba en el filo de la navaja entre la vida y la muerte.

*Supongo que sí tengo en cuenta las muchas penurias que ha tenido que pasar para que esta botella llegue hasta mí, no debería quejarme, pensó Ryoma mientras giraba el vaso entre sus manos y observaba cómo el líquido se arremolinaba en su interior. Los cubitos de hielo que aún conservaban su forma emitieron un chasquido satisfactorio.*

*Y se supone que debo beber esto sin hielo, supongo.*

El hielo derretido le bajó un poco el ánimo, pero suavizó un poco el sabor y el aroma.

*No es que sea un entendido o una especie de juez catador de licores. Simplemente lo bebo como me parece.*

Poner hielo en un licor de esta calidad era un insulto al cervecero. Además, añadir líquidos innecesarios a la bebida dificultaba su justa valoración. Pero a la hora de disfrutar de la bebida, ¿existe una forma objetivamente correcta de hacerlo? Por ejemplo, si alguien escribiera una guía sobre cómo beber licor, Ryoma creía que sugeriría distintas formas de consumirlo, como diluirlo en agua fría, agua caliente o agua carbonatada. Los cócteles y los "highballs" de coca-cola también eran otras formas de disfrutar de una bebida. Todo era cuestión de gustos, y a Ryoma y Koichiro les gustaba su bebida servida en agua con hielo.

*Diablos, puedes poner hielo en tu cerveza si eso es lo que te gusta.*

En general, los japoneses no lo respetaban, y el propio Ryoma no era partidario de enfriar su cerveza con hielo, pero algunos países del mundo sí lo hacían. En el sudeste asiático, en Tailandia y Vietnam, era costumbre poner hielo en la cerveza. Ryoma lo había leído por casualidad en Internet cuando aún estaba en Japón, pero incluso años después recordaba el choque cultural que le había supuesto.

Las diferentes formas de disfrutar de una bebida sólo se convirtieron en un problema cuando se impusieron estas cuestiones de gusto a otras personas.

*Y equivocarse en esa distinción puede provocar un derramamiento de sangre.*

No era más que una cuestión trivial, pero para lo insignificante que era, a veces podía acabar costando vidas, sobre todo con gente como Koichiro Mikoshiba.

*Ponerse en su contra puede ser más problemático de lo que vale.*

Al haber vivido con Koichiro durante más de una década y media, Ryoma lo sabía muy bien. Koichiro era su pariente más cercano, y Ryoma había vivido con él más tiempo, así que Ryoma estaba seguro de que entendía a su abuelo. Era de su misma sangre.

*Pero supongo que había cosas sobre él que ni siquiera yo sabía.*

Ryoma miró a Koichiro, que se llevaba el vaso a los labios. Normalmente, Ryoma ya le habría interrogado. Después de todo, no debería estar en este mundo. Koichiro le había contado bastante la noche anterior a la Batalla de las Llanuras de Cannat, y había dejado escapar algunos detalles más en conversaciones posteriores, pero aún no había dejado de fingir y le había contado a Ryoma toda la historia. Esta noche era una de las pocas oportunidades que tenía Ryoma de hacerle preguntas personales antes de que la guerra con la reina Lupis empezara en serio.

Quizá sintiendo la curiosidad de Ryoma, Koichiro levantó la mirada de su vaso y susurró: "¿Y bien? ¿Qué quieres preguntar?"

"De acuerdo, entonces..." Ryoma ladeó la cabeza pensativo durante un momento, y luego suspiró profundamente. Había demasiadas preguntas que quería responder. ¿Por qué Koichiro, un residente de Rearth, había venido a este lado? Es más, parecía como si Koichiro hubiera pasado años en este mundo desde que fue invocado.

*Lo entendería si no supiera que estoy aquí...*

Sin embargo, ese no era el caso. Cuando Koichiro se presentó ante Ryoma tras la huida de éste de Pireas, le había dicho que había sido informado de su situación con mucha antelación. Parecía impensable que hubiera decidido no acercarse a Ryoma antes.

*Además, esas personas que estaban con él... el hombre chino, Zheng Motoku y la mujer rusa, Veronica Kozlova. ¿Quiénes son ellos?*

La forma en que se comportaban dejaba claro que eran más de lo que parecía. Tenían el aire único de quienes habían acabado con la vida de otros.

*Y muchas vidas.*

Deben haber matado al menos a una docena de personas cada uno. Tal vez tenían la sangre de cientos de personas en sus manos. Ryoma no tenía pruebas para respaldar esto, por supuesto. Después de que Koichiro le contara lo de las unidades emboscadas, los compañeros de Koichiro habían intercambiado simples saludos con Ryoma, pero éste no había vuelto a hablarles desde entonces. Su única comunicación era un asentimiento ocasional cuando se cruzaba con ellos por los pasillos de la finca. Ryoma ni siquiera podía llamarlos conocidos. La única tenue conexión que tenía con ellos era que, en el mejor de los casos, eran

conocidos de su abuelo. Pero eso era suficiente para que Ryoma se diera cuenta de las cosas.

*No tienes ese aire por el simple hecho de practicar.*

Ryoma percibía una atmósfera desagradable a su alrededor que no podía explicar, y sabía que no se lo estaba imaginando. Los agentes de policía solían pasearse por la ciudad sin uniforme, pero sus compañeros podían reconocerlos como colegas a primera vista. Era evidente en los hábitos que habían adquirido en su riguroso entrenamiento: la forma de caminar, de observar el entorno, un sinfín de pequeños gestos en los que uno no suele fijarse.

Esto también podría decirse de los asesinos. Ryoma sintió la misma incomodidad que uno sentiría al ver a un depredador caminando entre herbívoros. Tal vez sólo captó la fragancia de la sangre en ellos, un asesino que capta el olor de otros asesinos.

*Por lo rígidos y estirados que parecen, diría que son soldados. El chino, Zheng, parece particularmente experimentado, así que asumo que estuvo en alguna unidad de fuerzas especiales. Comparada con él, la mujer, Verónica... Si tuviera que decirlo, parece menos del tipo que causa estragos en el campo de batalla y más del tipo comandante, del tipo que vigila las cosas desde el cuartel general. Eso la convierte en una oponente aún más desagradable.*

Matar a alguien con tus propias manos y ordenar a otros que lo hagan eran dos cosas distintas, aunque en el fondo eran los mismos actos. La única diferencia era si uno mismo empuñaba el arma, frente a si lo hacía otro por él.

*No sé si se convirtieron en asesinos en nuestro mundo o si ocurrió después de que los llamaran a este lugar de mierda.*

Esta fue la respuesta a la que Ryoma llegó utilizando su aguda habilidad para percibir los olores de los demás. Tal vez fuera intuición, pero Ryoma estaba seguro de haber acertado en su análisis de Zheng Motoku y Veronica Kozlova.

*Y esos dos tratan a mi abuelo con mucho respeto por alguna razón.*

La forma en que Zheng y Veronica se comportaban con Koichiro era, sencillamente, como la de los criados con su amo. Zheng se comportaba como una especie de mayordomo y Veronica como una secretaria. Ryoma

no creía que eso fuera malo en sí mismo, pero ¿qué secuencia de acontecimientos había llevado a su abuelo a tener un mayordomo chino y una preciosa secretaria rusa a su entera disposición? Ryoma ni siquiera podía aventurar una respuesta.

*Y luego está Asuka...*

La amiga de la infancia y prima de Ryoma también había sido llamada a este mundo. Koichiro le había dicho a Ryoma que estaba a salvo, por lo que Ryoma había pospuesto preguntarle al respecto, pero su paciencia se estaba agotando.

*Dijo que está a salvo, pero aquí no existe la seguridad.*

No le preocupaba por afecto romántico hacia ella, pero aparte de Koichiro, Asuka era su pariente más cercano. Se acercaba la guerra con la reina Lupis, pero podía organizar que algunos ninjas Igasaki fueran en ayuda de Asuka.

*Además, a diferencia de mí, es demasiado amable e ingenua para este mundo.*

Asuka Kiryuu era una chica normal, para bien o para mal. Era una buena estudiante, y había estado en el club de tiro con arco durante la escuela secundaria. Incluso tenía bastante talento y había ganado algunos torneos. La mayoría de la gente estaría de acuerdo en que era una chica guapa, dotada tanto de belleza como de intelecto. Incluso tenía talento para las artes marciales, y su abuelo Koichiro le había enseñado algunas técnicas. Llegado el caso, Asuka tenía los medios para defenderse e incluso matar si la situación lo requería.

A pesar de ello, Asuka Kiryuu seguía siendo una chica normal, de corazón bondadoso y sin malas intenciones. Aunque estuviera en peligro, preferiría huir antes que coger un arma. De ningún modo tenía la determinación necesaria para matar a alguien; prefería que la hirieran a ella que verse obligada a herir a otra persona.

Una espada que carece de la hoja llamada malicia... Esa era la esencia de Asuka Kiryuu.

*Y si esto fuera Japón, estaría bien.*

Ryoma no estaba criticando ni tratando de menospreciar a Asuka, pero en este mundo bárbaro y despiadado, su bondad inherente no era más que ignorancia y debilidad.

Incontables imágenes cruzaron la mente de Ryoma mientras el silencio se cernía entre él y Koichiro, pero finalmente dijo: "Bueno, en cierto modo quiero preguntarte por todo". Era la única pregunta que tenía. Preguntara lo que preguntara, no podría tomar ninguna decisión sin tener una idea completa de la situación.

Koichiro miró sorprendido a Ryoma. Luego miró por encima del hombro a Laura y Sara, que estaban junto a la pared.

"¿Seguro que quieres que esas encantadoras jovencitas también lo oigan?", preguntó.

La duda de Koichiro era un hecho. Esta conversación entraría en los más mínimos detalles, y Koichiro no había traído consigo a Zheng ni a Verónica, a pesar de que siempre estaban a su lado.

"Está bien", dijo Ryoma asintiendo con la cabeza. Sus palabras eran firmes.

Koichiro dirigió una mirada interrogante a Ryoma, y luego sonrió satisfecho. "Ah, ¿sí? Veo que has tenido suerte".

"¿Suerte?" Ryoma se burló de su comentario. "Si tuviera suerte, ¿habría sido convocado aquí?"

Quizá fuera una respuesta previsible. Ryoma no se consideraba afortunado en modo alguno. Koichiro, sin embargo, no estaba de acuerdo.

"No, si fuiste capaz de encontrarte con gente en la que puedes confiar plenamente incluso en un mundo como éste, entonces debes de ser un hombre afortunado", dijo con palpable emoción.

El peso de las palabras de Koichiro dejó a Ryoma sin habla por un momento. "Sinceramente, no sé qué decir a eso", respondió con una sonrisa socarrona.

No importa cómo se quiera interpretar, ser convocado a este mundo no fue un giro afortunado del destino. No faltaban razones para sentir aversión por este lugar: la falta de seguridad pública, por ejemplo, y los monstruos que amenazaban la vida de la gente. Por no mencionar que la mayoría de las personas convocadas aquí desde Rearth no eran más que peones desechables para servir como soldados en el campo de batalla.

Para una persona de una sociedad moderna era imposible llevar aquí una vida normal.

Lo más difícil era que la cultura y el nivel de vida eran demasiado diferentes. El Japón moderno no era una utopía ni mucho menos, pero comparado con el infierno que era este mundo duro y despiadado, era el paraíso.

Ryoma había sido convocado por Gaius Valkland, el taumaturgo de la corte del Imperio de O'ltormea, pero había ascendido al rango de barón en Rhoadseria y se había convertido en gobernador de la Península de Wortenia. Había logrado mucho más que la mayoría de las personas en su situación.

Aun así, un mundo sin gas ni electricidad era limitado. En Japón, darse un baño era tan sencillo como accionar un interruptor para calentar el agua, pero en este mundo se necesitaba un gran esfuerzo para conseguir lo mismo.

Sin embargo, uno podía soportar estos inconvenientes. Un hombre del estatus de Ryoma podía ordenar a sus sirvientes que le prepararan un baño si era necesario. No estaba satisfecho con los retretes pre-modernos de estilo antiguo, pero ya los había usado antes durante el alpinismo, así que incluso podía tolerarlo. La cultura diferente, en cambio, y sobre todo la falta de pasatiempos, le resultaban especialmente devastadoras.

*Me imagino por qué el conde Salzberg estaba tan obsesionado con la buena cocina y las mujeres. Apenas hay nada más que disfrutar.*

Por ejemplo, leer fue uno de los primeros pasatiempos que le vinieron a la mente.

Cuando estaba en Japón, Ryoma se dedicaba a todo tipo de pasatiempos, pero leer libros ocupaba gran parte de su tiempo. Sin embargo, desde que fue llamado a este mundo, Ryoma nunca había leído un libro por puro placer. Eso no quería decir que no hubiera libros o textos, pero uno no podía simplemente entrar en una librería urbana para comprarlos.

*Además, si quiero comprar libros, tendría que pedirselos a un gran proveedor como Simone o la Compañía Mystel.*

E incluso así, no los recibiría tan pronto como hiciera el pedido. Tendría que esperar al menos un mes a que se compraran los libros y, en algunos casos, podría tardar años en obtenerlos. Los libros eran caros, y aunque los precios podían fluctuar bastante, los más caros podían costar tanto como esa botella de brandy.

La razón por la que los libros eran tan caros era que se producían muy pocos; eso era todo. Se disponía de cierta tecnología parcial de impresión, pero la mayoría de los libros eran manuscritos escritos a mano.

Como consecuencia, la tasa de alfabetización era muy baja. La mayoría de la gente sabía escribir su nombre, pero sólo los que ejercían profesiones relevantes sabían leer y escribir con fluidez. Por eso, poca gente leía libros, lo que inevitablemente significaba que había poca demanda, por lo que los libros escaseaban.

Tal vez fuera un problema de gallina y huevo, pero el resultado final fue que los libros eran artículos de lujo. La mayoría de los libros que vendían las librerías eran manuales técnicos, y los libros escritos por puro placer no existían. Los pocos que existían eran libros ilustrados hechos para educar a nobles infantes.

*No sé la lógica que hay detrás, pero de alguna manera pude leer las Preguntas y Respuestas entre el Emperador Taizong de Tang y Li Weigong en Chino. Estoy muy agradecido por ello.*

Poder leer el libro en su idioma original era maravilloso, por supuesto, así que en ese sentido, ser convocado a este mundo no estaba del todo mal, pero un manual de estrategia no era una lectura ligera.

*Sólo lees manuales de estrategia para sobrevivir.*

La idea de Ryoma de una vida rica y pródiga era una en la que pudiera pasar todo el tiempo que quisiera haciendo lo que le diera la gana. No le bastaba con leer libros; quería leer libros que le gustaran.

*Los cómics o las novelas ligeras estarían bien. Y quizá novelas policíacas y novelas históricas.*

Pero Ryoma no podía esperar libros así. Nadie en este mundo despiadado y devastado por la guerra pensaría siquiera en escribir libros así. El placer y el ocio sólo podían ocupar la mente de uno cuando tenía tiempo libre para entregarse a ellos.

A veces, los libros quedaban atrapados entre la gente que era invocada desde el otro mundo, por lo que las compañías de comercio vendían algunos libros procedentes de Rearth. El manuscrito original *Preguntas y Respuestas entre el Emperador Taizong de Tang y Li Weigong* que Ryoma leyó lo había encontrado en una compañía que manejaba libros antiguos, donde había acumulado polvo durante años. Ryoma podría haber

encontrado los cómics o las novelas ligeras que tanto ansiaba, pero era dudoso que pudiera encontrar la serie completa a la venta, y eso sólo le daría a su disfrute un regusto frustrante.

Todo esto podría parecer una cuestión muy insignificante, y algunos incluso podrían burlarse de él por ello, pero para Ryoma, los libros de su mundo tenían más peso y valor que las vidas de otras personas, en cierto sentido. Si a Ryoma le dijeran que podría recibir todos los volúmenes de su serie de cómics favorita a cambio de la cabeza de Lupis Rhoadserians, mataría con gusto a la reina para conseguirlo.

Ryoma nunca diría que era afortunado por haber sido convocado a este mundo, pero al mismo tiempo, negar la afirmación de Koichiro heriría innecesariamente a las hermanas Malfist. No podía decir nada que implicara que eran indignas de su confianza. Después de todo, el hecho de que Ryoma les permitiera estar presentes en esta conversación era una prueba de lo mucho que sentía por ellas.

*Supongo que debería decirlo bien...*

Pero Ryoma pensó que eso sería demasiado incómodo. En lugar de eso, miró su vaso y bebió un sorbo.

Koichiro entrecerró los ojos y se echó a reír. "Bueno, si dices eso, no intentaré negarlo". Entonces soltó burlescamente una bomba. "Entonces, ¿con cuál piensas casarte?".

Ryoma se atragantó con la bebida que estaba bebiendo y ambos oyeron a las chicas jadear.

Al ver sus reacciones, Koichiro continuó alegremente su interrogatorio. "No me digas que... No estarás pensando en casarte con las dos, ¿verdad? Supongo que la poligamia no está mal vista en este mundo, pero ¿estás seguro de que tienes aguante para seguir así?".

Ryoma apenas pudo evitar escupir su bebida y empezó a toser de la impresión. El sonido de su tos llenó la habitación, pero finalmente se calmó. Ryoma levantó la cabeza y miró a Koichiro mientras se limpiaba la boca con un pañuelo.

"Tienes problemas de actitud, ¿lo sabías, abuelo? Incluso después de venir aquí, sigues siendo todo lo contrario que siempre has sido".

Koichiro no pareció inmutarse lo más mínimo por las críticas de su nieto. Simplemente ladeó la cabeza ante la actitud evasiva de Ryoma.

"Hm... Pero no te desagradan, ¿verdad? Quiero decir, no los tendrías aquí si no confiaras en ellas".

Ryoma no pudo evitar apartar la mirada de Koichiro.

*¡Maldito viejo! ¡Se está metiendo conmigo!*

Su propio abuelo había señalado sus emociones para que las oyeran los gemelos, y la única forma en que Ryoma podía oponerse a él era permaneciendo callado. Sara entreabrió los labios y pareció como si tuviera algo que decir, pero Laura, que estaba a su lado, levantó una mano para hacerla callar.

Las emociones de las dos chicas eran evidentes en sus rostros. Estaban felices de saber lo que el amo al que habían servido durante muchos años sentía por ellas. Sin duda querían oírlo directamente de sus labios, pero mientras Sara estaba genuinamente feliz, Laura era más reservada y sabía que debía silenciar a su hermana por respeto a la dignidad de su querido amo.

Koichiro rio agradablemente. Era la primera sonrisa de verdad que Ryoma veía en su abuelo desde hacía mucho tiempo.

Koichiro inclinó entonces la cabeza hacia Ryoma. "Ah, perdóname. No pretendía tomarle el pelo. Pensé en aligerar el ambiente, pero acabé dejándome llevar. Perdóname".

Ryoma no pudo decir mucho más ante esta sincera disculpa. Por un momento, el silencio se apoderó de la habitación, pero finalmente Ryoma soltó un profundo suspiro y se encogió de hombros, sonriendo sarcásticamente.

*Supongo que este tema sirve para romper el hielo.*

Como Ryoma nunca conoció a sus padres, Koichiro era para él tanto un abuelo como una figura paterna. Aunque el afecto que Koichiro le demostraba no coincidía necesariamente con lo que la sociedad consideraría un amor paternal adecuado, Koichiro seguía siendo uno de sus pocos parientes vivos.

Por desgracia, Ryoma no tenía tiempo para romances, así que tuvo que reconducir la conversación descarrilada y expresar sus dudas con palabras.

"Vale, de acuerdo. Volvamos al tema que nos ocupa".

El ambiente relajado volvió a tensarse. El joven que tenían delante, que hasta hacía unos segundos no estaba dispuesto a hablar de sus verdaderas emociones, había cambiado de actitud. Koichiro sólo veía al hombre que había criado hasta convertirlo en un guerrero.

"¿Qué haces en este mundo, abuelo? ¿Y quiénes son esas personas, Zheng Motoku y Veronica Kozlova? ¿Dónde los conociste?"

Koichiro bebió un trago de brandy antes de empezar a explicar su pasado: la larga, larga historia de un hombre que por casualidad fue atraído a este mundo y consiguió volver a casa por un truco del destino. Tardó algún tiempo en contarlo, el suficiente para que la vela nueva que Ryoma había encendido al entrar se derritiera hasta la mitad de su tamaño.

"De verdad..." murmuró Ryoma, apoyando la espalda en el sofá y mirando al techo. "Eras un retornado que fue invocado y consiguió encontrar el camino de vuelta..."

*Pero basándonos en lo que dijo, volver a Japón de esa manera es básicamente imposible.*

Ryoma había investigado una vez la forma de volver a casa, y su búsqueda le había llevado hasta una mujer llamada Annamaria, también conocida como la Ermitaña de Mireish. En aquel momento, Annamaria le dijo a Ryoma que no había forma de volver, y aunque Ryoma no había quedado satisfecho con su respuesta, lo que Koichiro acababa de contarle le permitía rellenar los huecos de su razonamiento.

Técnicamente hablando, regresar a Japón no era imposible, pero si hacía lo que la Organización y utilizaba el ritual de contrainvocación para volver a casa sin tomar ninguna precaución, el resultado sería trágico.

*No sólo implicaría a más gente sin motivo, sino que es muy probable que yo también acabara perdido en el intersticio entre dimensiones.*

Sinceramente, Ryoma no estaba dispuesto a sacrificar a otros para conseguir sus objetivos. No iba a ser un hipócrita y afirmar que estaba por encima de quitar vidas a estas alturas, pero sólo estaba dispuesto a llegar tan lejos si su seguridad estaba garantizada.

Incluso si estaba dispuesto a arriesgar su vida a pesar de ello, la historia de Koichiro dejaba claro que las probabilidades no estarían a su favor. Aun así, era la primera vez que oía hablar de la posibilidad de volver a casa. No podía rendirse tan fácilmente.

"De momento, dejemos este asunto en un segundo plano", susurró Ryoma y volvió a mirar a Koichiro. "¿Así que Zheng y Kozlova te sirven bajo las órdenes de ese viejo amigo tuyo, Liu Daijin?"

"Zheng sirve a las órdenes de Liu, sí. En cuanto a la señorita Nika, no he investigado sus razones, pero sigue siendo complaciente y está dispuesta a ayudarme. Pero sí, al final, ambos me ayudan como un favor de mis conexiones dentro de la Organización".

Ryoma esbozó una sonrisa irónica. "Menuda amistad que te traes entre manos. Si me hubieras dicho que tienes contactos en los bajos fondos, me lo habría creído, pero ¿que seas amigo de uno de los principales miembros de una conspiración que se extiende por todo el continente? Eso es rico".

Durante la expedición a Xarooda, el rey Julianus I había insinuado la existencia de una organización masiva que manipulaba el continente occidental entre bastidores. Ryoma había llegado a la conclusión de que era posible que esta Organización fuera la fuerza que parecía obstaculizar sus esfuerzos en todo momento. Pero la implicación de Koichiro le convenció de que tendría que cambiar su enfoque y abstenerse de emprender acciones hostiles contra ellos.

*Aun así, no se sabe si están de mi lado.*

La Organización estaba formada por personas convocadas desde Rearth y sus descendientes. Al parecer, su objetivo era crear "un mañana mejor", pero los medios a los que se rebajaban para conseguir ese mañana eran un problema.

*Parece que tienen un gran rencor contra este mundo.*

Como víctimas arrancadas de sus pacíficas vidas y obligadas a servir en este duro entorno, los operativos de la Organización detestaban enormemente este mundo y no mostrarían piedad a nadie de él. Tal vez esta fuera la razón fundamental por la que la Organización fomentaba la guerra en todo el continente occidental.

*Desde el punto de vista emocional, su desprecio es quizá similar al que los supremacistas blancos sienten por otras razas.*

De hecho, dados los estándares culturales de aquí, la gente del mundo de Ryoma probablemente veía a la gente de este mundo como bárbaros incultos. Podría parecer discriminatorio, pero no había otra conclusión teniendo en cuenta la diferencia en la madurez de sus respectivas culturas.

A eso se sumaban sus sentimientos como víctimas que habían sido convocadas aquí por la fuerza. Para una persona de una sociedad moderna, en la que los derechos humanos se valoran mucho y los principales derechos de una persona siempre se respetan a cierto nivel, el ritual de convocatoria era poco menos que un secuestro.

Además, en cuanto se convocaba a alguien, se le imponía un sello de obediencia y se le enviaba al campo de batalla. Para los que habían pasado por eso, la idea de aceptar su vida aquí era enfermiza.

*Bueno, maté a Gaius y me escapé, así que tampoco soy precisamente de los que juegan limpio con los lugareños.*

Ryoma había podido escapar antes de sufrir ningún daño real, pero la mayoría de la gente no tenía tanta suerte. La propia premisa con la que veían este mundo era diferente a la suya, y no era una diferencia fácil de salvar.

*No es que no pueda relacionarme con la gente de la Organización.*

Ryoma también había sido forzado a venir a este mundo contra su voluntad. Innumerables personas le habían torcido la vida. Estaría justificado que se sintiera enfadado, y sería comprensible que deseara vengarse. Pero eso no significaba que Ryoma estuviera de acuerdo con los ideales de la Organización. Las personas podían ser buenas o malas, independientemente del mundo en el que estuvieran. Lo importante era cómo uno decidía conciliar sus emociones.

*Tengo a Laura, Sara, Lione, Boltz y los demás mercenarios del León Carmesí. También tengo al clan Igasaki, así como a Robert y Signus. Además, Simone se encarga del comercio.*

Perder a cualquiera de ellos sería un doloroso golpe para la baronía Mikoshiba, y no sólo en términos de beneficios. Eran camaradas que habían soportado pruebas y tribulaciones con él, y Ryoma no era tan despiadado como para descartarlos después de todo este tiempo.

*Como mínimo, debo garantizar la seguridad de mis camaradas y de mis ciudadanos.*

Ryoma sólo podría unir fuerzas con la Organización una vez que se hubiera asegurado de poder hacerlo.

Tal vez intuyendo los sentimientos encontrados de Ryoma, Koichiro dijo con seriedad: "Entiendo tu postura y estoy de acuerdo con tu forma de

pensar. No hay necesidad de desechar por completo tus rencores, pero eso tampoco significa que tengas que obsesionarte con ellos".

Ryoma asintió. "Me alegra oírte decir eso. La verdad es que cambiar de planes a estas alturas habría sido difícil. Así que solo queda Asuka..."

Koichiro hizo una mueca, probablemente de culpabilidad. "Perdóname, Ryoma. Todo esto es culpa mía".

"No, abuelo, en realidad no es culpa tuya, ¿verdad?". Ryoma sonrió a Koichiro y se encogió de hombros. "Es decir, probablemente haya una conexión, pero eso no hace que sea culpa de nadie en particular. Si alguien es culpable aquí, son los dioses que hicieron este mundo".

Ryoma lo creía de verdad, pero oírlo no sirvió de mucho para levantar el ánimo de Koichiro.

"Pero tus padres..." Koichiro aún tenía grabada a fuego aquella imagen. Fue un momento que nunca olvidaría: el día en que su hijo y su novia confiaron su bebé a Koichiro y cayeron en el oscuro abismo.

*El abuelo no debería sentirse responsable de eso.*

Por mucho que Ryoma insistiera en que no era culpa suya, eso no impediría que Koichiro siguiera culpándose el resto de sus días. Al final, todo se reducía a si podía perdonarse a sí mismo.

Los dos hombres guardaron silencio y, mientras permanecían sentados en silenciosa contemplación, Ryoma trató de encontrarle sentido a la situación.

"Podemos resolver eso más tarde. La pregunta más importante es ¿qué vamos a hacer con la Iglesia de Meneos protegiendo a Asuka?" Lo ideal sería rescatarla antes de que empezara la guerra con la Reina Lupis. "También tenemos que considerar a Rodney Mackenna y Menea Norberg. Reconociste sus habilidades, y si gente de su nivel o superior está protegiendo a Asuka, extraerla podría ser complicado."

Koichiro asintió. Ryoma había oído hablar de su ataque a la finca del conde Winzer y, basándose en ello, había llegado a la conclusión de que Rodney y Menea estaban a la altura de gente como Robert y Signus.

*El abuelo le cortó una mano a Rodney, pero probablemente se debió a que el ataque por sorpresa le pilló desprevenido. Probablemente no sería capaz*

*de exhibir todas sus habilidades en un momento como ese. Sería prudente no subestimar a ninguno de los dos.*

Aun así, no importa lo fuertes que fueran Rodney y Menea, si Ryoma hiciera de matarlos su objetivo, no sería demasiado difícil de lograr. Sin embargo, rescatar a Asuka de territorio enemigo después de eso sería mucho más difícil.

Koichiro había vigilado de cerca los movimientos de Asuka y su séquito, esperando ansiosamente la oportunidad de recuperarla. Había esperado porque sabía que si actuaban de forma imprudente, Asuka también podría acabar en peligro.

Se trataba de una muestra de cautela poco habitual en su abuelo, que solía ser de mente abierta, pero Ryoma no encontró esta vez ningún fallo en el juicio de Koichiro. Dada la personalidad desenfadada y fundamentalmente amable de Asuka, era poco probable que aceptara sin más que mataran a Rodney, un hombre con el que había pasado años en este mundo y al que se había acercado. Asuka nunca querría que alguien saliera herido por su culpa. Por lo tanto, proceder sin precaución podría dejar una cicatriz emocional duradera en la psique de Asuka, una de la que tal vez nunca se recupere.

Además, tenían que tener en cuenta que la protección de Rodney era lo que mantenía a Asuka a salvo dentro de la Iglesia de Meneos. Ryoma podía imaginar fácilmente lo que le ocurriría a Asuka si Rodney no estuviera allí para mantenerla bajo su protección. Una plebeya atractiva era el tipo de juguete que la gente con poder buscaba activamente.

*Acabaría viviendo un infierno.*

Ryoma tenía una deuda de gratitud con Rodney por proteger a su propia sangre. Por supuesto, Ryoma no suponía que Rodney actuara por altruismo, pero eso no cambiaba el hecho de que Rodney había dado cobijo a Asuka cuando fue arrojada a este mundo. Por eso, Ryoma sinceramente no quería eliminar a Rodney y Menea si podía evitarlo, y aunque Koichiro no había dado una respuesta clara al respecto, Ryoma suponía que esa era la misma razón por la que no había matado a Rodney durante el ataque a la finca del Conde Winzer.

*Además, atacar una posada en la capital es peligroso, así que nuestra única opción es rescatarla en medio del sometimiento norteno.*

No obstante, confiar en la fuerza para rescatarla sería una apuesta peligrosa. No era imposible, pero muchos de los caballeros de la Iglesia de Meneos estarían apostados en la posada, y siempre que Asuka saliera, iría acompañada de guardias. Esto hacía que recuperarla con seguridad fuera muy peligroso.

Las cosas serían radicalmente distintas si Rodney y su grupo se unían a la subyugación del norte. Ryoma no tenía forma de saber si Rodney se llevaría a Asuka con él al campo de batalla, pero incluso si Asuka permaneciera en la capital, la seguridad a su alrededor sería mucho más débil, lo que significaría que tendrían más oportunidades de rescatarla.

*Quién sabe, quizá podamos atraer a Rodney y a su gente a nuestro bando.*

La solución más segura e ideal sería que Rodney les entregara voluntariamente a Asuka. Asuka no tendría que ser atormentada por la culpa de esa manera. Sin embargo, mientras Ryoma no supiera del todo cuáles eran las circunstancias y los objetivos de Rodney, esto sería difícil de arreglar.

*Sea cual sea la opción que elijamos, Gennou y Sakuya estarán en la cuerda floja.*

A la hora de colarse en territorio enemigo, las habilidades de los ninjas Igasaki serían imprescindibles, y si querían separar al grupo de Rodney de Asuka, sus capacidades para recabar información también serían necesarias.

*Tendré que subirles el sueldo por esto.*

El trabajo de un ninja era peligroso y exigente, y para empeorar las cosas, la mayoría de los gobernantes despreciaban a las personas que se dedicaban a ese tipo de trabajo sucio.

Como resultado, la mayoría de sus tareas eran difíciles y poco apreciadas. Precisamente por eso Ryoma trataba bien a Gennou y a su gente. Si además de pedirles que hicieran un trabajo exigente los maltrataba, sólo sería cuestión de tiempo que se volvieran contra él.

"Sé que será una carga", dijo Koichiro mientras agachaba la cabeza, "pero por favor, sálvala. Salva a Asuka". Era su deseo más ferviente.

Ryoma asintió. "Sí, ya se me ocurrirá algo. Por suerte, tengo gente en la que puedo confiar. Dicho esto, también dependeré de ti para que las cosas avancen. No te importa, ¿verdad?".

"Si necesitas mis habilidades, sólo tienes que decirlo. Haré lo que pueda por ayudar", dijo Koichiro con una sonrisa mientras cogía su espada, que estaba en el reposabrazos del sofá. Creía que hacer esto era su única oportunidad de expiar sus crímenes.

Un aire de paz flotaba entre los dos. Y lo que es más importante, Koichiro parecía haber recuperado el color. Durante un rato, los dos se limitaron a dar sorbos a sus bebidas, pero finalmente Koichiro planteó la última pregunta que le rondaba por la cabeza.

"Hablando de eso... Veo que has pasado por muchas cosas desde que te llamaron a este mundo. Te crie como lo hice porque sospechaba que llegaría un momento así, pero nunca esperé que te alzaras y te convirtieras en gobernador."

Koichiro parecía realmente sorprendido.

"Bueno, digamos que no me convertí en gobernador porque quisiera", respondió Ryoma, con una sonrisa amarga en los labios.

Ryoma nunca había buscado activamente ascender al poder aquí. Sólo había matado a su invocador, Gaius Valkland, en defensa propia. Conocer a Laura y Sara había sido pura suerte, e involucrarse en la guerra civil de Rhoadseria también había sido producto de la casualidad. Los caprichosos caprichos del destino parecían aferrarse a él en todo momento.

"Entonces, ¿cómo piensas encargarte de esto?". Koichiro preguntó. "Lupis Rhoadserians te quiere muerto. No creo que te dejen salir ileso de esto. ¿Tienes alguna posibilidad de ganar?"

Las opciones de Ryoma para enfrentarse al ejército de subyugación, del que se decía que constaba de doscientos mil soldados reunidos por todo el país, eran muy limitadas. O bien aplastaba por completo al ejército Rhoadseriano, o bien era aplastado por ellos.

"Eso no hace falta decirlo a estas alturas", respondió Ryoma. "Hice todo tipo de preparativos para asegurarme la victoria".

"¿Vas a destruir este país?"

"Fuiste tú quien me enseñó a no dejar amenazas en el aire", dijo Ryoma con una sonrisa despiadada. "Aprovecharé esta oportunidad para ser minucioso. Aunque probablemente dejaré el nombre del país como está".

La cruel sonrisa de Ryoma dejó entrever sus intenciones.

"Ya veo. Si estás tan decidido, no tengo por qué decirte lo que tienes que hacer", dijo Koichiro, y cogió la botella de la mesa. Vertió el alcohol de color ámbar en su copa y se lo bebió de un trago en una muestra de respeto por la determinación de su nieto.

## Capítulo IV: El Heredero De La Voluntad De Uno

Ha pasado una semana desde el encuentro nocturno de Ryoma con Koichiro. El sol acababa de alcanzar su punto álgido, y era más o menos la hora en que la gente terminaba sus almuerzos y se preparaba para sumergirse en su trabajo vespertino. Ryoma, que normalmente trabajaba en su despacho de la finca, caminaba con Laura hacia el campo de entrenamiento situado en un rincón de Sirius.

El campo de entrenamiento era una zona de tierra expuesta rodeada de muros de yeso donde sólo los soldados más aventajados de la baronía podían entrenarse y perfeccionar sus habilidades. Estaba reservado al uso de los soldados, por lo que los oficiales de alto rango, como Robert y Signus, rara vez lo utilizaban. Ni que decir tiene que Ryoma tampoco visitaba este lugar a menudo. Sólo venía durante los desfiles u otros actos ceremoniales, o para saludar a los soldados.

Cuando él y Laura llegaron al campo de entrenamiento, Ryoma miró a su alrededor con curiosidad.

"¿Por qué venir aquí?", preguntó.

Su sorpresa era comprensible. Sus preparativos para la llegada de la subyugación del norte estaban completos, así que sólo quedaba interceptar al ejército enemigo. Ryoma también tenía otras tareas que atender; como gobernador, tenía montones de documentos que revisar y aprobar cada día.

*Salí para cambiar de aires, pero...*

Desde que había vuelto de su reunión con Myest, Ryoma se había encerrado en su despacho. Nunca se quedaba sin trabajo, pero al final su paciencia no daba para más, así que cuando Laura le pidió que la siguiera fuera, aceptó. Desconfiaba un poco de la explicación de Laura para querer que se marchara, pero le había hecho caso por un sincero deseo de cambiar de aires. En ese momento, no pudo evitar sentir curiosidad por lo que Laura estaba haciendo.

En lugar de responder a su pregunta, Laura sacudió la cabeza en señal de disculpa. "Lo siento, maestro Ryoma. Ya lo verá cuando lleguemos".

Al principio, Ryoma se preguntó si había algún tipo de ceremonia planeada, pero dada la reacción de Laura, no parecía ser el caso. Justo entonces, Ryoma vio a un grupo reunido en un rincón del campo de entrenamiento.

*¿Hm? No parece que estén entrenando.*

El grupo no parecía estar haciendo nada en particular, y como no se oían vítores ni abucheos, no estaban enzarzados en ningún tipo de pelea. Ryoma miró a Laura, que parecía saber lo que estaba pasando, pero ella se limitó a negar con la cabeza. Sin embargo, esta parecía ser la razón por la que le había traído aquí.

"Entonces, ¿cómo sucedió esto?" preguntó Ryoma y miró a su alrededor. Allí había una inesperada reunión de gente.

*Esa es Sara, y la pelirroja a su lado debe ser Lione. Frente a ellos están Mike y los Leones Carmesí... ¿y Gennou...? ¿Qué está pasando aquí?*

Reunidos estaban todos los miembros principales y oficiales superiores de la baronía Mikoshiba. Es más, normalmente era el momento del día en que estarían supervisando el entrenamiento de los soldados o encargándose del papeleo. Aun así, teniendo en cuenta que faltaban algunas personas, estaba claro que no habían descuidado por completo sus obligaciones.

*Supongo que dejaron su trabajo en manos de otros, pero ¿a qué viene todo esto?*

Ryoma no era el tipo de jefe gruñón que se quejaba de que sus subordinados holgazanearan mientras trabajaban. Si lo fuera, Lione y su grupo—que estaban acostumbrados al estilo de vida mucho más relajado del trabajo mercenario—seguramente renunciarían a sus puestos como caballeros suyos.

A Ryoma sólo le importaban los resultados. Podían holgazanear todo lo que quisieran y él no diría ni una palabra mientras produjeran el resultado que él necesitaba. Eso no quería decir que no le importara cómo hacían las cosas, pero sólo se volvía relevante si fracasaban. En ese sentido, servir a Ryoma era relativamente fácil.

Al mismo tiempo, Ryoma no mimaba tanto a sus hombres como para que se sintieran cómodos eludiendo el trabajo delante de él.

*Si sólo están holgazaneando, pensaría que al menos intentarían mantener las apariencias en el momento en que yo apareciera.*

Ninguno de ellos apartó la mirada de Ryoma en señal de culpabilidad cuando se percataron de su presencia. Al contrario, le miraban absortos. La expectación y la curiosidad de sus miradas hicieron que Ryoma se sintiera un poco incómodo.

*Bueno, a juzgar por todo esto, lo que sea que esté pasando no es nada demasiado serio.*

Justo entonces, la mirada de Ryoma se posó finalmente en la única persona que estaba fuera de lugar en comparación con el resto del grupo.

"¿Qué haces aquí, abuelo?". preguntó Ryoma a Koichiro exasperado.

Koichiro no parecía dispuesto a contestar. Ignoró descaradamente a su nieto y, en su lugar, se dirigió a Laura animándola.

"¡Oh, te ha llevado un rato! Buen trabajo, Laura".

Laura asintió y se colocó detrás de Ryoma. Ryoma seguía sin saber qué estaba ocurriendo, pero parecía que el viejo engreído y malvado que se cruzaba de brazos ante él había urdido aquella situación. Ryoma miró a Laura, pero ella volvió a negar con la cabeza, diciéndole en silencio que le pidiera los detalles a Koichiro.

*Maldito viejo. ¡Y está tratando a Laura como si estuviera en esto!*

Ryoma recordó su conversación con Koichiro la semana anterior. Aquella noche, Ryoma aceptó sus disculpas y juró salvar a Asuka, con la esperanza de que esta fuera su forma de devolverle el favor a su abuelo por haberlo criado.

*Pero esa noche fue la única vez que actuó mansamente conmigo.*

A la mañana siguiente, Koichiro había vuelto a su actitud despreocupada habitual. Se escabullía de su dormitorio por la mañana para entrenar vigorosamente antes del amanecer, y cuando iba a bañarse después, pasaba treinta minutos remojándose en la bañera de la finca de Ryoma. Desayunaba a las ocho, exigiendo una ensalada fresca, pan recién horneado y cinco trozos de jamón o salchichas para mantener su necesaria ingesta de proteínas. Después de desayunar, jugaba al Go con Zheng y, al anochecer, bebía y se divertía con Lione, Robert y Signus.

Estaba reproduciendo su estilo de vida de Japón, lo cual no era malo en sí mismo. Koichiro, que parecía abatido y arrepentido, mantenía el ánimo, y eso era un alivio, pero eso sólo valdría si aún estuvieran en Japón.

Por supuesto, Ryoma estaba dispuesto a seguirle el juego a su abuelo hasta cierto punto. Si quería bañarse por la mañana, Ryoma le dejaba hacer lo que quisiera. Sin embargo, en este mundo no había gas para calentar el agua, así que los criados tenían que calentarla manualmente, lo cual era un trabajo agotador.

*Supongo que se podría decir que no es mi problema, ya que no soy yo quien hierve el agua personalmente, pero aun así.*

Ryoma no podía evitar preguntarse si Koichiro se creía algún tipo de noble. Estaba siendo demasiado irresponsable y egoísta, y Ryoma se sentía molesto por ello. Más molesto aún era que todos los demás parecieran seguirle el juego a Koichiro. Ryoma había intentado hablar con los criados al respecto, pero al verlos sonreír tras complacer las peticiones del anciano, Ryoma sólo pudo darles las gracias. Si los demás pronunciaran una sola palabra de queja, Ryoma regañaría a Koichiro, pero se había mantenido al margen hasta ahora porque parecían reaccionar favorablemente ante Koichiro.

*El viejo tiene una extraña manera de ser extrovertido y popular.*

Koichiro era, en el fondo, un hombre de buen humor. Uno no lo supondría por su aspecto y su comportamiento, pero era una persona muy sociable y, como resultado, su comportamiento desinhibido le granjeaba el afecto de sus espectadores. Aunque Ryoma no sabía muy bien cómo lo hacía el anciano, esa era la realidad que tenía ante sus ojos.

Tras lanzar un suspiro, Ryoma se dirigió a Koichiro. "¿De qué va todo esto? No voy a criticar lo que haces con tu tiempo, abuelo, pero soy un hombre ocupado, así que te agradecería que lo hicieras rápido".

Sus palabras estaban cargadas de sarcasmo y resignación, pero dada la situación, era natural que Ryoma se mostrara un poco irritable.

Koichiro, sin embargo, no era tan simple como para preocuparse por la actitud puntillosa de su nieto. Explicó sin disculparse: "Oh, no es mucho. Signus y yo estamos teniendo una pequeña pelea para decidir quién pagará las bebidas esta noche. Esperaba que pudieras hacer de árbitro".

Ryoma ladeó la cabeza, perplejo, y dirigió una mirada interrogante a Koichiro.

*¿Quiere que sea árbitro en una apuesta? Ya veo. No me extraña que haya tanta gente aquí. Supongo que hace esto todas las noches, pero el problema es...*

Ryoma no iba a animarles a apostar así, pero teniendo en cuenta que muchos de los miembros de la baronía eran antiguos mercenarios, reconocía que necesitaban algún medio para desahogar su exceso de energía. En su lugar, tácitamente había pasado por alto el juego con la condición de que lo único que podían apostar era quién pagaba la cuenta del alcohol. Consideró que también sería una forma eficaz de evitar discusiones que podrían acabar en sangrientas peleas, por lo que se convirtió en una norma no escrita.

Sin embargo, aunque lo aprobara, hacer que el señor de la baronía sirviera de árbitro para su apuesta era absurdo.

*Pero si digo que no, eso causará problemas a su manera.*

Su decisión había sido prácticamente tomada por él cuando Laura lo trajo. Aunque Ryoma se negara, Koichiro no lo aceptaría sin más. Empezaría a discutir con él, seguro.

*Probablemente sea más fácil acabar de una vez. Además, supongo que he estado trabajando demasiado últimamente.*

Mientras pensara en ello como un cambio de ritmo, podría soportar razonablemente los caprichos de Koichiro, así que tras suspirar profundamente, Ryoma aceptó ser su árbitro.

La multitud que los rodeaba aplaudió el consentimiento de Ryoma, probablemente porque también iban a apostar por el ganador de este combate. Además, al fin y al cabo, todos eran guerreros experimentados. Tenían curiosidad por ver a otros guerreros con talento enfrentarse.

*Pero, ¿por qué Signus? se preguntó Ryoma. Normalmente, esperaría que Robert participara en este tipo de diversiones.*

Signus vestía su armadura habitual y sostenía su bastón de metal. A su lado estaba Robert, con una mano sosteniendo una botella de licor y la otra apoyada en el hombro de su amigo. Ryoma estaba un poco desconcertado por aquello, pero no podía cuestionarlo en aquel ambiente tan caldeado. Se limitó a suspirar una vez más.

Con una sonrisa en los labios, Koichiro miró al grupo reunido, haciendo que todos retrocedieran unos pasos y despejaran la zona para ellos.

"¿Estás listo, entonces?" Koichiro gritó.

"Cuando quieras", dijo Signus, levantando su bastón de hierro.

Koichiro, en cambio, no desenvainó su katana, Kikka. Se limitó a permanecer de pie con la espada en la cintura.

Los dos hombres estaban a diez metros de distancia, y ambos necesitarían acortar parte de esa distancia para entrar en el rango de ataque del otro. Como árbitro, Ryoma se situó entre los dos, esperando a que chocaran.

*Signus lleva armadura, pero el abuelo está con su ropa habitual. No parece que esté subestimando a Signus...*

La armadura era una pieza realmente eficaz del equipo defensivo, usada por muchos en el campo de batalla. Pero esto no era un campo de batalla. Es cierto que la armadura metálica pesaba mucho, por lo que Koichiro tenía más movilidad sin ella, pero Signus era un guerrero poderoso que dominaba la magia marcial. Incluso con una armadura pesada, no se vería entorpecido hasta el punto de convertirse en una desventaja abrumadora.

*Sus armas también son diferentes.*

Signus era conocido como una de las Hojas Gemelas del Conde Salzberg. Cuando su bastón zumbaba en el aire, siempre aplastaba a sus oponentes. Si Kikka recibiera un golpe directo de su bastón, se partiría bajo la presión, a pesar de que era una hoja fina reforzada con magia dotada. Por supuesto, lo único que haría falta para arreglarlo sería devolverlo a su vaina y dejar que absorbiera algo de magia durante un tiempo, pero se rompería durante toda la batalla, lo que significaría que Koichiro perdería.

*El abuelo probablemente seguiría luchando con las manos desnudas, pero aun así.*

Si se tratara de una verdadera batalla a muerte, Signus no tendría ninguna posibilidad de ganar, aunque Koichiro realmente tuviera las manos desnudas. A pesar de sus sentimientos encontrados hacia el anciano, Ryoma conocía a su maestro lo suficiente como para estar seguro de ello.

*Las reglas de este combate estipulan que el primero que pierda su arma pierde el combate.*

Estaba prohibido matar al oponente o incluso herirlo de gravedad, y como a Ryoma le habría decepcionado terriblemente ver cómo se perdían vidas por culpa del alcohol, estas reglas le parecieron justas.

*Pero no parece que estén jugando.*

Ryoma podía sentir su espantoso espíritu de lucha latiendo contra su propia piel. La multitud tragaba saliva ansiosamente, atrapada en la atmósfera de la lucha. En poco tiempo, la sed de sangre de Koichiro y Signus alcanzó su punto álgido.

Ryoma bajó la mano y gritó: "¡Empiecen!".

En cuanto Ryoma dio la señal, Signus se movió. Sujetando su bastón por la cintura, acortó la distancia con Koichiro de inmediato, lanzando un ataque preventivo.

*Así que está tratando de terminar la batalla rápido con un ataque rápido.*



Ryoma pudo sentir cómo, en el espacio de un solo segundo, Signus había activado el Vishuddha Chakra, el quinto chakra situado en su garganta, llenando su cuerpo de fuerza. Probablemente, Signus había notado la diferencia de habilidad entre él y Koichiro y había optado por lanzar un ataque rápido y contundente, ya que sabía que no tenía ninguna posibilidad en una batalla prolongada.

Signus aceleró el paso y blandió su bastón metálico contra la cara de Koichiro. Su ataque no estaba destinado a matar, pero aun así, el golpe estaba cargado con toda la considerable fuerza de Signus. El bastón zumbó audiblemente en el aire. Si rozaba a su objetivo, cortarían la piel y romperían los huesos. Y como Signus apuntaba a la cabeza, si Koichiro no esquivaba, un golpe directo le mataría al instante.

*Después de todo, el bastón de Signus pesa más de treinta kilos.*

Sólo las barras utilizadas para levantar pesas pesaban unos diez kilogramos, y el bastón de Signus pesaba más del triple. Uno de los héroes del Margen de Agua, Lu Zhishen, el Monje Florido, hizo que un herrero le forjara un báculo que pesaba sesenta y dos kin. El kin era una unidad de medida utilizada en la dinastía Ming, época en la que se escribió El Margen de Agua, y equivalía a unos seiscientos gramos, por lo que pesaba aproximadamente lo mismo que el bastón de Signus.

En cualquier caso, la mayoría de la gente no podría manejar un bastón de ese peso. Los culturistas podían levantar pesas de cuarenta kilos, y algunas mujeres incluso el doble, pero levantar semejante peso y blandir algo de ese peso como arma eran dos cosas distintas.

Como arma, había que enfrentarse a la fuerza centrífuga que producía, y para controlarla adecuadamente se necesitaba algo más que técnica. Requería que uno se mantuviera firme con una fuerza que superaba los límites humanos normales. Incluso en este mundo, pocos eran capaces de tal hazaña. Signus era uno de esos pocos.

Aunque Koichiro se enfrentaba a semejante monstruo de hombre, él también era un monstruo por derecho propio. Cuando el bastón aulló en el aire, lanzándose hacia él, Koichiro lo esquivó con un simple medio paso hacia atrás. La forma en que lo esquivó implicaba que había predicho exactamente cómo Signus cargaría contra él.

Signus no retiró su bastón, sino que lo balanceó horizontalmente, una hazaña imposible para una persona con una fuerza muscular media. A

partir de ahí, Signus enlazó ese movimiento con el siguiente. Apuñaló, barrió, tiró y giró hacia abajo. Signus aprovechó el aspecto más peligroso de un arma larga -su capacidad para desplegar toda su fuerza incluso a media distancia- para desencadenar una ráfaga de golpes consecutivos.

"¡Ooooooh!" Signus aulló como un animal.

El bastón aulló también mientras formaba una barrera alrededor de su cuerpo. Cualquiera que traspasara esta barrera recibiría múltiples golpes que le destrozarían los huesos. Signus estaba mostrando el poder del hombre que había sobrevivido a innumerables batallas para ganarse el título de uno de los Espadas Gemelas del Conde Salzberg.

La multitud observaba la implacable carga de Signus, incapaz de pronunciar palabra. Entre todos ellos, sólo Ryoma miraba a Koichiro, que parecía estar a la defensiva, con una sensación de terror. Se dio cuenta de que la postura defensiva de su abuelo no era más que una fachada.

Está leyendo el ataque de Signus.

Se decía que Musashi Miyamoto, el famoso maestro de la escuela de las dos espadas, era también un maestro en leer a su oponente, evitando siempre los tajos de su enemigo por un mero centímetro. Independientemente de la validez de ese relato, la lógica que lo sustentaba era sencilla.

Sin embargo, por muy sencillo que pueda parecer leer a un adversario y esquivarlo en consecuencia, la gente seguía siendo susceptible al miedo. Cualquier persona que se encontrara en la mediana de una autopista se aterrorizaría al ver un coche acercándose a toda velocidad. Puede saber que, mientras permanezca en la mediana, el coche no le atropellará, pero aun así le temblarán las piernas.

Lo mismo puede decirse de los trenes. Una persona podría saber perfectamente que, salvo en caso de descarrilamiento, un tren nunca la arrollaría mientras no estuviera en las vías. Sin embargo, cuando un tren de alta velocidad pasa junto a una persona, ésta se congela en el acto debido a la presión del viento.

Era un miedo simple e instintivo, pero era posible suprimirlo por completo, como Koichiro estaba haciendo ahora. Debido a esto, el público que estaba viendo la pelea estaba empezando a captar la verdad de este combate, poco a poco.

"Oye... hay algo raro en esto".

"Tú también lo has notado, ¿eh?"

Koichiro apenas se había movido desde el comienzo de la batalla. Se limitaba a retroceder uno o dos pasos cada vez que Signus se le acercaba. Esto significaba una cosa muy sencilla: Koichiro comprendía perfectamente el alcance del ataque de Signus.

*Abuelo, monstruo...*

Ryoma también podía hacer lo que Koichiro estaba haciendo ahora mismo, pero sólo cuando se enfrentaba a un rival más débil que él. Si tuviera que hacerlo contra un oponente del nivel de Signus, le costaría mucho conseguirlo. La diferencia entre abuelo y nieto se reducía a la edad y la experiencia. En términos de fuerza muscular, Ryoma tenía ventaja sobre Koichiro, pero en términos de técnica, Koichiro había tenido mucho más tiempo para perfeccionarse. En todo caso, Ryoma no podría igualarle ahora.

*Creo que está a punto de terminar...*

El intercambio había durado unos cinco minutos, pero se acercaba a su fin. La intensidad de los golpes del bastón metálico iba disminuyendo poco a poco. Naturalmente, balancear una masa de casi cuarenta kilos era una carga para la resistencia de Signus.

Fue entonces cuando Signus decidió cambiar su patrón de ataque. En el momento en que Koichiro esquivó un barrido dirigido a sus piernas, Signus blandió el bastón desde abajo, con la intención de que éste fuera su golpe final. Pero al segundo siguiente, el bastón salió volando de las manos de Signus. De repente, más rápido de lo que nadie podía ver, Kikka brilló desenvainada mientras Koichiro la agarraba entre sus manos. Un instante después, el bastón de Signus golpeó ruidosamente el suelo.

"¡Alto!" Dijo Ryoma, levantando la mano.

En ese momento, la victoria de Koichiro estaba decidida.

Aquella noche, la pálida luna brillaba sobre el césped de la finca, donde Ryoma estaba solo, ensimismado. Se había quitado la camisa y su parte superior desnuda brillaba por el sudor. Se movía con movimientos lentos y

calculados, similares a los del Tai Chi Chuan. Pero aunque aquellos movimientos parecían sencillos, eran bastante exigentes.

*No pensé que habría una brecha tan grande entre ellos. Mi abuelo es realmente un monstruo.*

Mientras Ryoma trazaba los movimientos que le había transmitido su abuelo, pensó en los acontecimientos que habían tenido lugar aquella tarde. La batalla había terminado como Ryoma había predicho que terminaría.

Signus Galveria era uno de los generales más fuertes de la baronía Mikoshiba. Estaba a la altura de Robert, y en términos de pura destreza marcial, era rival para el propio Ryoma. Pero Ryoma conocía las habilidades de su abuelo, así como la diferencia entre las habilidades de Koichiro y Signus, así que esperaba que Signus perdiera.

En este mundo, poca gente se dedicaba a aprender artes marciales de forma sistemática.

Después de todo, no había escasez de lugares donde adquirir experiencia real de combate en este entorno devastado por la guerra.

Era similar a cómo la sociedad moderna aprendió a conducir coches. Para conducir había que tener carné, así que todo el mundo asistía a clases de conducir antes de obtenerlo. Sin embargo, las clases de conducir no eran obligatorias; eran simplemente la forma más eficaz de aprender a conducir. Por eso el sistema permitía presentarse a los exámenes de conducir aunque no se hubiera asistido a las clases. Pero era obvio para todos que, sin estudiar bien el material, nunca se aprobaría. En la práctica, sólo el cinco por ciento de los que se presentaban al examen de conducir sin haber tomado clases antes aprobaban, lo que lo convertía en un método ineficaz.

Las artes marciales eran muy parecidas. En este mundo, uno tenía muchas oportunidades de adquirir experiencia en combate, por lo que la mayoría de la gente no creía necesario adquirir técnicas de otra persona. Una vez que aprendían lo básico sobre cómo blandir una espada o clavar una lanza, lo único que les quedaba era sumergirse en la acción y aprender el resto sobre la marcha.

De hecho, si lo que se pretendía era aumentar el número de soldados, lo más rápido y eficaz era enseñarles lo básico y dejar que adquirieran experiencia por sí mismos. Sea como fuere, este método disminuía la calidad de cada soldado y limitaba su crecimiento.

El único método para superar este problema era adquirir experiencia a través de la tradición. La familia Mikoshiba había estudiado artes marciales durante generaciones, y Ryoma era el sucesor de ese legado. Por lo tanto, por mucho talento que tuviera Signus, no podría igualar a alguien que practicara las artes tradicionales.

*Técnicas bien pulidas, ¿eh?*

Ver a Koichiro esquivar sin esfuerzo la despiadada andanada de Signus mientras apenas se movía de su posición inicial era algo completamente distinto. Koichiro había arrollado a Signus, que utilizaba taumaturgia marcial, con nada más que su destreza física natural. Cuando Ryoma, que ya se creía a la altura de su abuelo, vio aquello, se sintió humillado.

*Pero la pregunta es, ¿por qué quería mostrarme esa pelea?*

Al final del combate, Signus y Koichiro se sonrieron, elogiaron sus habilidades y bebieron de la botella de cerveza que les dio Robert. Habían dejado claro que no había rencor entre ellos. Sin embargo, no parecía posible que mantuvieran un combate tan intenso por algo tan insignificante como unas copas. Lo de que esta noche se iban de copas probablemente no era del todo mentira, pero Ryoma tenía que suponer que Koichiro, al menos, tenía otros motivos en mente. El hecho de que Sara y Laura no hubieran detenido a Koichiro ni informado a Ryoma era lo más sospechoso.

*No me imagino al abuelo haciendo que se pongan de su parte. No me imagino al abuelo haciendo algo innecesario en primer lugar.*

A Koichiro le gustaba el sarcasmo y la teatralidad, sí, pero al mismo tiempo no hacía las cosas sin motivo.

Justo entonces, Ryoma sintió una mirada dirigida hacia él desde las sombras de los árboles del jardín, pero la ignoró y continuó sus movimientos. Podía saber de quién se trataba por su presencia. Ryoma sacó entonces el puño, concentrando toda la fuerza de su cuerpo en un punto.

"¡Hah!", gritó mientras liberaba su fuerza como un proyectil.

Esto era similar a lo que el arte chino del Kenpo llamaba Hakkei. Ryoma sintió que la fuerza de su cuerpo subía como un torbellino desde su abdomen, moviéndose en espiral a través de su hombro hasta su puño. Entonces oyó unas palmadas procedentes de la oscuridad.

"Una fuerza espectacular. Su disciplina y práctica son claras a la vista".

"Gracias, Zheng", dijo Ryoma, sin sorprenderse.

Zheng salió de la oscuridad. "¿Supongo que no te he asustado mucho?", preguntó, con una ceja levantada.

"Bueno, más o menos. Pero..."

Zheng vestía, como siempre, un frac, la imagen misma de un mayordomo. El atuendo le sentaba bien a su cuerpo esbelto y musculoso y formaba una imagen pintoresca cuando se combinaba con su porte tranquilo. Su imagen general estaba tan imaculadamente cuidada que uno podría sollozar de agradecimiento.

*Personalmente, creo que las criadas tienen más impacto.*

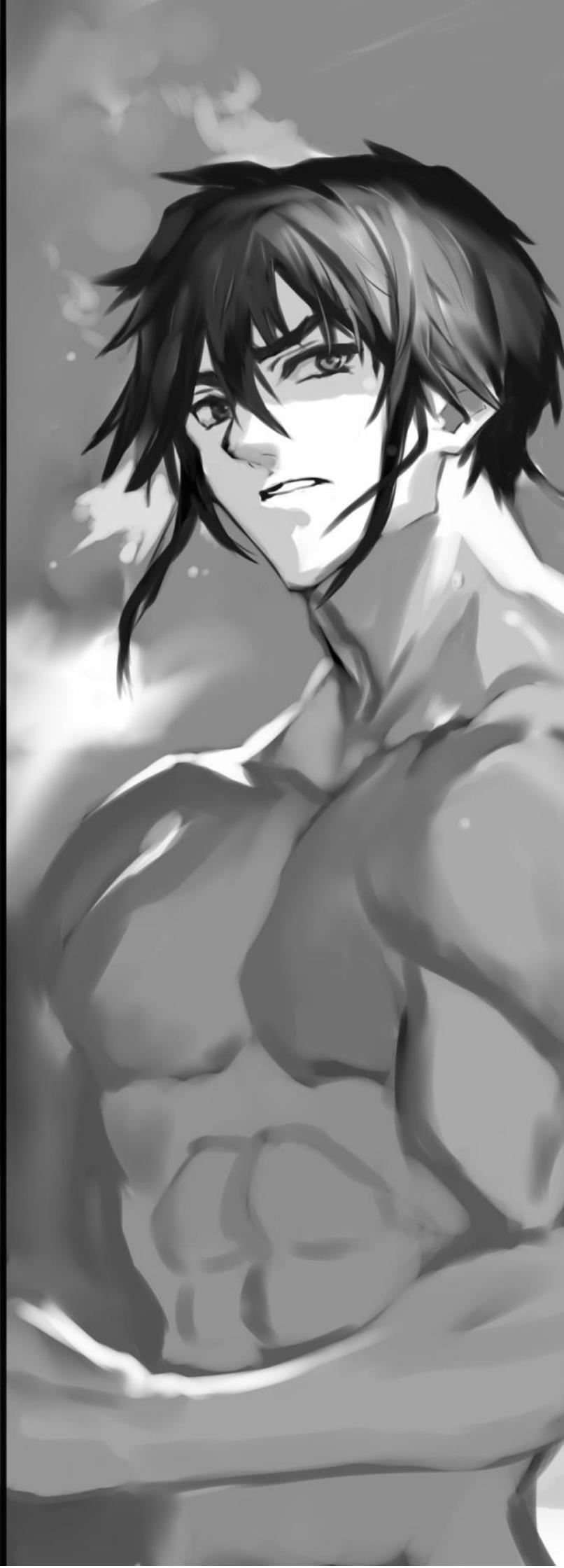
Normalmente, a uno no le importaría si se trataba de un hombre o de una mujer, pero al fin y al cabo, Ryoma era un hombre joven. Si tuviera que elegir entre un hombre y una mujer, siempre elegiría a la segunda, así que si alguien de la Organización tuviera que aparecer por aquí, preferiría ver a Veronica vestida de sirvienta.

Ryoma siguió pensando en ello, pero lo que Zheng dijo a continuación le devolvió a la realidad.

"¿Esos movimientos eran las artes mortales Mikoshiba que Koichiro creó mezclando diferentes artes marciales?". preguntó Zhen, haciendo una reverencia.

Era una pregunta sin pretensiones, pero Ryoma hizo una mueca al instante. "¿El abuelo te dijo ese nombre?"

"Sí". Zheng asintió, a lo que Ryoma chasqueó la lengua.



Las artes mortales Mikoshiba: ése era el nombre que Koichiro había dado al estilo de lucha que había enseñado a Ryoma. Era un arte marcial que mezclaba elementos de la osteopatía china; la botica medicinal; las artes asesinas, que empleaban espadas y lanzas; e incluso campos más mundanos como la equitación y la natación. Pero el nombre "artes mortales" era en realidad sólo un nombre; que Zheng lo supiera no debería haber molestado tanto a Ryoma. A la mayoría de la gente con poco interés en las artes marciales, o incluso en las artes marciales en Japón, no le importaría. De hecho, ningún estilo con ese nombre era conocido en el mundo moderno.

Sin embargo, para un artista marcial, compartir el nombre de su arte era un acto deplorable. En opinión de Ryoma, los artistas marciales debían ocultar el nombre de su estilo. Por supuesto, Ryoma sólo estaba siendo precavido para no dar información innecesaria a sus oponentes, y la mayoría de los artistas marciales tradicionales que buscaban asegurar la transmisión de su estilo pensaban lo mismo.

En el periodo Edo, cada clan tenía su propio estilo, llamado goryuu. El conocimiento del goryuu de cada clan no se enseñaba a nadie que practicara otras escuelas, aunque fueran miembros del mismo clan. Este era un ejemplo de cómo defendían rigurosamente la transmisión del propio arte, ya que el hecho de que otros aprendieran sus técnicas podía llevarles a la muerte.

*Y Zheng es de la Organización, después de todo.*

Ryoma no iba a insinuar que Zheng era un villano de algún tipo, pero seguía siendo un miembro de la Organización, y Ryoma no podía correr riesgos cuando no estaba seguro de cuál era su posición en el grupo. Sin embargo, no podía muy bien matar a Zheng para silenciarlo en este momento.

Al fin y al cabo, el único heredero de las artes mortales Mikoshiba era Koichiro, y si decidía revelar su nombre a Zheng, Ryoma no estaba en posición de criticar su elección, aunque él fuera el siguiente en la línea de sucesión para heredar el arte.

"Supongo que está bien. Al menos en este mundo, saberlo no servirá de mucho", dijo Ryoma.

No era un problema inmediato que Zheng conociera el nombre del arte. El estilo sólo se había transmitido en la familia Mikoshiba y había sido

mejorado por Koichiro, por lo que sólo los miembros de la familia Mikoshiba lo conocían.

Es más, las mejoras de Koichiro lo hacían irreconocible de sus encarnaciones anteriores. Aunque los fundamentos estuvieran escritos en alguna parte, eran bastante diferentes de lo que Ryoma había aprendido de Koichiro. Algunas técnicas se habían eliminado por completo, mientras que otras podían tener el mismo nombre que las antiguas, pero habían sido mejoradas hasta resultar irreconocibles. En ese sentido, nadie estaba familiarizado con esta escuela de artes marciales, así que incluso si alguien de fuera oyerá hablar de las artes mortales Mikoshiba, no habría mucha diferencia.

*Pero aun así... No puedo decir que me guste.*

Aunque no era problemático que la información saliera a la luz, tampoco tenía sentido difundirla intencionadamente. Si Ryoma podía evitarlo, prefería mantener oculta su existencia. Tanto antes como después de ser convocado a este mundo, había intentado mantener el estilo Mikoshiba en secreto, incluso de personas que eran tan cercanas a él como su familia, como Sara y Laura. A sus ojos, eso era lo que debía hacer como guerrero, así que oír ese nombre de labios de alguien a quien no conocía le hacía sentirse incómodo.

Se hizo un tenso silencio entre los dos. Al parecer, Zheng no esperaba que Ryoma reaccionara así.

Ryoma suspiró y dijo: "No importa. Entonces, ¿puedo ayudarte? Supongo que has venido aquí por alguna razón".

Esto era lo que Zheng esperaba oír. "Sí", respondió, sonriendo. "Esperaba probar mis habilidades contra usted, Barón Ryoma Mikoshiba". Luego cubrió su puño izquierdo con la mano derecha e inclinó la cabeza.

En el momento en que Zheng dijo esto, la atmósfera alrededor de Ryoma se afiló como una cuchilla. "Me gustaría preguntarte tus razones antes de responder."

La voz de Ryoma era tranquila, pero tras ella había una voluntad de hierro que hizo tragar saliva a Zheng con nerviosismo. Aun así, Zheng continuó, sintiendo que no podía dejarse abrumar por un chico diez años menor que él.

"Deseo poner a prueba el temple del hombre Koichiro Mikoshiba, héroe de nuestra Organización, criado bajo su cuidado personal".

Dicho esto, comenzó a acercarse a Ryoma, a pesar de que éste se encontraba allí de pie e indefenso. Parecía que no iba a respetar la opinión de Ryoma al respecto. En un abrir y cerrar de ojos, Zheng cerró la distancia entre ellos y pisoteó el suelo antes de clavar su puño derecho en Ryoma.

Era un ataque sorpresa perfecto, e incluso sin la taumaturgia marcial reforzándolo, el puño de hierro de Zheng era más que capaz de matar a un hombre. Sin embargo, incluso ese golpe, lanzado con pura fuerza y amplificado con su pierna actuando como pivote, Ryoma lo desvió fácilmente con su mano izquierda. Luego lo rozó y cambió su trayectoria de izquierda a derecha.

"Lanzar un ataque así de repente es peligroso. Y por la forma en que pisoteaste el suelo, ¿supongo que esto es Bajiquan?".

A pesar de sus palabras, el tono de Ryoma daba a entender que no se sentía en peligro inmediato. Permaneció erguido, sin cambiar de postura.

Zheng se alejó de Ryoma para fijar su postura. "¿Incansable incluso después de eso? ¡¿Entonces qué tal esto?!"

Antes de que terminara de hablar, Zheng se abalanzó de nuevo sobre Ryoma. Era una especie de finta, un truco insignificante, pero esos trucos podían cambiarlo todo en una batalla. A diferencia de su primer golpe, que fue un puñetazo directo típico del Bajiquan, Zheng cerró la distancia esta vez en una curva. Luego giró, moviendo su puñetazo en una amplia trayectoria y blandiendo su palma derecha hacia Ryoma.

Si el primer ataque de Zheng fue un puñetazo directo, el segundo fue más bien un balanceo del brazo. Era como si su mano fuera una espada que azotaba como un látigo. Ryoma lo contrarrestó levantando su mano izquierda, bloqueándolo con su antebrazo. Estaba tratando de bloquear el ataque con el fin de seguir con un bloqueo conjunto, pero eso era lo que Zheng estaba esperando. En el instante en que su palma derecha hizo contacto con Ryoma, Zheng dobló su brazo izquierdo y empujó su codo derecho hacia fuera como si estuviera golpeando con todo su cuerpo a Ryoma.

Si este ataque hubiera impactado, habría provocado una muerte instantánea, pero Ryoma abrió las piernas y lo esquivó rápidamente. Sin embargo, no pudo esquivarlo por completo, y una salpicadura de color rojo

voló por el aire. El codo de Zheng había logrado rozar la piel a lo largo del flanco de Ryoma, y desde allí, habría continuado su ráfaga de ataques con movimientos fluidos si Ryoma no hubiera actuado con rapidez.

Mientras Ryoma observaba cómo Zheng volvía a alejarse de él, se pasó los dedos por el estómago, confirmando que goteaba sangre de la herida. Al sentir el líquido pegado a su dedo, se dio cuenta de que sólo era un roce, y su mente se llenó de alivio.

*Primero me propinó un puñetazo de Bajiquan. Luego me propinó una estocada de Piguaquan, que pude bloquear, y una estocada con el codo. ¿Creo que se llama Rimon Chochu?*

Si Ryoma no lo hubiera esquivado, el codo de Zheng se habría clavado en su flanco indefenso, destrozándole las costillas y dañándole el hígado y los riñones. En el peor de los casos, lo habría matado en el acto.

*Estuvo muy cerca. Menos mal que me di cuenta en el último segundo.*

Ryoma conocía los puños de empuje Bajiquan únicamente porque Kocihiro le había hablado de ellos. Apenas podía recordar o memorizar los nombres de las técnicas, pero de no haber sido por esa información superficial, probablemente no habría esquivado el ataque de Zheng.

"Dijiste que sólo querías poner a prueba mi temple, pero estás empleando movimientos bastante peligrosos", murmuró Ryoma con una sonrisa sarcástica.

Si el codazo hubiera desembocado en una ráfaga de ataques, Ryoma se habría encontrado en una posición precaria. Incluso sin la taumaturgia marcial para reforzarlos, los puños de Zheng Motoku eran armas mortales. Sus técnicas estaban perfeccionadas y respaldadas por décadas y siglos de historia ininterrumpida. Cada uno de sus movimientos y ataques estaban refinados por una destreza sin igual en el arte.

Para empezar, las artes marciales se mantenían ocultas y esotéricas. Hacían hincapié en la naturaleza y el talento de cada uno, lo que las diferenciaba de las artes marciales modernas, que podía adquirir cualquiera que pagara dinero por aprenderlas. Por supuesto, esto no quería decir que los artistas marciales estuvieran equivocados al esperar un pago; incluso ellos necesitaban llevar comida a la mesa. Si uno hacía de sus artes un negocio, lo lógico era acoger al mayor número posible de alumnos. Sin embargo, la mayoría de esos estudiantes no aprendían la verdadera esencia del arte.

Por otro lado, había una razón por la que estos conocimientos se mantenían en secreto. Al fin y al cabo, eran métodos para quitar vidas. Tenían los beneficios de la autodefensa y de esculpir el cuerpo, pero eran meros subproductos de la función real de la técnica. Por esta razón, las escuelas de artes marciales no transmitían imprudentemente su estilo a los demás. Cuando decidían acoger a un aprendiz bajo su tutela, le impartían todo lo que sabían. Una vez admitido plenamente en la escuela, un discípulo era considerado de la familia y a menudo se mudaba a casa de su maestro.

Ryoma había esquivado dos veces los ataques de Zheng, lo que era más que suficiente para poner a prueba sus habilidades.

"¿Qué te parece?" Zheng preguntó con orgullo. "Ese es el poder del mismo Bajiquan que produjo la Lanza de Dios".

"¿Así que tu Bajiquan es el mismo que el de Li Shuwen? No me extraña, entonces", respondió Ryoma.

Esa explicación hizo que todo encajara. Li Shuwen nació en Changzhou, en la provincia de Hebei, a finales de la dinastía Qing. Se dio a conocer como un famoso artista marcial cuya habilidad con el Bajiquan era tan grande que se decía que sólo necesitaba un puñetazo para matar a su oponente. Su habilidad con la lanza Liuhe Daqiang le dio fama como el Dios Lanza Li.

Por ello, el término "Lanza de Dios" adquiriría un significado especial para los practicantes de Bajiquan, y por eso Ryoma comprendió de inmediato la implicación que había tras las palabras de Zheng.

"Pero entonces mezclaste Piguaquan en ese segundo ataque", señaló Ryoma, a lo que Zheng sonrió satisfecho.

"Así que lo has reconocido. Siempre pensé que Piguaquan no era muy conocido en Japón. Ya veo. Tienes muchos conocimientos para tu edad. Tal vez no debería haber esperado menos del nieto de Koichiro".

Ryoma se encogió de hombros. "Bueno, una vez lo busqué en internet".

Las artes marciales chinas tienen un gran número de ramas y estilos. Aprender cada una de ellas, incluso a nivel general, sería increíblemente agotador. Zheng había utilizado el Piguaquan, centrado en ataques a distancia, para acortar distancias y acabar con él de un solo golpe. Esa

combinación era el enfoque más simple y eficaz, por lo que Ryoma sabía cómo esquivarlo.

Zheng negó con la cabeza. "Ser demasiado modesto puede parecer sarcasmo", dijo. "Mi Piguaquan y Bajiquan no están tan poco pulidos como para que uno pueda bloquearlos basándose en simples rumores".

Las tácticas más utilizadas sólo eran tan comunes porque tenían la mayor proporción de éxito. Incluso desde la perspectiva de Ryoma, Zheng era un maestro marcial que había acumulado una sorprendente cantidad de experiencia. El hecho de que había evitado un ataque de Zheng con nada más que un solo corte en su piel era una prueba de las habilidades de Ryoma.

Zheng cambió de postura, preparándose para lanzar un tercer ataque. Ryoma, como siempre, permaneció en la misma posición. Sus miradas chocaron y saltaron chispas entre ellos. Zheng avanzó lentamente, reduciendo de nuevo la distancia.

*Ahora... ¿qué hago?*

La pierna derecha de Zheng estaba adelantada, la más ortodoxa de las posturas Bajiquan, que mantenía oculta la línea media.

*Probablemente irá por un puñetazo directo a mi centro de masa...*

Las técnicas más avanzadas tenían sus raíces en los movimientos más básicos. Li Shuwen era un artista marcial que, gracias a su abrumador grado de maestría y disciplina, había encarnado el concepto de matar de un solo golpe. Y Zheng, como heredero de ese legado, también era capaz de matar de un solo golpe. Sin embargo, eso no significaba que siempre se limitara a lanzar golpes directos.

*Lo tendría mucho más fácil si lo único que quisiera fuera matarlo.*

Dado que Ryoma no sabía si Zheng estaba de su lado o no, se hacía difícil actuar. Si Zheng era claramente un enemigo, Ryoma sólo tendría que matarlo; si Zheng estaba de su lado, lo perdonaría. Sabiendo donde estaba la lealtad de Zheng sería más fácil saber cómo acercarse a él, pero no saber si era amigo o enemigo complicaba las cosas.

Además, el hecho de que Zheng estuviese tan unido a Koichiro hacía aún más difícil para Ryoma decidir cómo tratarle. Además, Zheng no había utilizado la taumaturgia marcial para reforzar su cuerpo, así que por esa razón, todavía podían llamar a esto un mero combate de práctica.

*Esto es como un mal chiste...*

Sea amigo o enemigo, mientras el espíritu de lucha de Zheng permaneciera intacto, Ryoma tendría que luchar contra él, aunque sólo fuera en defensa propia. Esto dejaba a Ryoma con una sola opción.

*No hay forma de evitarlo...*

Ryoma decidió jugárselo todo o nada, pero de repente, Zheng, que se acercaba lentamente a él, cambió repentinamente de postura. Rompió su postura y dio un amplio paso hacia delante. Dio un pisotón contra el suelo y, al instante siguiente, acertó la distancia con Ryoma en línea recta, como una flecha soltada de un arco, con el puño derecho empujado hacia delante.

*Lo sabía. ¡Él fue por un Kappo!*

Zheng se acercó rápidamente a Ryoma. Era como si se deslizara por el hielo. Este era Kappo; pisando fuerte desde una gran distancia, utilizó ese impulso para acortar la distancia rápidamente.

Esta técnica Bajiquan cogería por sorpresa a la mayoría de los oponentes. Además, Kappo no era sólo un método para acercarse al adversario. El verdadero significado de Kappo era aplicar más peso corporal al golpe. No era tanto un puñetazo como un golpe con el puño.

Por eso, intentar bloquearlo con el brazo era peligroso. Si Ryoma lo hiciera, Zheng simplemente doblaría su brazo como lo hizo antes con su codazo y procedería a golpear a Ryoma con su espalda u hombro. Si Ryoma recibía un golpe en el cuerpo después de una carga así, incluso su gran figura saldría volando.

Ryoma, sin embargo, vio a través del plan de Zheng. Las técnicas de artes mortales Mikoshiba, que se habían grabado tanto en la mente de Ryoma que eran básicamente un instinto, le permitieron esquivar el puño de Zheng.

No fue un simple esquivo, por supuesto. Mientras se deslizaba por el flanco de Zheng, Ryoma envió un golpe a la mandíbula de su oponente, levantando el puño por debajo del brazo extendido de Zheng. Aprovechando su impulso, lanzó un inesperado contragolpe que desconcertó momentáneamente los sentidos de Zheng. Luego utilizó su mano para agarrar a Zheng por la mandíbula mientras barría las piernas de su oponente.

El cuerpo de Zheng voló por los aires, y tras un segundo de ingravidez, su cabeza golpeó el suelo, impulsada por la fuerza bruta de Ryoma. El impacto hizo que un gemido escapara de los labios de Zheng.

Sin embargo, el contraataque de Ryoma no terminó ahí. Eligió ser seguro y decisivo sobre ser cauteloso.

"Tienes suerte de que no hubiera una piedra donde aterrizó tu cabeza, Zheng."

Tan pronto como escuchó esas palabras a través de su confusa conciencia, la mente de Zheng se oscureció.

Al confirmar que Zheng estaba inconsciente, Ryoma, que estaba presionando su rodilla contra la arteria carótida de Zheng, lo soltó y se puso de pie. Miró la forma inerte de Zheng y llamó a la oscuridad.

"Entonces... ¿cuánto tiempo va a seguir vigilando, señorita Kozlova?"

Estaba hablando con alguien que se había escondido en la oscuridad y les observaba mientras se enfrentaban. Había presionado su rodilla contra el cuello de Zheng porque había notado su presencia.

"¿Perdona...? Te has fijado en mí, ¿verdad?" La mujer se reveló, con su pelo plateado brillando a la luz de la luna.

"Bueno, vagamente". Ryoma esbozó una sonrisa irónica ante la joven y seductora mujer que apareció ante él.

Veronica inclinó la cabeza. "¿Vagamente?"

De hecho, Ryoma había sentido una presencia en la oscuridad, pero no había sido capaz de distinguir de quién se trataba.

*Pero a juzgar por la situación...*

Ryoma se encogió de hombros. "Supongo que el abuelo te hizo vigilar. Vigilar a Zheng."

Verónica sonrió, y eso por sí solo demostró que Ryoma había acertado de pleno.

Zheng y Veronica eran miembros de la Organización, pero desde que habían llegado al lado de Ryoma junto a Koichiro, no habían hecho ningún movimiento. Tampoco habían mostrado ninguna enemistad visible hacia Ryoma. Cada vez que pasaba junto a ellos en su finca, se limitaban a inclinar la cabeza respetuosamente. Sin embargo, Ryoma percibió cierta

animosidad y envidia en los ojos de Zheng, lo que le había llevado a actuar esta noche. Normalmente, uno podría esperar que Zheng lanzara un ataque por rencor personal o celos, pero a Ryoma le costaba creer que Zheng lo hubiera hecho por eso.

*Le enseñaron el estilo de Bajiquan de Li, incluyendo las artes secretas del mismo, como el Tigre Feroz Trepa Montaña...*

El Bajiquan también tenía una baza en la técnica Ba Da Zhao. Cualquiera de ellas era un movimiento peligroso que, si se ejecutaba correctamente, podía matar fácilmente a una persona.

*Pero no usó ninguno de ellos conmigo.*

Si Zheng hubiera querido seriamente matar a Ryoma, no había razón para que no hubiera usado esas técnicas.

*Y si era alumno del estilo de Bajiquan de Li, estaría versado en el uso de la lanza.*

En este mundo no había limitaciones para llevar armas, así que no había razón para preocuparse por matar a un oponente con las manos desnudas.

Pero Zheng tenía voluntad de luchar. Eso se puede deducir de estas huellas.

Los pisotones de Zheng habían dejado marcas visibles en las losas, una muestra de lo serio que iba. Estaba claro que no se había contenido contra Ryoma. Probablemente no le hubiera importado si Ryoma hubiera muerto.

*Pero aun así, no sentí ninguna sed de sangre de Zheng.*

La voluntad de lucha de Zheng era verdadera y genuina, pero no había sed de sangre en ella. Todo se había parecido a un combate deportivo. Un boxeador golpeaba a su oponente sin piedad y con seriedad, sin mostrar ninguna contención, pero eso no significaba que buscara matar a sus oponentes. Sin embargo, podían ocurrir accidentes desafortunados.

Esto era muy parecido, y ese hecho llevó a Ryoma a una conclusión.

"Hizo todo esto sólo para probarme. ¿Es por eso? Aunque no tengo ni idea de por qué iría tan lejos".

Veronica asintió. "Sí, el señor Koichiro ha dicho que quiere que le ayudemos", explicó.

Ryoma no pudo evitar sonreír burlescamente para sus adentros. Sus palabras le hicieron darse cuenta de la intención de Koichiro.

*Ya veo. Hm... Y eso explica el incidente de hoy...*

Ese mismo día, Koichiro había retado a Signus a un duelo para demostrarle a Ryoma sus habilidades y su poder. De hecho, ante la inminente subyugación norteña de la reina Lupis, no era aconsejable involucrar a nuevos aliados cuando no estaba familiarizado con sus habilidades. Pero si la actitud de Ryoma seguía siendo vaga e indefinida como hasta ahora, las posiciones de Koichiro y sus dos ayudantes no habrían quedado claras, y podría haber causado fricciones entre los demás subordinados de Ryoma. Para resolver esto, Koichiro había ideado aquel encuentro al mediodía.

*No me sorprende. Ya hice más o menos lo mismo una vez.*

Durante la guerra civil, Ryoma había matado a un famoso asesino conocido como la Araña Negra para ganarse la confianza de los mercenarios. El enfrentamiento de Koichiro con Signus fue muy parecido.

*Y Zheng me atacó esta noche para probar mis habilidades. Por lo que me dijo el abuelo, ambos tienen un alto rango en la Organización...*

Dada la posición de Zheng, no podía tomar fácilmente la decisión de ayudar a Ryoma, aunque Koichiro se lo hubiera pedido, así que tenía que poner a prueba a Ryoma.

Desafiándolo como un guerrero, puño a puño, entonces sentiría de lo que Ryoma era capaz.

"Bueno, ¿pasé tu prueba?" Preguntó Ryoma.

Veronica sonrió y asintió. "Sí. Estoy segura de que Zheng también estará satisfecho".

Algún tiempo después...

"¿Dónde estoy...?" Zheng gimió y abrió los ojos, dándose cuenta de que estaba mirando una cama con dosel. Se sentó, pero luego se congeló cuando oyó la voz de una mujer.

"No tienes que levantarte. Duerme".

"¿Nika...?"

Zheng se volvió para mirar en la dirección de la voz. Tras confirmar que efectivamente era ella, hizo lo que le decía y se tumbó de nuevo en la cama.

Verónica, que estaba sentada en una silla cercana, cerró el libro que estaba leyendo y lo colocó sobre una mesa.

"No pensé que perderías así", dijo con una sonrisa. "Y no creo que sea culpa tuya en absoluto. Ese hombre, Ryoma Mikoshiba, es realmente un monstruo".

Su voz estaba llena de sorpresa y alegría. Zheng simplemente se mordió la lengua y miró hacia el dosel. No negó sus palabras, sin embargo, sobre todo porque sentía lo mismo.

Un espectador podría haber pensado que la lucha entre Ryoma y Zheng no era unilateral. Después de todo, Zheng siempre estaba a la ofensiva, lo que daba la impresión de que tenía la sartén por el mango. Pero esa no era la verdad.

*No podía hacer nada. Eso es un hecho.*

No era un duelo a muerte, así que en ese sentido, Zheng no lo había dado todo. Si realmente hubiera querido matar a Ryoma, habría sacado su lanza favorita. Lo mismo podría decirse de Ryoma, sin embargo.

*Si hubiera ido en serio en la pelea, no me habría librado sólo con una contusión.*

Zheng había visto el puño que cerró Ryoma antes de llamarle. Las artes mortales Mikoshiba, que podrían considerarse una rama de las artes marciales japonesas, incorporaban también elementos de las artes marciales chinas. Probablemente incluían formas de pensar similares a las de Zheng, pero el nivel de dominio que Ryoma había exhibido era tal que nadie podría decir que estaba simplemente imitando las artes marciales chinas.

La cantidad de fuerza y concentración detrás del puñetazo de Ryoma fue suficiente para hacer que incluso Zheng, un maestro de Bajiquan, se detuviera conmocionado. Si toda esa fuerza concentrada golpeará el cuerpo humano, mataría fácilmente a su objetivo.

*Pero nunca usó ese golpe.*

Esto, más que nada, demostró que Ryoma no tenía ningún deseo de matar a Zheng.

"Sir Koichiro lo crio", respondió Zheng. "Supongo que es lógico".

Zheng tenía sentimientos encontrados hacia Ryoma. Zheng había servido originalmente como mayordomo de Liu Daijin, uno de los ancianos de la Organización. Esto había doblado como un aprendizaje, como Liu le había templado en su sucesor como uno de los próximos ancianos. Al mismo tiempo, Liu había enseñado a Zheng, y le había contado a su aprendiz muchas historias de Koichiro Mikoshiba y sus hazañas. Cada vez que había escuchado esas historias, Zheng había llegado a admirar a Koichiro. Cuando Koichiro fue llamado de nuevo a este mundo y se reveló a Liu Daijin, la admiración de Zheng se convirtió en profundo respeto y afecto.

*Sigo teniendo una gran deuda de gratitud con Liu, pero aun así, como guerrero, Koichiro Mikoshiba es...*

Zheng respetaba de verdad a Koichiro, así que cuando Liu le ordenó emprender este viaje y actuar como ayudante de Koichiro en lugar de como el suyo propio, Zheng había aceptado sin pensárselo dos veces. Había pasado mucho tiempo viajando con Koichiro y vigilando a Asuka Kiryuu, por lo que había formado una relación de maestro y sirviente con Koichiro, que había llegado a convertirse en una amistad intergeneracional.

Cuando Zheng supo que Koichiro tenía un alumno en Ryoma, su corazón se había visto asediado por la envidia, y esa emoción había ido creciendo poco a poco. Estaba celoso de que Ryoma tuviera como maestro a un guerrero superior.

La tutela de Zheng bajo Liu Daijin le había enseñado la importancia de tener un buen instructor. Mucha gente en la Organización quería convertirse en alumno de Liu Daijin, pero sólo a Zheng se le había concedido ese honor.

Aprender artes marciales era difícil, y encontrar un buen maestro bajo el que entrenar aún más. Por esta razón, Zheng envidiaba a Ryoma por su entrenamiento con Koichiro, un maestro al que el propio Liu había reconocido como más hábil que él.

Como Zheng y Koichiro vivían bajo el techo de Ryoma, tenía que contener esas emociones, pero el corazón humano no siempre se ajustaba a la lógica. Cuanto más trataba Zheng de decirse a sí mismo que esto no debería preocuparle, más se estremecía su corazón. También tenía que

considerar su posición como líder de la Organización. Incluso si el abuelo de Ryoma era un héroe que había sentado las bases de lo que la Organización era hoy, Zheng no podía mirar hacia otro lado si Ryoma se oponía a ellos.

Atrapado entre sus sentimientos personales y sus deberes como miembro de la Organización, Zheng tenía dudas sobre lo que debía hacer. Cuando Koichiro le propuso probar la habilidad de Ryoma, Zheng aceptó de inmediato.

*El señor Koichiro probablemente se dio cuenta...*

Aquella noche, Zheng Motoku se enteró de las proezas de Ryoma Mikoshiba y, al luchar contra él, vislumbró el futuro que Ryoma imaginaba.

*Ryoma Mikoshiba... Es el heredero del testamento de Koichiro, lo que significa que cooperar con él favorecería a la Organización.*

Tal vez intuyendo los pensamientos de Zheng, Verónica se levantó de la silla, se inclinó sobre Zheng y le besó en la frente.

"¿Qué estás haciendo?" Zheng le preguntó con suspicacia.

"Pensé que consolaría a un chico dulce, eso es todo", dijo Veronica juguetonamente. "Tómate tu tiempo y llega a tus propias conclusiones, Zheng. Aunque, creo que sé lo que decidirás al final..."

Con eso, Veronica salió de la habitación, rezando para que su amado aceptara sus sentimientos. Mientras se alejaba, también juró que ayudaría en la guerra que se avecinaba.

## Epilogo

Innumerables jinetes galopaban por las llanuras de las afueras de Pireas. Los caballos relinchaban mientras el olor a hierba se extendía por la zona y el forraje llenaba el aire. Los estandartes ondeaban al viento. Sentados en las tiendas levantadas en los campos, los soldados revisaban sus armas, las compañeras que protegerían sus vidas, en preparación para la guerra que se avecinaba. Todas sus expresiones eran graves. Soldados y corredores correteaban por la carretera.

En medio de todo esto, un hombre y una mujer cruzaron las puertas de Pireas, cabalgando lentamente sus caballos hacia el campamento de la Iglesia de Meneos en las afueras de la capital. Era un espectáculo extraño, la verdad. Podrían haber ido más rápido, pero en lugar de eso, mantuvieron la velocidad de sus caballos a un paseo normal.

Al fin y al cabo, la autopista estaba llena de gente, y galopar demasiado deprisa podía provocar atropellos. Como esta carretera conducía a la capital de Rhoadseria y era su principal vía de tráfico, era grande, estaba pavimentada y bien mantenida. Era lo suficientemente espaciosa como para que varios carruajes circularan por ella sin ser molestados, prueba de que se había construido más grande teniendo en cuenta el tráfico peatonal.

Normalmente, podían galopar por esta carretera sin preocupaciones, pero por desgracia, hoy no era el caso. Además del personal del ejército, un flujo constante de civiles que vivían en los alrededores de la capital atravesaban la carretera, así como carruajes de mercaderes llenos de mercancías.

La mujer suspiró mientras observaba a los soldados. "Aun así, ¿todos ellos están aquí sólo por el sometimiento del norte? Los nobles deben de tenerla realmente tomada con el barón Mikoshiba".

Era chocante que todo este ejército se reuniera para derrotar a un gobernador regional. Sinceramente, parecía excesivo.

"Bueno, al parecer, el barón Mikoshiba es un criminal de Estado que atacó la Cámara de los Lores", respondió el hombre. "Por lo que he oído, su ataque se cobró la vida de muchos nobles, y como las familias nobles han estado en el poder desde la fundación del país, muchos de ellos están emparentados por sangre. Desde la perspectiva de los nobles, el barón mató a su propia sangre".

"¿Así que claman por vengarse de él? Supongo que para los nobles, sangre por sangre es la solución obvia", susurró la mujer, contemplando las nubes que se cernían sobre el horizonte.

*Parece que lo que dicen de que el ejército tiene doscientos mil hombres no era una exageración. Incluso podría haber más que eso, dependiendo de la situación...*

El ejército estacionado aquí no llegaba a esa escala: en el mejor de los casos, estaba aquí la mitad de las fuerzas totales. La mayoría de estos soldados pertenecían a los ejércitos de los gobernadores al sur de la capital. Muchos de los nobles con dominios en los alrededores de la capital enviarían sus fuerzas directamente desde sus tierras cuando comenzara oficialmente la subyugación del norte.

Aunque no era la fuerza completa, la visión de este ejército era nada menos que abrumadora. Demostraba que Rhoadseria estaba empleando todo su poderío militar en esta guerra.

*Todo esto se debe a que reclutaron a todos los plebeyos que pudieron,* pensó la mujer, con una punzada de dolor llenándole el corazón.



El objetivo de esta guerra era defender el país y, gracias a ello, la moral de los soldados era alta.

*Pero, ¿es realmente lo correcto?*

La mujer, Menea Norberg, era uno de los Caballeros del Templo de la Iglesia de Meneos, y no podía evitar sentirse muy conflictuada por esta guerra. Ella misma había sido desterrada de su tierra natal en el Reino de Tarja y había dedicado su vida a la venganza. Sabía muy bien lo que se sentía al perder familiares.

*Pero, ¿es esto justicia?*

Sinceramente, Menea no sabía qué era lo correcto. Ella también pertenecía a la nobleza, pero hacía mucho tiempo que no vivía la vida de una aristócrata. Había abandonado su tierra natal y ahora servía a la Iglesia de Meneos, viajando por todo el continente. Gracias a eso, vio los dos lados de la relación discriminatoria entre los nobles y los plebeyos.

Había visto cómo un carruaje noble atropellaba a niños plebeyos y los mataba, sin que al dueño del carruaje le importara lo más mínimo. Había visto a hombres destrozados por nobles que violaban a sus esposas o hijas y las trataban como juguetes. Había visto a víctimas así cargar contra los nobles con las armas en la mano, aun sabiendo que no tenían ninguna posibilidad de vengarse.

Podía entender cómo se sentían esas personas, pero mirando a los soldados, no le parecía que estuvieran actuando por justa justicia. Este ejército sólo representaba una cosa: la magnitud de la malicia y la enemistad dirigidas contra Ryoma Mikoshiba. Pero, sobre todo, se sentía insegura al saber que iba a participar en esta guerra.

*No, no es sólo eso.*

Recordó a la chica que la esperaba en la posada de la capital, a la que consideraba su hermana pequeña.

"¿Qué? ¿Qué pasa?", preguntó el hombre a Menea.

Menea miró a Rodney Mackenna, su amigo de la infancia y su superior en los Caballeros del Templo, y negó con la cabeza. Sin embargo, Rodney seguía pareciendo preocupado.

"¿Estás preocupado por Asuka?" preguntó.

La expresión de Menea se nubló. Había dado en el clavo.

*No quiero que se involucre en esto, pero...*

Asuka Kiryuu era una chica de otro mundo que Rodney había tomado bajo su protección. El capricho del destino había cruzado su camino con el de Rodney, y él la había protegido y cobijado. Sin embargo, no actuaba totalmente por buena voluntad.

Rodney era, en esencia, un buen hombre. Al principio, podría haberse apiadado realmente de ella, pero la espada que llevaba consigo, la katana Ouka, había cambiado las cosas. Ouka había sido dejada al cuidado de Asuka por un pariente que había sido convocado a este mundo con ella, y se había descubierto que la espada tenía el poder de la magia dotada.

La magia era un poder sobrenatural que sólo se utilizaba en este mundo. No existía en Rearth. Existían ideas similares, pero sólo en el reino de la ficción, lo que significaba que una persona recién convocada a este mundo no debería poseer armas con sellos mágicos que otorgaran poderes especiales.

*Pero ocurrió lo imposible.*

Por mucho que Menea negara la posibilidad, era innegable que Asuka tenía una katana en las manos. De hecho, cuando encontraron a Asuka en el bosque de Beldzevia, uno de los reinos del sur, acababa de matar a un monstruo llamado Tercer Ojo de un solo tajo. Esta joven había realizado una hazaña que incluso un guerrero experto en magia marcial encontraría desafiante.

Aunque Asuka había sentido la sensación de cortar al monstruo y recordaba el hedor de la sangre, le había dicho a Menea que parecía que lo había hecho en un estado de ensoñación. Cuando Rodney y Menea la descubrieron, también habían encontrado el cadáver del Tercer Ojo con un tajo en el estómago. Eso contaba toda la historia.

*Pero Asuka es una chica normal. Ella no podría haber hecho eso por su cuenta, no por sus poderes, de todos modos.*

Aunque Asuka no era una completa aficionada, no estaba a la altura de guerreros experimentados como Rodney y Menea. Simplemente sabía algo de artes marciales para defenderse. Era algo atlética, y Rodney y Menea pensaban que tenía un talento sin explotar, pero al mismo tiempo carecía de experiencia en combate. No era una guerrera.

A pesar de todo, la chica había sido capaz de matar a un Tercer Ojo, y lo había hecho con un ataque perfecto que ni siquiera Menea confiaba en poder recrear.

*Es seguro asumir que la taumaturgia dotada grabada en Ouka se disparó.*

La respuesta a la que llegaron para explicar todos estos acontecimientos inesperados fue la Organización. Habiéndose dado cuenta de ello, Rodney decidió mantener a Asuka bajo su atenta mirada, convirtiendo su protección en una mera pretensión. Para él, esto era una ganancia inesperada, una oportunidad preciosa de perseguir la verdad de este misterioso grupo que operaba desde hacía años entre bastidores en el continente occidental.

Por supuesto, no había pruebas de que Koichiro Mikoshiba, el hombre que le dio la katana a Asuka, estuviera relacionado con la Organización, pero teniendo en cuenta que había asesinado a Misha Fontaine, la taumaturga de la corte de Beldzevia, poco después de su invocación; la habilidad con la que la mató; y la espada taumatúrgica que tenía en su poder, todo en aquel hombre parecía sospechoso. Era natural que Rodney sospechara que la Organización estaba implicada.

No compartieron con Asuka su sospecha de que Koichiro pudiera estar involucrado con la Organización. Menea y Rodney habían llegado a esa conclusión después de tener en cuenta todas las circunstancias. Si los altos mandos de la Iglesia de Meneos descubrían que Asuka estaba emparentada con un miembro de la Organización, las cosas podían ponerse bastante feas.

Después de todo, formalmente hablando, la iglesia negaba la existencia de la Organización. Como agentes del Dios de la Luz, el propósito de la iglesia era promover la paz y la estabilidad en todo el continente. No podían admitir que existiera otra facción que rivalizara con su fuerza.

Pero muchos de sus altos mandos sí reconocían extraoficialmente la existencia de la Organización. Al fin y al cabo, muchos miembros de las unidades de combate de la Iglesia se habían enfrentado a unidades armadas de afiliación desconocida. Cuando la Iglesia investigó la identidad de estas unidades armadas, sus investigaciones nunca encontraron nada. Normalmente, la unidad de inteligencia de la Iglesia era capaz de desenterrar incluso secretos ocultados por países enteros, pero siempre que investigaban a este grupo, sus búsquedas se quedaban cortas.

El hecho de que la iglesia no pudiera descubrir nada sobre este grupo por su cuenta implicaba que la Organización era real. Así que si los altos mandos de la iglesia descubrieran que Asuka podría ser una pista para encontrar a la Organización, las cosas acabarían mal.

*Está en una posición precaria...*

Asuka Kiryuu era una chica hermosa, pero esta belleza la colocaba ahora en desventaja.

Incluso ahora, había gente intentando atraer a Asuka a su lado. Afortunadamente, la protección de Rodney significaba que no podían actuar directamente con esas intenciones, pero no era imposible que alguien actuara imprudentemente.

La gente era capaz de cualquier crueldad si confiaba en tener razón. Esto era especialmente cierto en el caso de los Caballeros del Templo, el grupo encargado de proteger la Iglesia de Meneos. Haber experimentado el combate en vivo facilitaba que sus corazones se inclinaran hacia la furia animal. Si descubrían a alguien que pudiera tener información sobre su enemigo, no tendrían piedad.

De hecho, no importaba si esa persona tenía información o no. La mera posibilidad de que alguien dispusiera de inteligencia beneficiosa para ellos bastaba para marcar a esa persona como culpable. En ese momento, si Koichiro Mikoshiba realmente estaba relacionado con la Organización o no, sería completamente irrelevante para el destino de Asuka.

Dado que Rodney y Menea se habían encariñado con Asuka, este era un resultado que no podían permitir.

*Además, el problema ahora mismo es el Barón Mikoshiba.*

Aquel pensamiento atormentaba a Menea. Ryoma Mikoshiba, un héroe nacional que había aparecido de repente para salvar a Rhoadseria de su difícil situación, había pasado a trabajar con Helena Steiner para salvar a Xarooda de la invasión del tiránico Imperio de O'ltormea. Estos logros por sí solos le hacían parecer una especie de héroe de cuento de hadas.

Asuka se había quedado de piedra cuando supo que en este mundo existía un hombre con ese nombre. Normalmente, uno esperaría que se alegrara por esta inesperada oportunidad de reunirse con un pariente, pero al enterarse de que había logrado hazañas equivalentes a las de un héroe mitológico, las cosas habían cambiado.

*Pero si tiene el apellido Mikoshiba, eso significa...*

Menea no sabía si ese apellido era común en Rearth. La madre de Menea era una japonesa convocada de Rearth, y gracias a eso, Menea había aprendido mucho sobre su cultura, pero no sabía qué apellidos se consideraban comunes. Sin embargo, sería natural suponer que Koichiro y Ryoma Mikoshiba estaban emparentados.

Asuka dudó un poco al principio, pero basándose en las descripciones del aspecto de Ryoma, admitió que bien podría ser el nieto de Koichiro.

Pero si ese era el caso, colocaba a Ryoma en una posición muy complicada. Se sospechaba que Koichiro Mikoshiba estaba relacionado con la Organización, y Ryoma Mikoshiba era su nieto. Sin embargo, toda esta información era incierta y procedía de especulaciones y rumores.

*¿Forma parte de la Organización o no?*

Había tan poca información por el momento que incluso intentar plantear una hipótesis a esa pregunta resultaba difícil. O, por el contrario, había demasiadas hipótesis para llegar a una respuesta. Por eso Menea tenía tantos conflictos.

*En cuanto a la eliminación de riesgos potenciales, eliminarlo es una posibilidad.*

Esa elección podía resultar arriesgada, pero al mismo tiempo, no podían pasar por alto a Ryoma. Rodney, que miraba a Asuka con preocupación, pensaba lo mismo, y los altos mandos de la iglesia también mantenían la misma postura.

*Por eso el Papa ordenó al cardenal Roland que observara al barón Mikoshiba.*

Como guardia del cardenal Roland, Menea tenía dos misiones en este viaje. La primera era patrullar la tierra, mostrar el poderío de la Iglesia de Meneos y tranquilizar a los creyentes. Su verdadero objetivo, sin embargo, era investigar a este joven héroe. Esta era la verdadera razón por la que un alto clérigo con rango de cardenal había venido hasta Rhoadseria desde la ciudad santa de Menestia.

*Pero la situación ya ha cambiado.*

Lo que empezó como una simple investigación les llevó a participar en la guerra de la reina Lupis contra la baronía Mikoshiba. Teniendo en cuenta

lo volátil que era el clima político en Rhoadseria, para asegurarse de que podrían reunir información sin problemas en Pireas, el cardenal Roland había propuesto que se unieran a la guerra como refuerzos. Pero incluso el propio cardenal se sorprendió cuando se envió a la Decimoctava Orden de los Caballeros del Templo.

*Después de todo, son los más hábiles de las órdenes enviadas a los reinos del sur. Élites probadas...*

Una de las razones por las que esta unidad en concreto había sido desplegada aquí era que estaban destinados en Tarja, por lo que podían llegar a tiempo. Sin embargo, era evidente para todos que los altos mandos de la Iglesia habían decidido pasar de la simple investigación del barón Mikoshiba a la siguiente fase lógica.

Mientras esos pensamientos cruzaban la mente de Menea, llegaron a su destino. En el cuartel que tenían delante ondeaba un estandarte con el escudo de la Iglesia de Meneos. Los centinelas, al notar que Menea se acercaba, le quitaron las riendas de su caballo. Después, los centinelas los condujeron a una tienda. Allí era donde Rodney debía entregar la carta que le habían confiado.

*Pero, ¿hacia dónde irán las cosas a partir de ahora?*

Esa era una pregunta que ni Menea ni Rodney, que había sido elegido mensajero del cardenal Roland, podían responder. Después de todo, los Caballeros del Temple estaban bajo el mando directo del Papa, lo que significaba que sólo obedecían sus órdenes. Un cardenal ocupaba un alto cargo destinado a ayudar al Papa, pero la cadena de mando dividida significaba que a veces chocaban con los Caballeros del Temple.

Muy pocos miembros de los Caballeros del Temple mantenían relaciones tan estrechas con los cardenales como Rodney, y el capitán de la Decimoctava Orden estaba especialmente mal con el cardenal Roland. No hubo ningún problema cuando solicitaron audiencia con la reina Lupis el otro día, pero eso no significaba que pudieran estar tranquilos todavía. Para evitar cualquier problema, tendrían que hablar las cosas, pero no se sabía lo que los caballeros de la Decimoctava Orden estaban pensando.

*En el peor de los casos, podrían negarse a ceder el derecho a mandarles y volverse contra nosotros.*

En el pasado, la naturaleza violenta de la Decimoctava Orden había provocado la tragedia de Gromhen, que les había valido el título de los Sepultureros de Colsbarga.

Menea siguió a Rodney, rezando para que su querido y joven pupilo no acabara atrapado en medio de este conflicto.

Al día siguiente, el fuerte sonido de un cuerno resonó en Pireas. Lo que siguió fue un temblor. Los relinchos de los caballos y las llamadas de sus jinetes resonaron, y el aire se llenó de calor.

Los soldados formaron una columna e iniciaron su marcha hacia el noreste, buscando reclamar la cabeza del héroe caído que se había convertido en traidor a su país.

## Palabras De Cierre

Dudo que queden muchos lectores así, pero doy la bienvenida a los nuevos lectores que hayan retomado la serie con este volumen. Para los que han seguido la serie desde el volumen 1, han pasado cuatro meses desde el último volumen. Este es Ryota Hori, el autor.

En primer lugar, permítanme aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todos. Tenéis mi más profunda gratitud por haber cogido este libro en estos tiempos difíciles en los que vivimos. Estoy seguro de que la pandemia de Corona ha obligado a muchos de ustedes a cambiar su estilo de vida, pero espero que libros como éste sean el tipo de cura que refresque y enriquezca estos días difíciles.

Bueno, Record of Wortenia War es bastante sangriento en lo que a curas se refiere. Por lo menos, no apestará a etanol, sino a la dulce y oxidada fragancia de la sangre.

Si tuviera talento para ello, me habría gustado escribir una comedia romántica o algo por el estilo, pero no estoy segura de que mi estilo literario encajara bien en ella. Y personalmente, como autora, no me gustan ese tipo de historias indecisas que nunca llegan a una conclusión. Me parece una pérdida de tiempo. En ese sentido, estaría mejor escribiendo novelas eróticas. Por supuesto, si tengo tiempo para pensar en escribir otra cosa, sería mejor emplearlo en avanzar en Record of Wortenia War.

Pero dejando a un lado estas reflexiones, vayamos a lo más destacado del volumen, como es habitual.

El volumen 18 se centra en atar cabos y preparar el terreno para el siguiente volumen. En primer lugar, este volumen investiga los acontecimientos de la Batalla de las Llanuras de Cannat, que no aparecieron en el volumen anterior, así como sus consecuencias. A continuación, sigue a la Iglesia de Meneos, que envió al cardenal Roland a Pireas, y la ansiedad que provoca en Rhoadseria. Por último, termina con la decisión de la reina Lupis de enviar a la subyugación del norte para eliminar por la fuerza a Ryoma.

La reina Lupis ha reunido un ejército de doscientos mil hombres, con Helena Steiner como comandante suprema. Los nobles de Rhoadseria arden de ira y quieren vengarse por el asesinato de sus familiares a manos

de Ryoma, y en medio de todo esto, el vizconde Gelhart se ofrece a ayudar a la reina Lupis en un intento de recuperar su autoridad.

Diferentes facciones conspiran y compiten por su propio beneficio, sumiendo a Rhoadseria en el caos mientras los países vecinos observan. Y mientras tanto, nuestro protagonista Ryoma va tejiendo sus planes lenta y gradualmente.

Por supuesto, no se puede ignorar el hecho de que Koichiro se une al bando de Ryoma.

Como autor, esto supone un gran alivio, ya que por fin se prepara el escenario para que Koichiro actúe abiertamente. Después de todo, he oído decir a mis conocidos que los personajes más veteranos, como Koichiro y Helena, son los más populares. Tengo que preguntarme, ¿es el grupo de edad de mis lectores más alto de lo que preveía? En cualquier caso, es de esperar que Koichiro ocupe el centro del escenario.

Por último, me gustaría agradecer profundamente a todos los que han participado en la producción de este libro, y a ustedes, queridos lectores, por haberlo elegido. El volumen 7 del manga saldrá a la venta en breve, así que espero que sigáis apoyando Record of Wortenia War en sus dos versiones en el futuro.











Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

**Facebook:**

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

**Twitter:**

<https://twitter.com/WorldProject4>

**Página Web:**

<https://worldproject1901.wixsite.com/world-project-nl>

**Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.**